

00861

1
rej.

CONSIDERACIONES ACERCA DE LA TEORIA DEL VALOR DE MARX
FRENTE A LA TEORIA DEL VALOR DE LOS CLASICOS.

Facultad de Economía.

División de Estudios de Posgrado.

- Maestría en Economía -

Flor de Ma. Balbua Reyna.

00861
A/puro

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Pág.
Introducción.	1
Capítulo I. El Desarrollo de las Configuraciones de la Reproducción Social y el Desenvolvimiento del Pensamiento.	24
1. El concepto de especificidad histórica y el objeto de estudio en Marx.	24
2. La categorética en Marx.	27
3. Relaciones entre el Ser Social y la Conciencia Social.	31
4. Notas sobre la teoría del Proceso Laboral en - General.	33
5. Notas sobre la praxis social.	35
6. Notas acerca del instrumento de producción.	37
7. La Figura de Socialidad y la Facultad selectiva básica del sujeto social.	38
8. Figuras históricas de socialidad premercantil.	42
Capítulo II. El Origen del Pensamiento Abstracto.	55
1. Figuras de Socialidad Mercantil Simple.	55
2. Abstracción Real y Abstracción Intelectual.	68
Capítulo III. La Cientificidad del Pensamiento burgués.	88
1. Modo de Reproducción Mercantil Capitalista.	88
2. Notas acerca de la cosificación mercantil simple.	91
3. Notas acerca de la cosificación mercantil capitalista.	93
4. Racionalización del Proceso Laboral en el Capitalismo.	100
5. Cosificación Capitalista del Proceso Laboral.	102

6. La Cosificación Capitalista del Sujeto Productor.	105
7. Cosificación de la vida social.	110
8. La Cosificación en el Plano discursivo en general.	111
9. La Cosificación en el discurso científico. -- Primera aproximación.	115
10. Destino unitario del Ser social.	120
11. Conciencia unitaria del ser social.	123
12. Interrelación entre la cosificación del ser social y la conciencia social unitaria.	131
13. La cosificación del discurso científico. Segunda aproximación.	136

Capítulo IV

Teoría del Valor Marxista.

1. Notas acerca de la teoría del valor de Marx.	139
2. Valor de uso y valor de cambio.	141
3. Trabajo concreto y trabajo abstracto.	144
4. Forma natural y forma de valor.	147

Capítulo V

El Discurso Científico de los Clásicos.

1. Características del Pensamiento burgués.	151
2. La autocrítica del Pensamiento burgués.	159
3. La teoría del Valor de los Clásicos.	163
4. La cosificación del Pensamiento clásico.	172
5. La concepción inmanentista objetivista del valor.	179
6. Comentario Metodológico del pensamiento clásico.	192

Conclusiones.	200
1. Introducción.	200
2. El aspecto fundante de la revolución discursiva de Marx.	203
3. El aspecto culminante del discurso teórico de Marx.	214
4. La importancia de la categoría trabajo en el discurso de Marx.	216
5. La Función sintetizadora de la Socialidad y el estrato comunicativo del proceso de producción social.	220
6. La Enajenación mercantil en general.	223
7. El Capital como pseudo sujeto social.	227
8. La subcodificación capitalista del código general.	230
9. La Apología Significativa del Capitalismo.	233
10. El Carácter crítico del discurso comunista.	234
11. El proyecto teórico del comunismo científico.	240
12. El método de la Economía política y la estructura del Capital.	242

Presentación

La presente investigación no es, sustancialmente, un complejo de aseveraciones ofrecidas en respuestas a una serie de planteamientos constituidos en interrogantes que exigen satisfacción, es por el contrario el fruto de un cuestionamiento cuya indagación se desarrolla en esta tesis y en donde --sin embargo-- no concluye, pues su profundización no ha cerrado la veta de los problemas sino que ha descubierto nuevas sendas que debe recorrer el estudio. En efecto, lo que aparece como, limitación básica -- del análisis que presentamos es a un tiempo el mejor de sus logros: no es una respuesta contundente, es una intentona, una serie de tentativas afirmaciones que implican a su vez múltiples preguntas, pero en tanto que levantan el dosel de subterráneos insospechados, en tanto que alumbran el camino a lugares desconocidos, es motivo de nuestra falla pero de la más cara de nuestras conquistas; es la exigencia de una investigación que debe ser continuada en tanto que claramente se demuestra inconclusa. Ciertamente, nuestra tesis no representa el Eureka teórico -- sino el ¿Por qué? de la ciencia ; no tenemos la sonrisa satisfecha del deber cumplido, sino el entrecejo fruncido del que duda. Dichoso sin embargo es el que experimenta el displacer de la duda porque será prestamente arrastrado a poner manos a la obra en las labores de la aclaración, somos tan afortunados como el esclavo a quien Sócrates interroga; el azoro que hace presa de nosotros el percatarnos de la magnitud de nuestra empresa y --

de las dificultades que ésta representa, identifica con el reconocimiento --tanpreciado y doloroso-- de nuestra ignorancia. Sócrates interpelaría a Menón en estos términos (según Platón): "¿Crees tu, pues, que él habría estado dispuesto a investigar y a aprender una cosa que él no sabía, pero que creía saber, antes de haberse sentido perplejo por haber llegado a tener conciencia de su ignorancia y de haber concebido el deseo de saber?"⁽¹⁾.

El planteamiento pues de nuestra investigación, como análisis comparativo de la teoría del valor de Marx frente de la teoría del valor de los clásicos es la formulación de una posible respuesta que nosotros realizamos en términos fundamentalmente epistemológicos --pues es en este horizonte teórico donde ambas teorías deben ser confrontadas, si lo que pretendemos es un estudio radical--.

Nuestro análisis intentaría el examen de dos teorías del valor, la de Marx por un lado y las de Ricardo y Smith por otro, - la perspectiva de la estructura básica de sus discursos, de su concepción metódica, de la sustantividad de su elaboración científica que, pensamos, surge de dos horizontes teóricos más amplios que los fundamentan y distinguen, horizonte teórico que se relaciona de manera directa y perentoria con las condiciones de orden económico-políticas y sociales que a las dos afecta y con-

(1) Platón, Menón o de la Virtud, en Obras, Ed. Aguilar, pág. - 454, 85a.

diciona, pero que ambas asumen de manera distinta. Nos referi--
 mos, ciertamente a un horizonte teórico que se configura como --
 perspectiva clasista, como conciencia social que emerge de un ti
 po de socialidad capitalista, que Marx comprende de modo diverso
 a la comprensión de Smith y Ricardo, no sólo por pertenecer a --
 etapas distintas dentro del propio capitalismo sino porque en el
 punto de vista de Smith y Ricardo, centrado en la ciencia burgue
 sa va a elaborar un discurso de índole diferente --de una cienti
 ficidad esencial y funcionalmente diversa-- al discurso marxista,
 que se configura como discurso científico del comunismo.

La temática que constituye nuestro objeto de estudio no es--
 --por cierto-- novedosa, existe una vasta multiplicidad de estu
 dios abocados a poner en claro la continuidad o discontinuidad,
 existentes entre la concepción de Smith y Ricardo respecto del -
 valor, y la que presenta a su vez, Marx; nosotros pensamos que -
 la originalidad de nuestro trabajo reside precisamente en el in
 tento de presentar un tratamiento de índole metodológica a un --
 problema cuya naturaleza teórica así lo exige. No repetiremos -
 aquí la conocida perogrullada de la "importancia del método" - -
 --tan abusivamente manejada pero tan lamentablemente comprendi--
 da-- sólo dejaremos en claro que la problemática que planteamos
 (respecto de la conexión entre la teoría del valor de los clási
 cos y Marx) adquiere actualidad y relevancia en la medida en que
 el procedimiento a seguir para su análisis no se detenga en la -
 simplista confrontación de sus afirmaciones y conclusiones teóri

cas, sino que trascienda este plano y se dirija a la indagación - del marco epistemológico en que esas teorías del valor estén fundadas, sólo a partir de esta perspectiva --la única válida desde el punto de vista del discurso marxista-- podemos clarificar el vínculo o deslinde existente entre ambas concepciones.

El análisis del marxismo a partir de su especificidad metódica-epistemológica lo determina como discurso crítico, inaugural de una cientificidad cuya característica más importante es la de configurarse como negativo de un modelo de racionalidad formal - anterior a él (precisamente el correspondiente al sujeto social burgués), el marxismo no es un aparato conceptual cuya cientificidad continúe el criterio ya elaborado y desarrollado de la cientificidad de orden burgués, tampoco es un discurso que pueda - - agruparse a su lado como distinto en sus aseveraciones pero similar en su estructuración gnoseológica, la emergencia del discurso de Marx como planteamiento radical (revolucionario porque sus conclusiones teóricas se identifican con sus consignas prácticas) - se instaure en la formulación negativa-crítica, crítica-destru- tiva no sólo del orden capitalista sino también y fundamentalmen- te del modelo de racionalidad en el elaborado, revolucionario -- pues del ser social burgués y de la conciencia que en el sujeto social se establece respecto de su realidad. La esencialidad -- pues, del marxismo como sistema categorial comunista radica en su posibilidad de construcción teórica como discurso opositor, -- siempre en conflicto ante un enemigo al que no se trata de refu-

tar (como diría el propio Marx) sino de destruir.

Así pues, nos ocuparíamos de caracterizar al discurso de -- Marx como sustancialmente clasista al igual que lo sería el aparato conceptual de los clásicos, pero en tanto que representantes de clases distintas, ambos representarían conciencias de clase - diferentes, de ahí la necesidad de reparar en el vínculo existen te entre el ser social y la conciencia social.

Para probar nuestra hipótesis, en este enlace que entre sí guardan el ser social y la conciencia social, nos remontamos hasta la época en que despunta el pensamiento científico occidental en la Grecia clásica, al estudio del modo de socialidad que allí surge y la matriz de racionalidad que tal modo reproductivo mercantil esclavista condiciona.

Quizás ampliamos demasiado el marco teórico fundante de - - nuestra indagación, nosotros pensamos que tal amplitud se corres ponde con la firmeza de los cimientos de todo estudio teórico. Por otro lado la confrontación entre las dos teorías del valor - --la clásica y la marxista-- no se realizó en términos del discurso económico, precisamente, la intención era trascender estas pautas buscando la posibilidad de un planteamiento más profundo y certero, que tenía que acudir a la funcionalidad científica de ambos discursos; de ahí que hayamos ocupado gran parte de nues-- tro estudio en este análisis. Fue nuestra constante preocupación evitar el riesgo que significa el examen del vínculo entre el -- ser social y la conciencia social. De cualquier modo asumimos -

todos los yerros y limitaciones del presente trabajo, nunca nos pareciera demasiado alto el precio que tengamos que pagar por -- aprender.

Nuestro más cumplido y resuelto agradecimiento al mejor de los maestros: Bolívar Echeverría. Gracias también a mi caro compañero por su incesante apoyo, a mis padres y hermanos por su -- vastísima comprensión y a María Eugenia Alba Trujano por su pa-- ciente labor mecanográfica. Por su incomparable y fina ayuda, -- or sus inapreciable apoyo nuestro reconocimiento al Dr. Juan -- Carlos Bossio. Agradecemos también la comprensión sin reservas que nos brindó para la presentación de esta tesis la Dra. Rosa - Cusminsky. Finalmente un agradecimiento póstumo aunque no menos oportuno y sentido para quien no vaciló en ofrecer su ayuda irres tricta: a la memoria del Dr. Gilberto Arguello.

INTRODUCCION

Con el XX Congreso del PCUS dió principio la crisis del stalinismo en su pretensión de discurso marxista y aún de de -- simple discurso revolucionario, y por último, el amplio movi--- miento de disolución del stalinismo en cuanto discurso convirtió se bien pronto en la crisis más grave que ha tocado vivir al -- marxismo. Y no es, --por supuesto--, que el stalinismo y su do minio no constituyesen en sí mismos una crisis del marxismo, pe ro se trataba entonces de una crisis larvada, no expresa y esen cialmente inconsciente. Pero a diferencia de ello, al stalinis mo le sigue una discusión internacional cuyo resultado es, tan to el renacimiento de viejas escuelas de pensamiento marxista, cuanto la aparición centrífuga de nuevas tendencias, hasta lle gar a la situación de fragmentación asombrosa del discurso mar xista que atravesamos hoy en día. Las razones de la crisis - - oculta del marxismo configurada por el stalinismo, así como las de la crisis abierta que hoy vivimos, son harto complejas como para merecer todo un arduo trabajo especial de esclarecimiento, imposible de realizar aquí, apuntaremos aquí sí que al nivel pu ramente discursivo, esto es, al margen del abirragado complejo de hechos históricos --objetivos-- el núcleo de la crisis peren ne del marxismo a partir del Congreso del Partido Social Demó-- crata Alemán celebrado en Gotha, radica en la fortísima tenden cia de los mismos revolucionarios marxistas a deshechar la cien tificidad propia del marxismo, constituida por su radicalidad -

crítica. Basta señalar por lo pronto, cómo ya en Gotha pareció excesivo a los revolucionarios marxistas de aquél entonces la abolición de la ley del valor y de la totalidad de las relaciones mercantiles, y cómo hoy mismo a muchos marxistas sigue pareciéndoles excesivo, por ejemplo, el planteamiento de la abolición de la división del trabajo.

En el terreno puramente discursivo la crisis del marxismo se conforma como la tendencia a la absorción del mismo por el discurso rival, el discurso burgués. Esta absorción se manifiesta de múltiples maneras que sería largo enumerar aquí, empero, una de las más destacadas formas en que tal absorción del marxismo por el discurso burgués se hace presente, es el gran respeto y prestigio, casi místico, de los que las ciencias burguesas y la tecnología capitalista gozan en amplios medios marxistas. Pero por sobre todo, la absorción del discurso marxista se expresa en el terreno del método, i.e., podemos afirmar con seguridad que el punto donde se concentra la crisis del marxismo en cuanto su absorción y esterilización por parte del pensamiento de la burguesía, es la cuestión del método.

En el terreno práctico, la crisis del marxismo se realiza como fracaso, fracaso multiforme que, sin embargo, es especialmente real en la inexistencia de un movimiento proletario verdaderamente internacional, así como en la continua proposición de la actualidad de la revolución en los países centrales del sistema capitalista. Todo esto, sin hablar de los múltiples problemas que presenta lo que se ha dado en llamar "el socialismo real".

La Tesis que presentamos prescinde en absoluto de la expresión práctica de la crisis del marxismo, así como de las indudables, pero ciertamente complejas relaciones con la expresión discursiva de la misma. Sin embargo, debe ser ubicada como un modesto intento de actuar sobre dicha expresión discursiva de la crisis del marxismo. En efecto, hemos adelantado ya nuestra convicción de que en tal terreno nos encontramos con la absorción del discurso marxista por el discurso burgués, y que esa absorción se condensa precisamente en cuestiones de método. Por ello toda la argumentación contenida en este trabajo está dirigida a replantear los problemas del método propio de la - -cientificidad del marxismo, y para ello no se procede a una discusión general de contenido puramente epistemológico, sino que se toma como ejemplo paradigmático, la teoría del valor, i.e., la aproximación discursiva burguesa en su presencia sica y la aproximación discursiva revolucionaria a esta realidad social constituida por el valor.

La absorción burguesa del discurso marxista tiene su origen en el propio fetichismo de las relaciones de la figura capitalista de la reproducción social, y su núcleo es la tendencia de los propios críticos de dicha figura de la reproducción social a asumir el paradigma del discurso teórico desarrollado y confirmado por la misma. Se trataría, pues, ni más ni menos -- que de la fetichización del discurso, de la conversión del discurso en fetiche, antes que de la fetichización por el discurso, del engaño o inversión proveniente del propio discurso. El

problema, aquí, radica en la inversión ideológica propia de la reproducción capitalista y según la cual aparece el valor de -- cambio sirviendo a la reproducción del valor de uso y no éste -- último sirviendo a la reproducción del primero; supone no sólo la fetichización de las condiciones directamente materiales de existencia capitalista, sino, al mismo tiempo y necesariamente, de las formas discursivas que les son propias. Es decir, de la misma manera en que las formas de producción, distribución y -- consumo de la figura capitalista de la reproducción social se -- presentan a los ojos de sus agentes como necesarias o naturales en tanto únicas posibles en una vida de "modernidad", así tam-- bién las formas políticas y las culturales aparecen como necesa-- rias. Sin embargo existe una importante diferencia en cuanto -- al grado de necesidad con que se conciben por los agentes de la reproducción social capitalista las formas respectivas propias de "lo económico", "lo político" y "lo cultural". En efecto: -- sí bien se conciben negativamente a partir de la experiencia -- histórica, por ejemplo, otras formas de producción y aún otras relaciones de producción, así como otras tradiciones cultura--- les, no se conciben otras formas de pensamiento, otras estructu-- ras diferentes del discurso. En verdad se trata de que a cual-- quier individuo inmerso en la modernidad capitalista se le pre-- senta, en el mejor de los casos --el de aquella gente con cultu-- ra histórica-- que la historicidad del pensamiento es la de una simple evolución o desarrollo esencialmente rectilíneo y acumu-- lativo que con el sistema de las ciencias ha encontrado la figu

ra que le es adecuada al discurso teórico en general. De tal manera que es necesario afirmar que si bien es posible la concepción ahistórica de la sociedad capitalista como forma natural --moderna-- de la reproducción social, es más posible aún la concepción ahistórica del discurso científico en general, esto es, de su estructura y de sus métodos, suponiéndolos todavía más naturales, considerándolos con mayor facilidad como los únicos posibles, como aquellos sin los cuales no hay cientificidad sino únicamente error o superstición. Así, a la forma natural, única posible de vida "moderna", se le añade la forma natural, única posible de pensamiento "moderno", y el fetiche de la figura de la reproducción social, capitalista es seguido del fetichismo de la figura de su discurso teórico. Queda así establecido, pues, el paradigma burgués de cientificidad como paradigma transhistórico del discurso teórico, al margen del cual se encuentra únicamente la morada de lo irracional.

La potencia del tal fetichismo discursivo se expresa o da la mejor prueba de sí misma, en el hecho de que aún los impugnadores de la reproducción social capitalista tienden a ser incapaces de extender su impugnación hasta el paradigma discursivo que le es propio. Conviértese entonces la ciencia positiva con su pensamiento abstracto-formal y sus métodos específicos, en el modelo de toda auténtica cientificidad, por lo que la cientificidad propia del marxismo tiende a ser descalificada como tal, con el resultado de que los propios marxistas se alejaron de dicha cientificidad y pretenden levantar el marxismo configu

rado como una ciencia positiva más. Esta configuración del marxismo como ciencia positiva lo coloca, por un lado, en situación de respeto de la esfera de las otras ciencias positivas, - por otro lado de homogeneidad metódica con ellas. Aparece así, de esta manera, la absorción del marxismo por el discurso burgués.

La expresión más acabada del fenómeno que señalamos, es, precisamente, la asunción por parte de los marxistas del llamado método de ascensión de lo abstracto a lo concreto. Es decir --prescindiendo aquí de la parte experimental propia de las - - ciencias de la naturaleza-- el método de todas las ciencias positivas consiste en lograr una reproducción teórica --modelo -- teórico-- de la parte de la realidad que les interesa a partir de categorías simples. Cabe aquí señalar que aún cuando el método parece encontrar su conformación en tanto paradigma de método constitutivo de toda científicidad en el conocido pasaje - de la "Introducción general de 1857", ya era usado con profusión por los marxistas desde mucho antes de que el Instituto -- Marx-Engels-Lenin de Moscú, publicara los Grundrisse. Se trata pues no de que los marxistas hubiesen abandonado criterios diferentes de científicidad a la aparición de los Grundrisse, sino que la interpretación unilateral de dicho texto santificó el -- uso del paradigma de científicidad que era ya más ampliamente - aceptado por ellos --no sin algunas excepciones, como en su momento veremos--.

En verdad que tal asunción del paradigma metódico de las ciencias positivas se encuentra mejor expresada que de ninguna otra manera por la interpretación ampliamente difundida del discurso expuesto por Marx en El Capital como uno que procede cumpliendo tal ascensión de lo abstracto a lo concreto, según lo cual Marx partiría de la categoría mercancía como aquella más simple, para ir consiguiendo ulteriores determinaciones que, de trecho en trecho irían condensando en diferentes modelos o teoremas sobre aspectos más ó menos amplios de la figura capitalista de la reproducción social. De acuerdo a esta visión, es posible, pues la confrontación directa entre esos aspectos de la realidad de dicha figura de la reproducción social y los modelos parciales que Marx va proponiendo. El resultado de tal interpretación del discurso de El Capital es que, desde Bernstein, periódicamente se señala la caducidad de tal o cual teorema su "no concordancia con la realidad" y consecuentemente, la necesidad de deshecharlo o reformularlo en busca de otro modelo más adecuado. Las graves consecuencias de tal proceder pueden ejemplificarse --paradigmáticamente-- con el olvido y descrédito --más o menos generales con las que se trata de conclusión más crítica de El Capital, la ley general de la acumulación, para la cual, y desde diferentes partes, se presentan constantemente ejemplos de "su invalidez", de su "caducidad", de su posibilidad de aplicación unicamente de la "juventud del capitalismo".

La aceptación del paradigma metódico de las ciencias positivas que lleva a la interpretación recién indicada del desarro

llo del discurso contenido en El Capital, tiene su primera ejem
plificación en la interpretación --también ampliamente difundida-- de la teoría del valor de Marx como una superación o conti
nuación perfeccionada y depurada de la teoría del valor-trabajo de la economía política clásica (Cfr. Napoleoni, Bianchi, etc.). Y esta visión se complementa con la concepción de la teoría neo
clásica del valor, la teoría de la utilidad, como contrapuesta a la teoría del valor trabajo que sería propia de Smith, Ricardo y Marx, quedando así, la economía clásica y el marxismo homo
gúneos, en un enfrentamiento, que por lo demás demostraremos -- que es esencialmente engañoso y cuya fuente es precisamente el fetichismo discursivo al que nos referimos atrás, con la economía neoclásica. Ocurre que, en el fondo, la problemática de la asunción o no de la científicidad crítica del marxismo en tanto científicidad peculiar y enfrentada a la científicidad del discurso positivo, empieza a decidirse en la lectura que se hace de los mismos cuatro primeros capítulos de El Capital. Es en verdad, en esta lectura que principia la interpretación de la estructura de El Capital, de las características de su discurso. De aquí que sería posible el rescate de la científicidad propia del marxismo a partir de la discusión de la estructura lógica del discurso global contenido en El Capital y, para ello habría que principiar por el examen de la estructura de esos -- cuatro primeros capítulos en los que se encuentra la primera aproximación de Marx en su obra magna a la teoría del valor. Es decir, es en la lectura de los primeros cuatro capítulos de

El Capital donde empieza a jugarse la definición de la cientifi-
cidad del discurso marxista y de la estructura de dicha obra. -
No obstante, en la tesis abordaremos el problema de manera indi-
recta procediendo a la discusión de la cientificidad de la eco-
nomía política en el sistema de la ciencias positivas así como
a la identificación metódica de la economía política clásica y
la economía neoclásica por un lado y, por otro, a la demostra--
ción de la identidad esencial de contenido de estos dos momen--
tos del pensamiento burgués.

Hecho esto, podrá procederse a un ajuste de cuentas entre
la cientificidad burguesa --común a clásicos y neoclásicos con
variación menor-- y aquella específica del marxismo en cuanto
discurso crítico, en cuanto discurso negativo y en tanto tal ex-
presión teórica adecuada al movimiento de tendencia comunista
del proletariado.

La destrucción del fetiche teórico representado por la --
cientificidad positiva se juega en lo que podemos llamar la his-
torización de las ciencias o, más adecuadamente, en la disolu--
ción, en el sentido del descubrimiento de la historicidad de la
cientificidad positiva, de la estructura discursiva y las carac-
terísticas metódicas que corresponden al sistema de las cien---
cias propio de la época burguesa. Historicidad significa aquí
no simplemente evolución o desarrollo como extensión de un sa--
ber que en sí mismo, en su cientificidad, sería transhistórico
como figura por fin encontrada y, a partir de cierto momento, -
perenne del discurso teórico; por el contrario se trata de his-

torizar el propio paradigma discursivo. Esta tarea requiere -- precisar los elementos constituidos de dicho paradigma y, a no dudarlo, tales elementos son el pensamiento abstracto-concep-- tual, la lógica de los conceptos formales y el criterio de ver-- dad o de cientificidad como concordancia entre el pensamiento y su objeto, i.e., el de adecuación del modelo teórico-formal de los conceptos y sus relaciones con la realidad. Debe decirse, sin embargo, que el paradigma de cientificidad configurado por los elementos recién indicados, sufre en el curso de la histo-- ria del pensamiento científico un desarrollo en el sentido de -- su afirmación, por un lado y por el otro, de su realización pe-- culiar en el sistema de las ciencias de la época burguesa. Tal desarrollo no es otro que la historia del lugar y función del -- sistema racional en el todo del pensamiento conceptual (Lukács). La disolución en la historia de tal paradigma requiere, enton-- ces, la consideración de la propia historia del mismo.

El decurso histórico de la ciencia se presenta a los ojos de la modernidad como el despliegue del sistema de las ciencias positivas a partir de un saber conceptual, abstracto-formal, -- que en su principio surgió como unitario: la filosofía griega. Pero en esta concepción aparece siempre y de manera inmediata -- un campo oscuro constituido por la sistemática omisión de los -- historiadores de la ciencia sobre el por qué remontándose la -- historia humana a por lo menos unos 3000 años A.C. con los po-- bladores de Asiria y Caldea, cunas de la escritura, la historia

del pensamiento abstracto constitutivo de las ciencias modernas se ubica sólo unos 500 años A.C. en Grecia. A más de esta omisión, la visión indicada sobre la historia de la ciencia, presenta otra deficiencia fundamental y que consiste en la idea de que el saber discursivo unitario sobre la totalidad representado por la filosofía griega se entiende sólo como unitario en -- tanto saber discursivo no desarrollado, en ciernes, como si la unicidad del discurso fuese un pecado original del mismo que se salvaría únicamente con la necesaria fragmentación y parcelación del discurso como necesidad inherente a él o bien, como resultado autónomo de su propio desarrollo, sin correlato social ninguno, es decir, como si la única figura adecuada del saber - teórico fuese la fragmentación del sistema de las ciencias características de la época burguesa de la figura de la reproducción social.

Las diferencias indicadas de la concepción moderna acerca de la historia del saber discursivo se pueden precisar la una - como la incapacidad para explicar de manera histórica la aparición del pensamiento abstracto por medio de conceptos y la otra como la incapacidad para entender históricamente el por qué de la fragmentación del saber discursivo formal en el sistema de - las ciencias parciales. En el origen de ambos fenómenos encontramos lo que Lukács llama el problema de la cosificación; primero de la cosificación proveniente de la figura mercantil simple que adopta la reproducción social, y luego de aquella proveniente del tránsito histórico a la figura mercantil capitalista

de la reproducción social. De tal manera que el pensamiento -- abstracto y la lógica de los conceptos formales, así como el mo delo abstracto en su pretensión de concordancia con el objeto, provienen directamente, sin mediación alguna, de la forma mer-- cancia adoptada por los productos del trabajo humano; mientras que el desarrollo de tales elementos hasta realizarse en la fi-- gura del sistema de las ciencias positivas, proviene por su par te de la forma mercancía adoptada por el trabajo humano enajena do o, si se prefiere, de la forma mercantil capitalista del tra bajo humano. Se trata de que la diferencia entre el "pensamien to asiático" y el "pensamiento occidental" no es más que la ex-- presión a nivel discursivo de la diferencia entre la figura co-- munitaria de la reproducción social de las primeras grandes so-- ciedades humanas y la figura atomizada de la reproducción so--- cial aparecida con las sociedades clasistas.

Más exactamente, tratamos aquí con la diferencia de las - formas discursivas correspondientes a aquel primer estadio so-- cial en que el trabajo individual es directamente trabajo so--- cial y de aquellas correspondientes a aquel segundo estadio so-- cial en el que el trabajo individual es sólo indirectamente o - mediadamente social.

Ambos estadios sociales poseen su propio paradigma discursivo, su estructura propia y diferenciada del saber discursivo: el "pensamiento asiático" y el "pensamiento occidental", respec tivamente. El uno se levanta así como aquel saber discursivo - de las primeras figuras complejas de la reproducción social ba-

sada directamente en el valor de uso, mientras que el otro se levanta como el saber discursivo de las figuras de la reproducción social basadas directamente en el valor de cambio y sólo por mediación de éste en el valor de uso.

Por otra parte, la diferencia entre "la ciencia de la antigüedad" --y al decir esto se excluye, por no concordancia con el paradigma occidental, al pensamiento asiático y-- la "ciencia moderna" no es otra que la diferencia a nivel discursivo, correspondiente a los dos subestadios del segundo estadio de la reproducción social, (Cfr. Grundrisse) esto es, al de las formas de la reproducción social que corresponden a la figura mercantil --simple de la reproducción social, y al de la figura --mercantil-- capitalista de dicha reproducción. Ocurre entonces que, a diferencia de aquella concepción que no ve más que un desarrollo lineal e inherente al propio saber discursivo en cuanto nivel autónomo de la vida social, del saber unitario sobre la totalidad al saber fragmentado en el sistema de las ciencias, no hay, en realidad ninguna linealidad, ningún simple progreso en el que cada manera del saber sobre el objeto cobre y afirme su identidad propia que le sería necesaria, no existe un progreso por desglosamiento que sería inherente al saber científico en general respecto de la objetividad. Muy por el contrario, se trata de una ruptura en el saber discursivo que se corresponde vis a vis con la ruptura existente entre ambos subestadios del segundo gran estadio de la historia social, y que está configurada por el cambio del papel de la síntesis social lograda por la forma mercantil, debido a la propia alteración de la forma -

mercantil. Pero en todo caso, en los dos subestadios, se trata del saber discursivo propio de las figuras cosificadas de la reproducción social o, del saber cosificado en sus dos estadios - históricamente reconocibles.

Ahora bien, los dos estadios del pensamiento cosificado - guardan una relación definida uno respecto del otro. El primero aporta la totalidad de los elementos constitutivos del paradigma burgués de la cientificidad: pensamiento por conceptos y que relaciona formalmente los conceptos, así como representaciones o modelos teóricos de la realidad, modelos racionales sobre la misma. Sin embargo este tipo de pensamiento racional se distingue de la cientificidad propia de la época burguesa, del racionalismo específico de ésta, por ser un racionalismo que podríamos calificar de racionalismo débil por oposición al racionalismo fuerte del pensamiento abstracto específicamente burgués. En efecto, se trata de que en las figuras mercantil-simples de la reproducción social --Grecia, Roma, Europa feudal--, el valor solamente media la reproducción apolítica o inconsciente de dichas figuras de la reproducción social, de tal manera - que la esfera de acción del valor de cambio se reduce en lo fundamental a aquella de su existencia, i.e., el intercambio o distribución mercantil, mientras que las esferas del consumo y de la producción continúan siendo aquellas del dominio del valor - de uso, de su vigencia plena e indeterminada pero nada ajena al propio valor de uso. Esto significa que el conjunto de la vida social sigue determinado por lo concreto o cualitativo a pesar

de la mediación de lo abstracto-cuantitativo, por lo que, a pesar de su apolicidad y su escisión en multiplicidad de esferas privadas de reproducción, el conjunto de la reproducción social sigue siendo altamente cultural, esto es, dependiente de la tradición, de la moral y de la irracionalidad del desarrollo puramente subjetivo de las mismas. Es decir, la naturalización de la sociedad está restringida a la presencia del valor en el -- mercado como puente mediador entre el proceso de producción y -- de consumo en tanto procesos definidos como altamente social-vo litivos. De ahí que el sistema racional de conceptos formales tenga un campo de aplicación restringido al interior de esta -- irracionalidad-social básica del proceso de reproducción social. Empero, una vez que ocurre el paso histórico a la reproducción -- mercantil capitalista, la forma mercancía va a penetrar progresivamente la totalidad de los estratos de la vida social desocializándola. La desocialización de la vida social pasa ahora del mercado o del proceso de distribución a los procesos de pro ducción y consumo. Para ser más exactos, podemos decir que ope ra aquí una segunda desocialización de estos procesos, es decir aquella que se añade al hecho de que sean privados en cuanto -- primera desocialización de los mismos. Esta segunda desociali zación consiste en que ahora la reproducción social va a dejar de ser sólo formalmente naturalista para convertirse en realmen te naturalista. En efecto, ahora van a ser leyes automáticas -- impersonales, como las de lo natural, las que van a empezar a -- regir los procesos de producción y de consumo, a saber, las le yes de la producción del plusvalor y de la acumulación del plus valor. No se trata pues de que sólo la forma de la reproduc---

ción social es natural en tanto que azarosa y apolítica mediada por la ley del valor, sino de que ahora la esencia misma de la reproducción social va a ser automática, regida por las leyes del valor-capital. Es a partir de aquí que la totalidad de los individuos queda inmersa por primera vez en un sistema objetivo-universal en sus procesos de reproducción y para la objetividad de este sistema no importa nada que se trate de una objetividad social. Ahora lo cultural, lo moral, es sistemáticamente descartado del proceso de producción y del proceso de consumo - como irracional, ahora estos procesos van siendo sistemáticamente universalmente en su contenido concreto en una relación de necesidad acorde con su contenido abstracto --producción de plusvalor, acumulación de plusvalor-- dominantes. Es entonces que la sociedad entera queda sometida en su reproducción a leyes objetivas, de tipo natural.

Tal es el punto de partida de la noción de naturaleza como un sistema puramente objetivo de leyes automáticas no dependientes en absoluto de ninguna voluntad, de tal manera que la antropomorfización abstracta con que los griegos habían suplido la antropomorfización concreta de los asiáticos en su concepción de la realidad natural, cedió su lugar a la socialización de la realidad natural. En otros términos, la esencia funcional estructural de lo puramente natural pasó a ser comprendida en el terreno discursivo sólo hasta que la sociedad adoptó una figura de funcionamiento naturalizado.

Así pues, sociedad y naturaleza quedan homogeneizados - realmente en un funcionamiento cuyas características estructura

les son de la misma cualidad: el automatismo legaliforme propio de lo puramente natural; sociedad y naturaleza se levantan entonces como el mismo reino de las leyes naturales respecto de lo cual los individuos o el colectivo de ellos no está más que en posición de conocerlas en su autónomo imperio, y por mediación de este conocimiento tratar de obtener ventajas de las mismas quedando, sin embargo, absolutamente excluida la posibilidad de alteración de tales leyes o de su sustitución por otras. Pero "el libro de la naturaleza está escrito con lenguaje matemático" dice Galileo, y con ello nos está indicando que el papel del sistema racional ha variado decisivamente respecto del desempeñado en las figuras mercantil-simples de la reproducción social. Ciertamente, al deslizarse el automatismo de la esfera circulatoria de las anteriores figuras mercantiles hacia el interior de los momentos productivo y consuntivo de la reproducción social, y al hacerse patente la identidad funcional que -- realmente se establece entre lo social y lo natural a partir -- de que la figura capitalista de la reproducción social se va -- consolidando, con base en esto, suena realmente la hora del pensamiento abstracto en tanto sistema racional; se trata de que -- con el desarrollo del capitalismo y la unificación creciente de los individuos en una totalidad de funcionamiento naturalizado, surge la pretensión del pensamiento abstracto de unificar al -- mundo en su totalidad en un sólo sistema racional, y el sistema racional unitario por excelencia es aquel cuya estructura no sólo tiene su paradigma en el discurso matemático, sino que, además, en tanto unitario, encierra en sí mismo las matemáticas. Las matemáticas se convierten repentinamente en la clave del --

discurso conceptual, y en este salto teórico, opera no únicamente la paradigmática formalidad racional de las matemáticas sino que, además realmente, con la funcionalidad legaliforme adquirida por lo social con la figura capitalista que asume, con la -- subsunción progresiva del valor de uso en el valor de cambio, -- se desarrolla la cuantificación creciente de los diferentes fenómenos de la vida social. La abstracción de lo real concreto a causa de su dominación por el valor o lo real abstracto, consiste primeramente, en la reducción cuantitativista de lo concreto; lo concreto sólo empieza a tener vigencia en cuanto reducido o encerrado en un cierto quantum de valor. Asistimos -- pues, a la homogeneización abstracta de lo concreto en la que la única diferencia que posee sentido es la de la cantidad, y lo concreto deviene verdaderamente real sólo en cuanto mensurable (piénsese por ejemplo, en las cualidades primarias y las cualidades secundarias para Descartes) y la racionalidad cuantitativista se extiende entonces de la sociedad a la naturaleza en un movimiento cuya esencia queda oculta como se echa de ver en la -- frase mencionada de Galileo, presentándose entonces la imagen -- de que todos los hombres de los siglos anteriores cometieron el inexplicable error de no reconocer el lenguaje "del libro de la naturaleza".

Pero la irreductibilidad de lo concreto a la pura forma -- se traducirá en el fracaso del racionalismo en su pretensión de abarcar en su modelo a la totalidad de lo real, y el pensamiento abstracto-formal, adquiere entonces su conformación como su-

ma de sistemas racionales, parciales yuxtapuestas; el sistema de las ciencias. Sólo la falta de perspectiva histórica es la que presenta la visión de un desarrollo gradual de "cada ciencia" a partir del saber unitario heredado por los griegos a Occidente. Y es con el sistema de las ciencias que el discurso teórico cosificado alcanza su figura más desarrollada, y, por lo demás ajustado con precisión a la característica de racionalidad de la producción privada (de la parte) e irracionalidad de la producción social (del todo). Tal es el contexto discursivo de la aparición de la economía política, esa "ciencia del enriquecimiento" (Engels). La economía política en cuanto se constituye como ciencia lo hace porque adquiere estructura y funcionalidad adecuadas al paradigma del pensamiento teórico cosificado: aparece como el saber discursivo sobre las leyes naturales cuantitativistas de la reproducción social en cuanto esfera de calidad automática naturalista de funcionamiento de lo social.

La presencia más acusada en el pensamiento burgués del funcionamiento naturalizado automático que la mercancía-capital impone a la reproducción social, se encuentra precisamente en el reconocimiento virtual que dicho pensamiento hace del funcionamiento indicado al concebir lo social dividido en dos esferas perfectamente determinadas y separadas la una de la otra, a saber, la esfera de "lo económico" y la esfera de "lo político". La primera como aquella del funcionamiento automático-objetivo de la sociedad sujeta a leyes homogéneas a las naturales, y la segunda como aquella propia de la voluntad humana, el campo de acción por excelencia de la subjetividad. Y con tal división

queda definitivamente consolidada la visión específicamente burguesa de la totalidad como escindida irremediabilmente entre objetividad y subjetividad, siendo parte de la primera la propia naturaleza y la esfera "económica" de lo social en cuanto esfera social directamente naturalizada y regida por las leyes necesarias, autónomas por ende, de la producción, la distribución - y el consumo. Así, la escisión filosófica entre sujeto y objeto y su declaración de insuperabilidad recibida de Kant, aparece como expresión quintaesenciada por la cosificación o naturalización al que la mercancía-capital somete progresivamente a la reproducción social.

Es posible entonces, como ya se indicó, el aparecimiento de una ciencia específica de la reproducción social; precisamente, la consolidación de la idea de lo económico, indica que - existe ya la posibilidad de construir el modelo racional formal cuantitativista de la reproducción social, reducida a "lo económico". Y así, con William Petty, el pensamiento burgués declara, siguiendo a Galileo, que el "libro de lo social" también está escrito en matemáticas erigiéndose el principio cuantitativo en la base de la conceptualización de la sociedad reducida a la esfera económica. Ha sonado la hora de la teoría del valor, del discurso sobre esa realidad abstracta cuyo desenvolvimiento va sometiendo progresivamente a su férula tanto al mundo natural - como al mundo social, al valor de uso en su compleja totalidad. Es en verdad la valorización progresiva del valor de uso, en la doble acepción de su reducción a valor y de su incremento como valor, lo que al regir la reproducción social de acuerdo a un pa

rámetro automático legaliforme, permite por primera vez la aparición de las ciencias de "lo económico", la realización de las pretensiones del pensamiento abstracto en una nueva ciencia parcial homogénea metodológica y estructuralmente a las previas -- ciencias de la naturaleza, de tal manera que la economía política resulta así en una verdadera extensión de la científicidad positiva, del sistema de las ciencias.

En cuanto al desarrollo de la mercancía capital ha ganado cierta extensión y profundidad, "lo económico" se presenta inmediatamente al pensamiento reflexivo-formal como todo aquello es estructurado alrededor del precios, el salario, y la ganancia, -- elementos todos que de alguna u otra manera son reductibles a una sustancia común que los dota de sentido y les otorga su relación mutua, a saber, el valor en movimiento, i.e., la riqueza abstracta en su existencia como capital. De tal manera que producción, distribución y consumo sólo tienen sentido en tanto es estructurados alrededor del desarrollo de dicha riqueza abstracta, de ahí que el objeto declarado de estudio de la Economía Política sea "la riqueza de las naciones". Y en este mismo movimiento quedan prefiguradas las características necesarias de la teoría clásica del valor en cuanto primera aproximación del pensamiento (burgués) cosificado a esta realidad social cosificante que es el valor. Tales características necesarias son el monismo cuantificante y el inmanentismo así mismo cosificante de la modelización del primer pensamiento formal sobre el valor desarrollado. Respecto del monismo cuantificante podemos decir que es la característica necesaria de la teoría en cuanto que la ri

queza abstracta tiene como única determinación la cuantitativa; trátase, en efecto, de que el valor existe como una misma sustancia dotada de multiplicidad de formas las cuales, a pesar de su absoluta heterogeneidad no pueden ocultar "el alma común" -- que habita en ellas; mientras que otra parte, la existencia en cuanto pura cantidad exige la homogeneidad ya que sólo lo homogéneo es conmensurable, de tal manera que la riqueza en movimiento de autoincrementación, sólo es reconocible como tal en cuanto comparación de sustancias homogéneas cuya diferencia se reduce a la pura cantidad. De aquí que la teoría del valor de los clásicos pronto abandonará los balbuceos dualistas de Petty acerca de la tierra y el trabajo en cuanto "madre y padre" de la riqueza social capitalista.

Por otra parte, el valor es una objetividad social y la nota más característica y que define todo el pensamiento abstracto-formal es su incapacidad para captar la esencia de la objetividad social en tanto tal, en tanto social y, por ende, históricamente producida, i.e., se trata de que el pensamiento formal sólo puede captar la objetividad social prescindiendo de su nota específica, de su socialidad, se trata de que tal pensamiento se enfrenta a tal objetividad conformándola formalmente en concordancia con la separación absoluta y radical entre objetividad y subjetividad que es propia del racionalismo formal desarrollado. No es otra la razón de que la figura capitalista de la reproducción social se conciba por la economía política ahistoricamente, y el núcleo de tal ahistoricidad principie por no

ver en el valor una objetividad social, histórica, sino una objetividad esencialmente natural, de donde para los clásicos el valor de las mercancías capitalistas deviene una categoría inmanente a las mismas, al igual que por ejemplo, su peso. El valor, en cuanto forma social del objeto mercantil, es continuamente confundido por la economía clásica con la forma natural del mismo, al tiempo que el trabajo humano es concebido como formador de valor independientemente de la forma social que reviste. Configúrase entonces la perspectiva inmanentista-objetivista del valor.

Frente a la perspectiva immanentista que en la teoría del valor representa la economía política clásica, se levanta como complementaria del discurso cosificado sobre lo social, la perspectiva trascendentista que representa la economía neoclásica. En esta presentación sólo nos ocuparemos --sin embargo-- de la primera caracterización teórica sobre la teoría del valor, conservando la segunda perspectiva --la teoría neoclásica-- para una discusión de orden posterior.

CAPITULO IEL DESARROLLO DE LAS CONFIGURACIONES DE LA REPRODUCCION --
SOCIAL Y EL DESENVOLVIMIENTO DEL PENSAMIENTO.

1. El concepto de especificidad histórica y el objeto de estudio en Marx.

El replanteamiento de la criticidad formal del marxismo - que conlleva su fundamentación como ciencia revolucionaria implica la necesaria referencia al principio básico de la especificidad histórica⁽¹⁾. En efecto, desde la perspectiva del proceso de la historia parece evidenciarse la indispensabilidad de realizar un análisis "genético-estructural" --diríamos para utilizar la feliz expresión de Zeleni-- capaz de adecuarse al objeto de estudio elegido. Sin embargo el desarrollo histórico en abstracto no constituye el campo de investigación primigenio de Marx; su propósito discursivo no es ciertamente descubrir el desenvolvimiento evolutivo que ha seguido el sujeto social a lo largo de su indisoluble conexión con el objeto natural, sino -- que la temática que determina la órbita de su investigación se delimita en el modo de reproducción social capitalista como modo específico de imbricación entre las potencialidades que el sujeto social posee para realizar su intercambio vital con la naturaleza y la vinculación política que los individuos con----

(1) Cfr. Korsch K., Karl Marx, Ed. Ariel, págs. 25 y s.s.

traen entre sí en dicho intercambio, con la mira de destruirlo; id. est., la finalidad teórica del marxismo es la revolución -- proletaria, por ello el sistema categorial de Marx se constituye en el examen de las particularidades esenciales y notas características del capitalismo como forma específica de conexión entre fuerzas productivas y relaciones de producción, en la búsqueda de otras tantas minas para hacerlo estallar. Por supuesto que éste análisis presupone a su vez un estudio de las formas de interconexión económico-políticas que precedieron al sistema reproductivo capitalista, y en las cuales surgieron y se desarrollaron sus condiciones de posibilidad.

El discurso teórico marxista de la realidad social comprende dos aspectos fundamentales: por una parte se conforma en un examen de orden procesual, en la medida en que se aboca a indagar el elemento explicativo causal del objeto de su estudio; por otra parte se ocupa de encontrar el principio definitorio de tal objeto mediante la delimitación del mismo siguiendo la pauta teórica que señala la especificidad histórica. Ello en verdad implica un análisis de carácter diacrónico, constituido por el estudio de etapas anteriores de formaciones económicas diversas, para el conocimiento de la realidad social capitalista como modo de reproducción engendrado y destructible (puesto que la búsqueda de sus raíces primigenias tiene por móvil el encuentro de la posibilidad de su supresión, y además como formación histórico social, determinada, distinta a las demás en su realidad estructural básica, lo cual desde luego implica la ne-

cesidad de comparar formas sociales de existencia, formas de -- vinculación política, formas de apropiación del trabajo humano y otras categorías de orden económico como grado de desarrollo de las fuerzas productivas, formas de producción, distribución y consumo, etc. Podemos entonces afirmar certeramente que el -- discurso crítico de Marx, incluye la concepción materialista de la historia que no es en efecto, la finalidad subyacente a la -- investigación del teórico científico de la revolución, sino que es un resultado necesario pero no suficiente en el aparato conceptual que la visión crítico-revolucionaria de la realidad social configura. En este mismo tenor, afirmaríamos que es justa mente el modo de reproducción social capitalista, el objeto central de la investigación de Marx; objeto delineado por la mira subversiva y el designio de la revolución comunista el que guía todo el complejo argumental marxista. La concepción que respecto del capitalismo se configura en Marx es crítica por su forma y revolucionaria por su contenido. Siendo la revolución el objeto de estudio del marxismo, el método no puede ser más que -- crítico. Sólo si "la teoría interviene de este modo inmediata y adecuadamente en el proceso de subversión de la sociedad: sólo entonces es posible la unidad de la teoría y la práctica, el presupuesto de la función revolucionaria de la teoría" (2).

(2) Lukács, Historia y Conciencia de Clase, Ed. Grijalbo, -- Cap. I. p. 3.

2. La Categorética en Marx.

La posibilidad de confrontación de la diversidad de facetas que presentan en su naturaleza distintiva los modos de reproducción social existentes a lo largo del desarrollo histórico, equivaldrá, en el plano discursivo a la creación de un sistema de categorías capaces de reproducir, en el nivel intelectual la multiplicidad de formas existenciales del ser social. -- Ahora bien, el principio de especificidad histórica está dictando la necesidad, desde el punto de vista del método, de considerar a las categorías que reflejan los diversos modos de existencia social como categorías concretas, directamente relacionadas con un contexto histórico social determinado; como formas conceptuales que tienen un nivel de desarrollo peculiar en la medida en que constituyen la reproducción intelectual de los diversos componentes integrales de una cierta formación histórica.

Es verdad que la capacidad humana de abstracción puede -- descubrir, dentro de las peculiaridades y especificidades de cada sistema reproductivo, ciertas notas que, por la frecuencia de su ocurrencia son susceptibles de ser consideradas condiciones comunes, generales, aplicables a todos y cada uno de los -- sistemas de producción que han existido. Sin embargo, la rigurosa cautela exigida por el método crítico nos obliga a tomar -- estas aseveraciones cum grano salis. La apariencia de universalidad que ciertas categorías económicas denotan, condujo ya a los teóricos burgueses al auto-engaño respecto de la posibilidad de

extender la realidad de la reproducción social capitalista e intentar la explicación de otras formaciones sociales a partir -- del marco referencial configurado por las categorías especiales y distintivas de la sociedad burguesa. Categorías tales como -- las relaciones de producción, producción, modo de producción, -- etc., deben pues ser directamente examinadas en el nivel de desarrollo que poseen, y analizadas en la específica conexión que guardan con las demás formas referenciales del aparato categorial.

Ciertamente, --como el propio Marx explicara-- es posible percatarse del hecho de que distintos modos reproductivos comparten elementos (económico, culturales o políticos) comunes, empero, las diferencias entre tales componentes --que sólo pueden consistir en su grado de desarrollo y en su integración con los otros elementos-- proporcionan la clave para la comprensión del atraso o adelanto de un sistema de reproducción respecto de los demás. "Las determinaciones que valen para la producción en general son precisamente las que deben ser separadas, a fin de que no se olvide la diferencia esencial por atender sólo a la unidad, la cual se desprende ya del hecho de que el sujeto, la humanidad y el objeto, la naturaleza, son los mismos"⁽³⁾.

La reserva metódica vindicada respecto a la consideración de tales concepciones abstractas es, justamente, su relación -- con la esfera histórica concreta que constituye el referente -- real de su surgimiento. La determinación de las categorías des

(3) Marx, Introducción general a la Crítica de la Economía Política de 1857. Cuadernos de Pasado y Presente # 1, pág. 5.

de la perspectiva de su especificidad histórica está fundamentada en el surgimiento de tales categorías como reproducciones intelectuales de condiciones sociales reales, de tal manera que el aparato conceptual capaz de dar cuenta de una formación económica social determinada, no puede mantener su validez teórica estricta si excede de los marcos conformados por dicha formación social y pretende cumplir otra función que no sea únicamente la del instrumento metódico para la comprensión --en la medida que utilizemos categorías, correspondientes a sociedades más desarrolladas-- de las articulaciones que constituyen formas sociales más atrasadas. "...incluso las categorías más abstractas, a pesar de su validez --precisamente debido a su naturaleza abstracta-- para todas las épocas, son no obstante, en lo que hay de determinado en esta abstracción, el producto de condiciones históricas y poseen plena validez sólo para estas condiciones y dentro de sus límites⁽⁴⁾. En Marx las categorías --son formas intelectuales que expresan "formas de ser, determinaciones de existencias, a menudo simples aspectos de esta sociedad determinada, de este sujeto,..."⁽⁵⁾; toda forma pues en la esfera discursiva (forma intelectual) se refiere y existe en --cuanto expresión conceptual de una cierta forma social.

Ahora bien, ambas formas social e intelectual, a pesar de ser en cuanto formas, abstracciones, se vinculan de manera constante, sin posibilidad de desarraigo o extrapolación respecto -

(4) Ibid., pág. 26

(5) Ibid., pág. 27.

de un ambiente económico-social espacial y temporalmente determinado que las influye y condiciona de manera permanente⁽⁶⁾. - Ello desde luego implica que la forma en cuanto abstracta se conecta indisolublemente al contenido real al que refiere, incluso se supedita a él. En efecto, partiendo de la posición materialista de Marx es claro que, desde su perspectiva, lo real es siempre reivindicado como existente de manera previa e independiente a su conceptualización teórica. De la misma manera el contenido reproduce una realidad existencial precedente y autónoma a la forma, en que la medida en que el referente real es recuperado como antecedente de cualquier referendum intelectual. En este sentido, el ámbito del discurso se supedita al dominio de lo concreto-real, las categorías o formas sociales dependen a su vez del ser social; empero, desde la faceta genética las formas representativas del ser social tienen que devenir como resultado de un proceso de abstracción que se integra en la realidad misma de este ser. Pues si bien la conciencia social es determinada por el ser del sujeto social, es necesario advertir que esta determinación implica una imposibilidad por parte de esta misma conciencia de escapar de la férula del contexto socio-económico que no sólo constituye el elemento al cual se refiere, sino la condición de posibilidad misma de la existencia de la conciencia. Esta en cuanto existencial y en cuanto con-

(6) "Marx considera desde el primer momento el tiempo que domina la génesis y la transformación de las formas como -- tiempo histórico, tiempo natural o tiempo de la historia humana". Rethel Sohn, Trabajo Manual y Trabajo Intelectual. Ed. El Viejo Topo, pág. 27.

formada por una serie de marcos referenciales y de cuadros relacionales, tendrá que ser asumida como consecuencia de un desarrollo precesual del sujeto social en el cual el pensamiento, el conocimiento y su principio instrumental: la abstracción, sólo son partes integrantes del desenvolvimiento integral de tal sujeto. "Una formación de la conciencia derivada del ser social presupone un proceso de abstracción que forma parte del ser social" (7).

3. Relación entre el ser Social y la Conciencia Social.

En el mismo tenor la abstracción, como capacidad humana intelectual es considerada pieza de este proceso material en el cual el sujeto social realiza su función metabólica forjada en la cotidianeidad del desarrollo histórico. Ello, evidentemente presupone romper con un principio secular: la visión de la capacidad de abstracción como una potencialidad que se agota en el pensamiento y, que sólo en él tiene cabida. No obstante la aceptación cuasi universal de tal creencia, es necesaria la destrucción del hiatus concebido entre el pensamiento y la realidad basada en el equívoco afán de hipostasiar el elemento subjetivo o de considerarlo autosubsistente.

Ante el erróneo aislamiento de la conciencia y por tanto de sus facultades respecto del ser social, se delinea obvia la indispensabilidad de retrotraer tal estimación del pensamiento

(7) Cfr., Rethel, Sohn, op. cit., pág. 26.

al plano histórico social que lo engendra y condiciona, y de -- concebir asimismo que la abstracción tiene su ocurrencia en ambas esferas (material y discursiva) y, aunque de manera inconsciente, lo abstracto tiene lugar en las relaciones de intercambio mercantil que los hombres contraen desde la antigüedad entre sí. Efectivamente; en el examen de las raíces o fundamentos del modo de reproducción mercantil capitalista, encontraremos que las formaciones económico-sociales que constituyen los antecedentes históricos de esta sociedad burguesa, comparten -- una nota común desde el modo esclavista de reproducción, que es precisamente la de constituirse en figuras mercantiles de la reproducción social, lo que a su vez establece la forma de coherencia social que logran o bien, la síntesis de su sociali-dad⁽⁸⁾.

Toda colectividad social adquiere una cierta figura reproductiva en tanto desarrolla una serie de actividades que permiten la homogeneización de las prácticas particulares de una diversidad de individuos, tal posibilidad equivale a la integración de los miembros que conforman al sujeto social en un complejo de coherencia básica, en un minimum de acuerdo social, ya se realice éste en un plan de decisión concensual (tal sería el caso rudimentario, del comunismo primitivo) ya sea que tal coherencia se adquiera mediante el intercambio, como nexo social en el que se equiparan los diversos productos de las disgregadas y distintas prácticas particulares, que conforman las sociedades

(8) Clr. Rethel, op. cit. "La síntesis social es: la red de relaciones por las que una sociedad forma un todo coherente". p. 14.

llamadas mercantiles, éstas constituyen objetos especialmente importantes del estudio de Marx: El modo de reproducción mercantil simple que está formado por el conjunto de formas sociales precapitalistas que excluyen al comunismo primitivo y a la sociedad asiática y que son analizadas como marcos referenciales e instrumentos metodológicos para el examen del modo de reproducción mercantil capitalista. Podemos partir para este análisis, del planteamiento de la teoría general de Marx sobre el trabajo humano, como conformador a nivel de la praxis social en su efectuación continua, del desarrollo histórico de la humanidad.

4. Notas sobre la Teoría del proceso laboral en general.

El desarrollo del proceso productivo del hombre contiene como característica esencialmente definitoria, el hecho de que en su realización se efectúan dos actividades secuenciales: 1) La actividad intelectual programática como necesario antecedente de la implementación del trabajo humano; es esta facultad -- proyectiva del sujeto la que distingue su actividad laboral como actividad teleológica; es su rasgo determinante respecto de los otros procesos de reproducción animales cuya estructura intuitiva, no demarcada por un telos específico, condiciona que la transformación real sea la misma a todo lo largo de la vida de la especie. La capacidad de formular móviles, de señalar derroteros al proceso de trabajo es, según el propio Marx⁽⁹⁾, pro

(9) Cfr. Marx, El Capital, T. I, Cap. V., pp. 130 y s.s. Ed. F.C.E.

piedad decisiva, ontológica del hombre; la posibilidad de planificar es la fundamental manifestación de sus potencialidades vitales y 2) la actividad práctica material que va a conformarse como expresión objetiva del proyecto en la concreción; es ésta la etapa ejecutoria del programa, la realización del proceso reproductivo en la estructura formal y en el funcionamiento básico de la objetividad; ello evidentemente implica un cambio de orden cualitativo en la legalidad natural, en la forma de objetividad que ésta adopta. En la medida en que el hombre va a imprimir en el orden de lo natural sus propios fines, va a transfigurar el acaecer espontáneo, no dirigido pero tampoco caótico de la coseidad, por un nuevo acontecer que se ajusta a los requerimientos humanos.

Los objetivos que el sujeto impone a la ocurrencia cósmica natural en la forma de orientación básica que ésta debe seguir, son los fines de su propia reproducción, de la manutención de su existencia. La reproducción del sujeto es esencialmente un proceso metabólico entre el hombre (como ser transformador) y la naturaleza (como su laboratorium) en el cual el factor subjetivo transforma la objetividad y es a su vez afectado (modificado) por ésta. Dicho proceso se estructura como un desarrollo trifásico: existe una fase productiva (y fundamental del proceso) una fase distributiva (del producto del trabajo social) y -- una fase consuntiva (de consumo del producto de la riqueza social). La fase productiva del sujeto está cumplimentando en su realización la metamorfosis de lo natural a naturaleza "humanizada" (como diría Marx en los Manuscritos de 1844) en naturale-

za apta para satisfacer necesidades humanas, en tanto que la fase de consumo, por una parte es la etapa que culmina el proceso reproductivo del sujeto, consecuencia del proceso productivo pero por otra es la fase en que se efectúa el condicionamiento retroactivo que el medio natural ejerce sobre el hombre. En este sentido afirmamos que la reproducción del hombre se establece como relación procesual entre la . sujetidad humana y la objetividad natural, basada en la recíproca interacción entre ambos. Si bien para el hombre los dos momentos del proceso productivo: el momento proyectivo y el momento práctico-material constituyen expresión de sus facultades ontológicas de sujeto transformador-consciente, y por ello efectúa la transfiguración de la naturaleza, la consecuencia de dicho proceso, la fase de consumo, va a consistir ciertamente en la transformación que el sujeto experimenta, autotransformación --diremos puesto que la objetividad que lo modifica no es más que el resultado de su propia actividad en la naturaleza-- que va a completar el proceso metabólico realizado entre el hombre y su entorno objetivo.

5. Notas sobre la praxis social.

Sin embargo el sujeto debe ser comprendido como sujeto social, el hombre como hombre colectivo. De ahí que debamos referirnos en términos generales a la praxis social como proceso específico y determinado de reproducción animal.

El proceso de la praxis social va a ser pues comprendido como reordenamiento de lo puramente natural que se orienta al -

fin demarcado por la reproducción del sujeto social. Ya se --
 afirmó anteriormente que el orden de lo natural es una realidad
 espontánea e impersonal, en tanto que lo social consiste en la
 autoafirmación de sí mismo como negación de la espontaneidad na-
 tural y su trastocamiento por una organización que posee un sen-
 tido tendencial específico que se delinea justamente como repro-
 ducción del sujeto social. El mundo de lo natural no-humano --
 se definiría como lo carente de finalidad, como la legalidad --
 que tiene una ocurrencia automática e inconsciente; en tanto --
 la praxis social representaría, justamente, la introducción de
 un sentido, de un fin conscientemente planeado y perseguido y,
 por ello, la reorganización de lo natural en la negación de su
 azaroso transcurrir y en su adecuación al fin de la reproduc---
 ción del sujeto social colectivo⁽¹⁰⁾. Lo que se efectúa es en
 verdad la transformación práctica material de la objetividad na-
 tural por la subjetividad de la comunidad. La naturaleza deviene
 por tanto objeto de la acción colectiva que se constituye en su
 sujeto social. Es en la Introducción a los Elementos Fundamenta-
les de la Crítica de la Economía Política, donde Marx realiza --
 un esbozo de una teoría general del proceso de reproducción so-
 cial. En ella distingue tres momentos básicos, la producción,
 la distribución y el consumo; momentos necesarios de todo proce-
 so de reproducción social. Dicho esbozo es transformado en --
El Capital en una teoría general únicamente de la producción, --
 que es presentada en la forma de examen del proceso laboral, --
 destacando su carácter específico como actividad proyectiva. --

(10) Notas de clases del Prof. Bolívar Echeverría.

Lo que ocurre es que el carácter del proceso reproductivo como social se concentra en su momento productivo, en su actividad ejecutoria, puesto que las condiciones del consumo social y por ello, la tendencia funcional del proceso reproductivo social se determina en ese momento práctico ejecutorio. Evidentemente el sujeto consume sólo aquello que produce, en este sentido la realización cabal de la reproducción del sujeto social queda impresa en el producto. La forma de objetividad pro-consuntiva que en la producción elabora el sujeto va a contener en tanto que realización el proyecto o plan de la reproducción del sujeto social.

6. Notas acerca del instrumentos de producción.

La presencia de herramienta y mediaciones instrumentales en el proceso de trabajo es la demostración clara y fehaciente del carácter social --teleológico-- del proceso productivo. --Marx hace referencia a Benjamín Franklin en la idea que éste afirma del hombre respecto de ser el único animal que fabrica instrumentos⁽¹¹⁾. El instrumento de trabajo, ya sea rudimentario o complejo se presenta como prueba de la funcionalidad finalística, programática del proceso de trabajo humano. El parahomínido se convierte en homo sapiens sólo y en tanto que deviene homo-faber, lo cual le posibilita a su vez su devenir homo loquens⁽¹²⁾. El hombre, por otro lado, es el único animal que no

(11) Marx, Ibid.

(12) Nougier, En los Orígenes del Trabajo, Ed. Grijalbo.

deja únicamente vestigios de lo que ha sido, sino de lo que ha creado⁽¹³⁾, único ser natural en el cual lo que ha sido son los vestigios de lo que ha creado, de su autocreación. El instrumento de la adecuación directa de la naturaleza para alcanzar los designios humanos, la simple piedra aguzada y por tanto apta para desenterrar raíces, raspar la corteza de un árbol, etc., es expresión particular del fin de la reproducción del sujeto social, al tiempo que es transformación de la legalidad cósmica de lo natural.

El proceso productivo en cuanto tal, al ser proceso indirecto o mediato de enfrentamiento (relación metabólica hombre-natura), al contar con medios de trabajo útiles para producir una serie abierta de efectos y no un efecto preciso⁽¹⁴⁾ pone de manifiesto el carácter específico de la praxis social.

7. La Figura de socialidad y la facultad selectiva básica -- del sujeto social.

La realización cabal del proceso de reproducción social, el éxito de su desarrollo, supone la superación de la contradicción que en principio existe entre la perspectiva del sujeto social como sujeto laboral-productor y su perspectiva como sujeto consumidor. La reproducción del sujeto social en un momento --

(13) Bronowsky, El Ascenso del Hombre, Ed. Fondo Educativo Interamericano.

(14) "Con la herramienta, o con el campo trabajado y hecho fértil, poseo la posibilidad, el contenido, en tanto que general. Con eso la herramienta, aunque medio es superior al fin del deseo, pues es particular; la herramienta abarca todas estas particularidades". Hegel, en las lecciones de Jena de 1805-6, citado por Lukács en El Joven Hegel Ed. Grijalbo, p. 341.

histórico determinado supone la armonización de las capacidades productivas de la sociedad con las necesidades consuntivas o de consumo. La contradicción se establece porque las necesidades consuntivas del sujeto social son en principio ilimitadas, representan una serie abierta de urgencias, en tanto que las capacidades productivas poseen un límite.

Cada sociedad históricamente determinada posee un conjunto de características específicas que se muestran y reflejan en la identidad de todos y cada uno de los individuos sociales; se trata de que la figura concreta o socialidad de cada sujeto social no es más que la red de relaciones de interdependencia que conecta a los individuos sociales y que les adjudica su identidad específica y su función diferencial al seno del sujeto social, al tiempo que constituye la identidad o especificidad del mismo⁽¹⁵⁾. Ahora bien, es esta identidad o figura concreta del sujeto social la que está siempre en juego en el proceso de reproducción social, porque reproducir al sujeto social es siempre producir o bien reproducir una figura concreta o socialidad específica del mismo. La socialidad del sujeto social en un momento determinado comprende lo que podemos llamar un sistema de capacidades productivas, a la vez que un sistema de necesidades consuntivas, y el proceso productivo o de trabajo del sujeto social sería el momento de la puesta en función del sistema de capacidades productivas, en la relación metabólica

(15) Notas de clases del Prof. Bolívar Echeverría.

entre el sujeto social en calidad de fuerza de trabajo y la naturaleza: la naturaleza modificada en función de medio de trabajo y la propia capacidad laboral misma o fuerza de trabajo constituye el sistema de capacidades productivas, históricamente determinado del sujeto social. Es característica de todo sistema de capacidades productivas el constituir la posibilidad de una serie abierta de diferentes productos específicos, o de distintas maneras de transformar la naturaleza para ser consumida por el sujeto social, y consumir por parte del sujeto social, es -- ser afectado por la naturaleza transformada de una manera específica.

En definitiva, el proceso de praxis o reproducción social es un proceso de autotransformación del propio sujeto social en el que la fase consuntiva consiste en poner término a dicho proceso de reproducción de una manera específica que queda absolutamente determinada de antemano al término de la fase o proceso productivo por la figura concreta de los productos: una naturaleza transformada de una manera específica bajo la forma de una suma específica de productos que va a dar por resultado una figura específica del consumo del sujeto social y por tanto va a poner término también de manera específica a un ciclo del proceso de reproducción social, y el resultado es, entonces, una figura específica del sujeto social, diferente de la que hubiese resultado de otra suma específica distinta de productos obtenidos al término del proceso productivo partiendo del mismo sistema de capacidades productivas; así, el sistema de capacidades -

productivas del sujeto social se levanta como un espectro u horizonte general de posibilidades de cerrar el ciclo reproductivo y, por ende, de producir-reproducir figuras concretas específicas o socialidades diferentes del sujeto social. De aquí que el proceso de reproducción social o praxis no sólo consiste en producir-consumir cosas sino en producir-reproducir la propia identidad o socialidad del sujeto social, id. est., la totalidad de las propias relaciones de convivencia de los hombres. Y este es un proceso que implica elección y, por consiguiente renuncia: el éxito del proceso de reproducción social significa la neutralización de la contradicción entre las necesidades de consumo del sujeto social y sus capacidades de producción logrando así un equilibrio inestable entre ambos sistemas al decidir seguir una de las posibilidades existentes de consumir y de producir la socialidad, al tiempo que se rechazan las restantes.

La elección de una figura concreta del sujeto social como su identidad a lograr al término del ciclo reproductivo conlleva la asignación para cada uno de los hombres de una función diferencial y complementaria, se trata, entonces de la proyección de un determinado sistema unitario de producción-consumo para el conjunto de los individuos del sujeto social. Esta elección es pues una función sistetizadora o integradora de los individuos en un proyecto global de reproducción específica, es por tanto la función sistetizadora de la socialidad, su función política por excelencia. Así pues, en el proceso de reproducción social la polis o comunidad decide y produce o reproduce -

su propia identidad, su propia figura política o comunitaria⁽¹⁶⁾.

8. Figuras históricas de socialidad premercantil.

En la ocurrencia secuencial de figuras históricas de la reproducción social puede introducirse un ordenamiento de las mismas cuyo criterio sea justamente el modo en que se conforma la síntesis social de cada una. De acuerdo a ello podemos reconocer dos grandes momentos históricos: modos reproductivos premercantiles y modos mercantiles de reproducción social; en éstos últimos encontramos: formas de socialidad mercantil precapitalista y la forma mercantil capitalista de reproducción.

Las figuras de socialidad premercantiles se constituyen en formaciones económicas que aparecen en los inicios del desarrollo histórico social; se presentan como modo de reproducción comunista primitivo y como modo de reproducción asiático. La característica específica de ambos reside en la existencia de un proyecto social, en tanto expresión de la forma social adoptada por su proceso reproductivo, que se configura como programa elegido por la colectividad; tal posibilidad electiva constituye su facultad política básica. Ello resulta claro en la figura social primitiva comunal; la comunidad sigue un plan reproductivo que se manifiesta en los incipientes procesos productivo, distributivo y consuntivo, como procesos realizados de modo social, con la participación comunitaria global. El acuerdo -- respecto del plan reproductivo que se va a objetivar en la natu

(16) Ibidem.

raleza, se relaciona directamente con los estrechos lazos de cohesión existentes en la sociedad. Ciertamente en el trabajo colectivo, el sujeto se autoconcibe componente indisoluble, miembro absolutamente dependiente de la comunidad. El hombre, subsumido en la férula social, sólo puede pensar y actuar colectivamente, su expresión conductual (práctica y discursiva) está determinada por la sujeción que experimenta respecto de lo social y respecto de lo natural. La posibilidad de la autoconsideración del sujeto en tanto individuo se niega en la supeditación al colectivo que surge en la cotidianeidad de una praxis inmediatamente social, por el hecho de seguir fines demarcados por el interés común que se realizan comunitariamente. El plan fijado en el consenso social va a dar lugar a una figura reproductiva basada en la cooperación y en el acuerdo recíproco, en este tipo de sociedad se desconoce la propiedad privada y la división clasista, la cual no impide una asignación diferencial de las labores entre los miembros de la comunidad, que éstos -- asumen siguiendo el proyecto previamente concebido.

El modo de reproducción asiático, por su parte, presenta un mayor desarrollo de las fuerzas productivas y de la división del trabajo. En esta figura de socialidad, la asignación diferencial de labores va a fraccionar a la sociedad en castas, sin embargo el proceso de trabajo se va a aestructurar de manera colectiva en el enfrentamiento comunitario de la sociedad con la naturaleza. La inexistencia de la propiedad privada sobre los medios de producción es la condición esencial que no permite la

existencia de las clases sociales, ello no impide que la fijación de funciones en diversos sectores del sujeto social lo seccionen en castas que poseen diferentes posibilidades consuntivas, las cuales aparecen, por lo demás como expresión de la función diferencial que tales castas están llamadas a cumplir. En el modo de reproducción asiático la figura reproductiva es proyectada por el déspota y su casta de gobernantes-sacerdotes. Es a la personalidad despótica a quien corresponde la elección de la figura social reproductiva, empero, ello es realizado como cumplimiento de una función que le ha sido asignada por la comunidad. No hay imposición del plan de la forma de reproducción -- del colectivo, en tanto que éste ha depositado su capacidad decisoria en el déspota. De ahí que el programa de la actividad productiva, distributiva y consuntiva continúe siendo obra del sujeto social global a pesar de que sea una personalidad o una casta privilegiada la que fije la orientación básica que debe seguir dicha reproducción social, pues tal orientación sólo se lleva a cabo con la anuencia de la colectividad.

La especificidad de esta forma de metabolismo social-natural encuentra su explicación en el desarrollo de las fuerzas -- productivas que ha adquirido la sociedad respecto de la reproducción de carácter comunista primitivo, desarrollo aún incipiente sin embargo, pues es todavía necesario el enfrentamiento colectivo de la sociedad a la naturaleza, cuya dirección por -- tanto tiene que estar a cargo de un sector reducido del sujeto social, a quién se reconoce como divino. Quién tiene a su cargo tal misión, el depositario de la síntesis social, es el déspota.

pota víctima de sus funciones y aún de sus propios privilegios, pues el ser planificador-director de la figura de la socialidad constituye tantas obligaciones como prebendas, conforma el motivo no de su libertad, sino de su yugo; su absoluta decisión se trueca en absoluta sujeción "En el emperador, el detalle más -- particular se convierte en asunto público" (17). El déspota cumple una actividad funcional en la sociedad cuya indispensabilidad lo somete a la comunidad, tal actividad es en principio una función real-material, que no es otra que la organización de la producción, la canalización de la distribución y la regulación del consumo. Esta función es en verdad la que confiere coherencia a la reproducción del sujeto social. El déspota decide los derroteros que debe seguir la producción y el número de hombres que en ella deben ocuparse, lo mismo ocurre con la distribución y el consumo. Es necesario reiterar sin embargo que en la base de esta elección particular se encuentra la anuencia de la comunidad en general, pues la condición de posibilidad para que esta función material se realice es el hecho de que el tirano cumple otra función cuya efectucción consigue el consenso social, esta otra es justamente la función cultural; el déspota tiene poder porque la colectividad se lo ha concedido, y ésta cesión se basa en la consideración del personaje central como divino, como personalidad mítica que logra la conciliación de la natural con lo social. A pesar de que la objetividad en la comunidad - cobra visos de sujeción, la complejidad que para el hombre en-

(17) Ver Hegel, Lecciones sobre la Filosofía de la Historia -- Universal, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1974, pág. - 233. Cfr. El Estado y las Castas Cap. III.

traña la consecución de su reproducción implica que entiende a la naturaleza como extraña, opuesta, hostil, y es esta hostilidad la que pretende vencer con la veneración de una personalidad-divina, que pueda presentarse como mediadora de los requerimientos sociales ante las potencias naturales. Esta segunda función cultural desempeñada por el déspota aparece ante los ojos de la sociedad como la esencial; empero, ésta no es más que una mediación, es la condición que posibilita la real, la fundamental función que cumple el déspota que es la socializadora, la sintetizadora de la socialidad que se configura como asiática.

La organización de la reproducción asiática y comunal, que se conforma de manera colectiva propicia una conducta discursiva adecuada a este procedimiento reproductivo cotidiano comunitario, que se constituye como pensamiento precientífico por su escasa capacidad de abstracción. En el modo de reproducción asiático se constituye una figura concreta de socialidad planificada por el déspota, a quien el sujeto social ha llegado a deificar. La capacidad que adquiere el déspota como portador de la síntesis social tiene su base explicativa en la personificación (en el tirano) de la necesidad del reencuentro con el medio natural al que el sujeto social a pesar de asumir como subjetividad semejante estima desfavorable. La naturaleza de la apropiación de cierta parte del producto por parte del déspota implica una transferencia de la producción de la sociedad que se efectúa con su aquiescencia, se trata de la cesión de ciertos bienes que tienen el carácter de presentes culturales a la

divinidad. El control de dicha renuncia común tiene un papel importante en la coherencia de interrelaciones de esta sociedad.

La estructura jerárquica de la sociedad oriental se encuentra osificada por la concepción religiosa dominante de modo aparental, en el plano real lo que está condicionando la adoración-necesidad de la personalidad tiránica es precisamente la indispensabilidad del conductor para que dirija un trabajo que requiere el concurso de toda la comunidad para su efectuación. La actividad de estas sociedades en las que impera el modo de reproducción asiático es predominantemente agrícola, las circunstancias de carácter geográfico determinan que el metabolismo hombre-naturaleza se base en el cultivo de los valles aluvionales. La agricultura y la ganadería encuentran en estos contextos campo específico de desarrollo⁽¹⁸⁾. A pesar del adelanto existente entre este tipo de colectividad de modo reproductivo asiático y el de las comunidades primitivas, aún se conservan en las primeras ciertos instrumentos de producción, ciertas herramientas correspondientes a etapas anteriores. La escasa fertilidad del suelo provoca la necesidad de constituir mediante la fuerza de trabajo organizada grandes construcciones tales como estructuras de canalización, monumentos, obras de riego, etc., que como se ha indicado, requieren del esfuerzo común ba-

(18) "Definiremos este tipo de economía como producción primaria aluvional". S. Rethel, op. cit., pág. 89.

jo una dirección individual. Un tirano que distribuya el excedente para la creación de obras monumentales, que realice la canalización de la riqueza social en la efectuación de las dos -- funciones primordiales que le corresponden: la de aparecer como depositario de la síntesis social, y en este sentido el cumplimiento de la función material, reproductiva de la comunidad, y la función cultural, posibilitadora de la anterior.

Ciertamente, las castas privilegiadas ocupaban una posición abismalmente diferente a la que tenían los productores, sobre los que ejercían un dominio basado en la deificación del -- déspota. Los primeros se hacían cargo de las actividades de -- planificación, organización y control de la producción, de distribuidores en general de la riqueza social; en tanto que los -- segundos se dedicaban al trabajo laboral directo. La escisión del sujeto social entre una parte del mismo que se aboca al proceso de producción directo, al desarrollo del trabajo manual y otra dedicada a un tipo de actividad únicamente intelectual, manifiesta esta escisión que en la población aparece entre una -- casta trabajadora ajena --en principio-- a la posibilidad de acceso a una actividad discursiva que desde sus inicios se -- plantea como privativa, exclusivamente, de una parte del sujeto social dominante y por ello privilegiada.

En función de la producción y de las necesidades de desarrrollar --en general-- el proceso reproductivo social, se desenvuelven una serie de actividades de orden intelectual, invenciones y conquistas tales como la escritura, la aritmética, un sistema de numeración, etc. Si bien en esta etapa el desarrollo -

intelectual es todavía un diletantismo en el quehacer científico, se logran adelantos parciales que aún no se configuran como desenvolvimientos coherentes de una visión del mundo, empero, - lo importante es el hecho de que incluso en este nivel incipiente, el plano discursivo cumple su función como elemento que se inserta en la coherencia de la síntesis social, emergiendo como proceso conceptual de la orientación que siguen las necesidades reproductivas del sujeto social. El pensamiento que en esta etapa se origina, se constituye como precientífico por su escasa capacidad de abstracción, por su carencia de marcos de referencialidad adecuados para la tematización de la realidad, en definitiva por el procedimiento errado con que intenta la comprensión del mundo.

Una de las condiciones básicas para el desarrollo de la facultad abstractiva es, en el sujeto cognoscente, la clara asunción de la diferencia existente entre el contexto natural y la órbita de lo humano; esta distinción le está vedada al miembro de estas comunidades premercantiles quienes, para establecer esta clara diferencia requerirían romper con los estrechos lazos que lo unen a la colectividad y a ésta con la naturaleza. No obstante la división del trabajo y la división social en castas, el sujeto carece de la potencialidad de asumirse particularmente, de considerarse individuo; el planteamiento de la individualidad no arraiga en un modo reproductivo donde en la producción, en la distribución y en el consumo se sigue una práctica colectiva, donde no existe por tanto el desarrollo de una ac

tividad personal y donde --por lo mismo-- no se efectúa la particularización del proyecto, la conciencia de la elección que surge de una capacidad decisoria individual.

El propio modo reproductivo social condiciona pues, tanto en la figura social comunista primitiva, como en la comunidad asiática, que la conciencia social posea un nivel de abstracción elemental, en el cual se manifiesta una apropiación teórica aún primitiva desde el punto de vista de la estructuración y de la riqueza de los contenidos conceptuales. Aún no elaboran categorías simples, sus categorías poseen una multiplicidad de determinaciones que confunden o conciben erróneamente las variadas facetas de los referentes reales. El pensamiento precientífico que encontramos en el antiguo Oriente se desenvuelve de manera paulatina en el sujeto social, de la misma manera en que accede de modo lento al dominio de la naturaleza. Por parte de la comunidad existe una apreciación teórica que se encuentra en la base de su producción intelectual, y que consiste en la imposibilidad de realizar una clara distinción entre el dominio humano y el no-humano, la esfera de lo natural. El hombre, inserto en la naturaleza, no está aún preparado para establecer la clara diferencia entre mundo social y mundo natural, el sujeto se autoconsidera parte del entorno objetivo y su conocimiento se basa en esta asunción de sí mismo como miembro de su propia situación vital⁽¹⁹⁾, elemental y primigenia.

(19) "Cuanto más nos remontamos en la historia, tanto más aparece el individuo -...- como dependiente y formando parte de un todo mayor". Marx, "Introducción General... pág. 4.

En este tipo de comunidades primitivas los lazos que hay entre el hombre y la naturaleza son tan fuertes como los vínculos de cohesión social existentes. La rudimentaria posibilidad de trastocamiento de la legalidad natural, las incipientes fuerzas productivas con que contaban para la transformación del medio ambiente y su escaso conocimiento del mismo, dan lugar a -- una cosmovisión aún precientífica de la realidad. El sujeto social del Antiguo Oriente carece de categorías y marcos referenciales adecuados para la comprensión del mundo exterior, por -- ello las nociones que forman parte de su escaso acerbo de conocimientos son las del hombre mismo, es decir, son las categorías que se relacionan de manera directa e inmediata con su primitiva transformación de la naturaleza. La posibilidad de asir la realidad va a constituirse por otra parte en la reproducción de las ideas que el hombre tiene de sí en un género de autoconocimiento evidente que lo lleva a concebir el mundo "a su imagen y semejanza". Este proceso va a ser designado como antropomorfización y consiste en la actividad gnoseológica de -- atribuir a los objetos una forma humana. El sujeto antropomorfiza al mundo porque los únicos elementos que posee para conocerlo son los que aporta su propia subjetividad, lo que realiza es, por tanto, una aplicación de las embrionarias nociones que ha -- obtenido de su propio ser al entorno. De esta manera logra -- aprehender al medio ambiente como una entidad igual a sí mismo, la reconoce como exterior, pero no como extraña. No alcanza a distinguirla como objetividad que se le opone, la capta como -- subjetividad que se le enfrenta.

La relación que establece el hombre antiguo con su entorno es directa y personal, se realiza como un contacto entre iguales, por ello el sujeto considera que los fenómenos naturales ocurren de modo volitivo y siguiendo una finalidad consciente. Adjudica incluso rasgos de carácter humano a este tipo de acontecimientos a los que entiende como un "tu". "La diferencia fundamental entre las actividades del hombre moderno y las del antiguo con respecto al medio que lo rodea, es que para el contemporáneo que se apoya en la ciencia, el mundo de los fenómenos es, ante todo, un 'ello', algo impersonal, en tanto que para el hombre antiguo y en general, para el primitivo, es enteramente personal y se le trata de 'tu'..."⁽²⁰⁾ El proceso de conocimiento mediante el cual el sujeto concibe con sus categorías humanas al medio natural, es el punto nodal de desarrollo del pensamiento primitivo, es por una parte, el impulso del avance gnoseológico en la comprensión del mundo, pero será el límite que impida el acceso a un pensamiento más abstracto y racional.

El hombre de la sociedad oriental se concibe como parte de la comunidad, por ello es incapaz de reconocerse como individuo diferenciado de la agrupación social, el actuar empíricamente establecido de la colectividad es el criterio de conocimiento y verificabilidad, no es pues asumido como libre entidad, sino que su estrecha relación con la sociedad le impide considerarse como unidad diferenciada, capaz de actuar con libertad y

(20) Autores varios, El Pensamiento Prefilosófico. 1. Egipto y Mesopotamia. Ed. F.C.E., Breviarios, No. 97.

conciencia individual, ésta se basa en una concepción colectiva que no puede ser elaborada de una manera particular.

El modo de reproducción que sigue la comunidad primitiva oriental es --como ya hemos reiterado-- una figura de socialidad asiática (aunque también se incluyen en este rubro sociedades tales como la azteca, la incaica, etc.) hemos afirmado que existe en él un control laboral comunitario del medio ambiente, es decir una necesidad de ejercer un trabajo colectivo en la esfera material la cual deviene de las condiciones estructurales de la naturaleza. En consecuencia, las condiciones colectivas de la apropiación real a través del trabajo, //por ejemplo// sistemas de riego, muy importantes entre los pueblos asiáticos, medios de comunicación, etc., aparecen como obra de la unidad superior del gobierno despótico que flota por encima de las comunidades⁽²¹⁾ Como afirmamos, la personalidad despótica constituye una mediación entre el hombre y la naturaleza, es el vínculo entre el sujeto social y su objetividad. En la medida en que el medio natural exige el concurso múltiple de los hombres, el tirano configura la necesidad de la regulación, es el dirigente de la obra común; es el sujeto que mantiene el poder del opresor y del guía; es el director de la actividad laboral de la comunidad aunque ejerce sobre ella (y sólo en esta medida -- puede ser el director), un dominio despótico. "...el comportamiento del individuo con las condiciones naturales del trabajo

(21) Marx, Elementos Fundamentales de la Crítica de la Economía Política, Ed. Siglo XXI, pág. 437.

y de la reproducción como con //condiciones// que le pertenecen, objetivas, //que son para él el //cuerpo de su subjetividad pre existente como naturaleza inorgánica --aparece mediada para él por una franquicia que la unidad global -- unidad que se realiza en el déspota como padres de las muchas entidades comunitarias -- //otorga// al individuo por intermedio de la comunidad particular"(22).

En la comunidad primitiva en que tiene lugar el modo de producción asiático, no encontramos clases sociales porque éstas se definen en referencia a la propiedad privada de los medios de producción, y en la medida en que no existe propiedad privada porque el trabajo, necesariamente colectivo provoca una ausencia de apropiación particular de la naturaleza, es decir, de desarrollo de un trabajo privado, en esa medida, no hay clases.

De todos estos factores estructurales se derivan de manera directa las limitaciones que en la esfera del avance de las fuerzas productivas posee el miembro de la sociedad de tipo asiático, así como las sujeciones reales para el alcance de un pensamiento científico, de una visión filosófica.

(22) Ibid., p. 435.

CAPITULO II

EL ORIGEN DEL PENSAMIENTO ABSTRACTO

1. Figuras de Socialidad Mercantil Simple.

El modo de reproducción mercantil simple, al que hace referencia Marx en el primer capítulo de El Capital, se constituye por aquellas formaciones económico-sociales precapitalistas en las cuales el sujeto social se encuentra escindido en multitud de sujetos que realizan procesos de reproducción privados y autónomos entre sí. Convirtiéndose entonces, la relación metabólica entre el dominio natural y el dominio humano en un compuesto fraccionado constituido por una serie de prácticas de permuta hombre-natura realizadas en concordancia con proyectos de orden particular.

El modo reproductivo mercantil simple se instauro cuando los nexos entre la comunidad y la naturaleza se distienden en tanto que los vínculos establecidos en la propia colectividad se rompen creando una sociedad de productores autónomos poseedores de sus medios de producción y por tanto de la producción resultante. En un sistema de reproducción social de índole mercantil, los individuos miembros se encuentran disgregados en situaciones vitales aisladas, cada una de las cuales sigue un derrotero propio que se precisa de acuerdo a intereses individuales. La actividad de tales miembros se configura en un trabajo independiente que desarrolla una producción autónoma en cuan

to a que las características, cualitativas y cuantitativas de la misma se fijan "ad libitum". Todo hombre es dueño de aquello que produce en cuanto dueño de los medios de producción que se han empleado para crear los bienes producidos. "Sobre la base de la propiedad privada, el propietario tiene a su disposición las herramientas productivas y las materias primas necesarias, y como propietario legalmente competente dispone del producto de su empresa" (1).

Este trabajo colectivo escindido en prácticas particulares en el que aparentemente reina la libertad y la concordia se encuentra sin embargo sometido a un proceso social en el que imperan las contradicciones: En cuanto que cada miembro es un sujeto autárquico para la realización de su actividad y de su producción, ésta se lleva a cabo con criterios que no siguen pautas unívocas consolidadas o determinadas conscientemente por el sujeto social. La producción de cada hombre sigue un plan personal dando lugar a una serie de irregularidades entre el quantum producido y el consumido por la comunidad, o entre aquella diversidad de bienes que se produce y aquella que se consume; estas disparidades ocurren precisamente porque la producción se lleva a cabo de acuerdo a fines que atienden intereses particulares eliminatorios de las necesidades reales de la reproducción del sujeto social.

(1) Rubin, Ensayos sobre la Teoría Marxista del Valor, Ed. -- Presente y Pasado No. 53, pág. 55.

Este género de sociedad se caracteriza por la peculiar regulación que de la producción se establece, en cuanto que tal regulación no es fijada por la capacidad política electiva de los miembros de la colectividad, sino que es realizada en el mercado por el encuentro casual de sujetos-separados (propietarios privados) y la relación mercantil que entre ellos se implanta. Luego, la regulación de esta producción se crea de manera compulsiva y casual, en presencia de los productores pero sin su consciente intervención. La ordenación de la producción se realiza siguiendo las leyes de la relación de cambio como un proceso ajeno a la voluntad y a la conciencia de los sujetos, De ahí que la independencia del productor no sea más que una quimera que en la sociedad consigue la apariencia de libertad: "Los individuos están en libertad de discutir y de cambiar en un clima de libertad; parecen independientes (por otra parte esta independencia no es más que una ilusión y sería más correcto llamarla indiferencia..."(2).

La figura organizativa de la reproducción que surge de la planificación basada en el acuerdo consciente de los miembros que conforman la comunidad, es el caso de una sociedad no mercantil, en la cual el proyecto común precede a las actividades laborales de los sujetos sociales, en cuanto delimitación de sus respectivos campos de acción; es una sociedad de organización unitaria del trabajo, cuya síntesis social es comunista.

(2) Marx, Fundamentos de la Crítica de la Economía Política, T.I., Ed. de Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1970, 1970, pág. 24.

Sin embargo, en la sociedad mercantil, la regulación laboral está dada en el mercado por productores aislados cuya influencia se incrementa o decrece en correspondencia con leyes mercantiles. La comunidad ha abdicado de su función política básica como facultad selectiva de la figura de su socialidad. En este sentido, la autonomía de cada uno de los miembros de la sociedad se conjuga con la regulación cósica mercantil que se les impone; es decir, la independencia de los sujetos en la proyección y realización de su actividad productiva se opone directamente a la dependencia que contraen entre sí en el mercado. A pesar de que ciertamente el miembro de estas sociedades mercantiles ejecuta las dos partes de su actividad productiva (programática y práctica) de manera autónoma, independiente del sujeto social al que pertenece, la especificidad misma de su figura reproductiva al trabajo social fraccionado, está condicionando que la síntesis social se lleve a cabo en el mercado. La red de relaciones de coherencia social que está permitiendo la reproducción de tal colectividad se decide y cristaliza en la esfera mercantil, de ahí que la independencia que cada hombre logra establecer respecto del medio natural y respecto del sujeto social se reduzca al ámbito de lo aparential en la realización de su trabajo privado, porque donde realmente se realiza la síntesis social del proceso reproductivo del sujeto es en el mercado. Este fundamenta en la azarosa y casual concurrencia de los agentes de intercambio la legalidad a la que deben apearse las prácticas particulares; demarca las ramas de la produc

ción a la cual deben afluir mayor número de productores; en fin, de acuerdo a la imbricación espontánea y automática de la multiplicidad de derroteros personales va a conformar la figura de la reproducción que se realiza, y que en su realización estructura las condiciones de posibilidad para una nueva reproducción. "Y nuestros poseedores de mercancías advierten que este mismo régimen de división del trabajo que los convierte en productores privados independientes hace que el proceso social de producción y sus relaciones dentro de este proceso sean también independientes de ellos mismos, por donde la independencia de una persona respecto a otras viene a combinarse con un sistema de mutua dependencia respecto a las cosas"⁽³⁾.

De aquí se colige en verdad que el depositario de la síntesis social no es el propio sujeto social, no es tampoco un sector de éste que tiene a su cargo (con la anuencia del colectivo) tal misión. En la esfera del mercado se va a realizar, en la sociedad mercantil, la síntesis social que le correspondería planificar al sujeto social como actualización de su función política esencial. Ello implica, directamente la sujeción colectiva al complejo intercambiario. La pasividad del sujeto social, su sometimiento a la objetividad que él mismo ha creado en el desarrollo de su actividad social, se expresa de manera evidente en el objeto mercantil. La mercancía, como célula explicativa de este tipo de sistemas reproductivos, da la pauta a la investigación crítica, de la necesaria conversión que experi

(3) Marx, El Capital, pág. 68.

mentan los productos del trabajo humano en objetos mercantiles que presentan una híbrida estructura, como valores de uso y como valores de cambio.

La disgregación del trabajo colectivo de la sociedad en prácticas privatizadas conlleva el establecimiento de relaciones sociales como relaciones de cambio, así como a los resultados objetivos de los diferentes trabajos particulares en objetos-mercancía. Cada individuo desarrolla una actividad laboral mediante la cual obtendrá la satisfacción de sus necesidades, esa satisfacción va a ser realizada por medio de la adquisición de las mercancías que cambiará por las suyas, de aquí que en cuanto se persigue un objetivo particular expresado en la obtención de bienes o productos, el sujeto confundido se extravía en el conjunto de elementos que carecen de importancia en el proceso de cambio, a excepción, evidentemente de las mercancías que en dicho proceso obtiene. Su trabajo, los productos que elaboró, el otro sujeto como vendedor o como comprador, etc., no representan para él motivo de atención; de hecho, el sujeto desarrolla cualquier trabajo para el cumplimiento de su deseo, en el transcurso del cual produce aquello (n'importe quoi) que va a cambiar con otro sujeto (n'importe qui) en el mercado, y así obtener la posibilidad de conseguir los bienes por los cuales ha implementado su actividad. Todo lo que rodea al proceso de intercambio el individuo lo considera una mediación, de no ser el producto lo demás lo tiene sin cuidado; la autodeterminación se traduce pues, claramente en sujeción a una legalidad cósmica.

Por otra parte, en el desarrollo del proceso intercambiario, el sujeto no interviene en la demarcación de las proporciones en que las mercancías son cambiadas, es este proceso de cambio la pauta que indica aquello que debe producir y la cantidad de producto que debe crear, el tipo de trabajo y en fin, la necesidad de reparar en el sujeto comprador, es decir, en el sujeto demandante. Es el mercado o este proceso de intercambio de mercan--cías el agente que señala los derroteros que debe seguir la producción, en esta dinámica, el sujeto pierde de vista por completo la génesis del proceso mercantil y llega a concebirlo como un desarrollo de carácter natural o regido por leyes naturales cósicas en tanto no humanas.

El sujeto concibe su realidad social como un sistema que funciona de acuerdo a preceptos intranstornables, que desde luego son ajenos del hombre: "...nos encontramos con todo un tro--pel de concatenaciones naturales de carácter social, que se de--sarrollan sustraídas por entero al control de las personas interesadas. El tejedor puede vender su lienzo porque el labriego vendió su trigo; el amigo de empinar el codo vende la Biblia -- porque el tejedor vende el lienzo, el destilador encuentra comprador para su aguardiente porque el otro ha vendido ya su licor dela vida eterna, etc." (4).

La doble presencia de la mercancía como objeto utilizable intercambiable, como valor de uso y valor de cambio, implica su

(4) Marx, El Capital, pág. 72.

existencia escindida 1) Como entidad cósica poseedora de una -- corporeidad material y por ello 1.1) mutable, en cuanto susceptible de alteración en una realidad espacio-temporal que produce una afección en ella y 1.2) distinta, en cuanto opuesta a la alteridad, y en tanto que, mediante la negación de la alteridad (de las otras coseidades que no son ella), se autoafirma como concreción singular plenamente diferenciada. Estos dos aspectos del plano concreto del objeto mercantil lo conforman como entidad compuesta de una serie de facetas y cualidades características, 1.3) como objeto apetecible, susceptible de deseo y de disfrute, como coseidad específica consumible y satisfactora de una necesidad específica. Sin embargo este plano va a sujetarse a la segunda existencia de valor, 2) Como entidad abstracta carente de determinaciones y cualidades, como entidad que en su propia naturaleza corporal conlleva el estigma de la mismidad en la posibilidad de la equivalencia cuantitativa, inmutable e indistinta, desprovista de singularidad y diluída en su única posibilidad existencial: la abstracta. Esta segunda realidad de la mercancía como abstracta es la dominante, la primaria manifestación de supeditación del valor de uso al valor de cambio; la forma natural, concreta del valor de uso, como objeto conformado para el cumplimiento de una finalidad específica en tanto satisfactor de una cierta necesidad, y que de manera primaria es el resultado objetivo material de una actividad diferente, práctica, objetiva; se supedita a la forma valor de la mercancía, que suprime todas estas características específicas

y distintivas para convertir al objeto mercantil en una entidad equivalente exactamente igual a las demás. Esta supresión de notas particulares que se lleva a cabo en la esfera de las actuaciones intercambiarías que efectúan los productores (átomos-sociales) en el mundo mercantil, no es sino un proceso de abstracción sui generis, pues no se origina en la esfera del pensamiento, sino de la realidad social mercantil⁽⁵⁾. La abstracción-mercancía no proviene del pensamiento humano, el principio explicativo de su génesis se ubica en esta órbita en que la mercancía domina y en el que tiene lugar la concurrencia del sujeto social para el intercambio recíproco. La forma de valor de una mercancía se configura como abstracta en la medida en que se constituye en una forma, y en cuanto tal se encuentra desprovista de notas particulares y de rasgos de orden cualitativo la única posible distinción del valor mercantil es cuantitativa y ello también implica abstracción, pues lo cuantificable (la magnitud de valor) es ya un elemento desprovisto de contenido concreto diferenciable.

Lo abstracto es en realidad lo falto de cualidades, de señales distintivas; lo rescatable es lo susceptible de homogeneización. El proceso de abstracción reside en la búsqueda de lo común en la diversidad concreta para la creación de un conjunto uniforme que pueda convertirse en unidad. Esta posibilidad de uniformidad surge de la eliminación de contenidos singulares; la necesidad de encontrar lo semejante crea, a su vez la necesidad de excluir lo peculiar. El proceso de abstracción consiste

(5) "La esencia de la abstracción-mercancía reside en el hecho de que no es un producto del pensamiento que no tiene su origen en el pensamiento de los hombres, sino en sus actos" y que por ende se conforma como abstracción real y no intelectual. S. Rethel. op. cit., pág. 27.

pues en esta reunificación de lo diferente en lo indistinto, de la variada multiplicidad en la unidad de la generalidad (6). El surgimiento de la abstracción mercancía se registra pues en el mercado. Los actos de intercambio mercantil que los sujetos -- realizan en sociedad para la consecución de sus reproducciones privadas respectivas condicionan el proceso de abstracción-mercancía esto es, la conversión del producto del trabajo humano en mercancía, la abstracción del objeto mercantil como entidad natural en la consideración unitaleral del mismo como entidad social, mediante un proceso de abstracción-real que se efectúa - en esta estructura social de intercambios mercantiles. Ello deriva en la supeditación de la parte natural-concreta del objeto a su parte social-abstracta, i. e., la subordinación del valor - de uso al valor de cambio.

Proceso abstractivo significa proceso parcial eliminato--rio, en tanto que a un tiempo destaca ciertos caracteres y ex--cluye otros, resulta ser afirmativo-negativo del fenómeno que - pretende conceptuar. Ahora bien, en el acto de intercambio el proceso es más claro porque la abstracción se patentiza en su -ocurrencia real: El acto del intercambio va a eliminar la ac--ción del uso; El cambio aniquila temporalmente la posibilidad de utilización del objeto que está siendo actualizado en su po

(6) La supresión de lo cualitativo sufre desde luego el riesgo de excluir simultáneamente notas esenciales, esto es - sin embargo rehuído, y representado en la abstracción como posibilidades cuantitativas; la exacerbación de rasgos comunes, por otro lado, lleva también al peligro de privilegiar piezas del complejo real que pueden ser menor im--portantes, pero que conducen al cumplimiento de la consig--na metódica del encuentro de analogías y elementos comunes en los diversos objetos, para la recuperación de su -unidad general.

tencialidad cambiaria⁽⁷⁾.

Para el sujeto social, el desdoblamiento del objeto mercantil en una entidad consumible-disfrutable y otra otorgable-trocable es en definitiva una elección que presupone renuncia. La disyunción exclusiva (si la emplea-no la cede) entre ambas partes de la mercancía, que sin embargo en ella subsisten en una inestable y contradictoria unión de concordancia y desavenencia continuas, va a estar provocando, en el plano social, un desdoblamiento en las acciones, y a nivel del pensamiento una concepción que se corresponde directamente con esta categoría elemental, primaria de la abstracción real, que no sólo es la célula explicativa del pensamiento abstracto, sino su condición de posibilidad. A través de la multiplicidad de actos intercambiaros que se realizan en el mercado, hay una estructura formal que permanece idéntica: es precisamente la estructura formal del intercambio la que mantiene su inmutabilidad a través de la diversidad de sujetos que intervienen en los distintos actos de cambio y de la variedad de objetos que se truecan. La forma estructural del intercambio conserva en todas las actividades cambiarias las mismas características: por ejemplo la exclusión mutua del uso y el cambio o la abstracción de la utilización del objeto en tanto se realiza el canje de mercancías. Otro de los elementos que no sufren variación es la inalterabilidad exigida al objeto mercantil: no puede ser transformado --

(7) Cambio significa inutilización para el vendedor, imposibilidad de uso para el comprador. "El hecho es que uso y cambio no sólo son diferentes por definición, sino que se excluyen mutuamente en el tiempo". Ibid. pág. 31.

por el consumo humano e incluso se le considera ajeno a los estragos del medio natural. La materialidad corporal de las mercancías es invariable en la medida en que la eliminación que la actividad del cambio implica del uso, condiciona asimismo la -- abstracción de la realidad espacio-temporal de la mercancía. La separación entre el uso y el cambio por otro lado, acontece con el carácter perentorio de una ley objetiva de la sociedad. Aunque el uso no tenga una presencia real, concreta en el intercambio, tiene una representación intelectual en la mente de los individuos que permutan objetos (a los que consideran in-útiles) por otros cuya utilidad despierta su interés. Lo que logra -- pues la legalidad anónima del intercambio en el acontecer real al evacuar la actividad del uso, va a asegurarlo encerrando la presencia de la utilidad en los propósitos de los agentes del intercambio.

La abstracción real que se ha tratado pues hasta el momento tiene su acontecer en el plano objetivo del cambio, pero en el terreno discursivo el entendimiento se ocupa ciertamente -- del uso, por lo cual, la acción del sujeto que establece el -- canje se escinde de su pensamiento. De ahí que, en el marco -- mercantil, la actividad adquiera propiedades de orden social y realice esta abstracción real, objetiva mientras que la conciencia se escinde de esta realidad estructural y se ocupa de su -- contenido (la susceptibilidad del objeto mercantil para ser usado y disfrutado) que está siendo negado en la concreción⁽⁸⁾. Es

(8) Cfr. op. cit. pág. 32 y s.s.

ta escisión entre la conducta objetiva e intelectual va a propi-
 ciar lentamente la elaboración de una conciencia individual ex-
 traña al dominio social, que se origina precisamente en esta di-
 cotomía en la cual el agente del intercambio obedece automática-
 mente (en tanto conforma su conducta a) un código mercantil es-
 tablecido necesariamente por el funcionamiento social al cam-
 biar mercancías, y al mismo tiempo está siguiendo móviles parti-
 culares que se basan en una elección puramente personal. El re-
 sultado va a ser en verdad contradictorio: se ha creado una es-
 tructura de la conciencia de índole individual que ha tenido --
 una base social: la esfera del mercado y especialmente la es-
 tructura formal inmutable del intercambio.

El carácter de socialidad abstracta de las actividades in-
 tercambiarias de los hombres elimina una serie de condiciones -
 peculiares y contextuales que intervienen en tales acciones. -
 Aquí la abstracción significa la uniformización del plano mer-
 cantil. La unificación de todos los objetos mercantiles se ex-
 presa de manera clara en la categoría dineraria. En el dinero
 se manifiestan las necesidades de equivalencia de las mercan-
 cías; la función monetaria de un objeto mercantil convertido en
 el equivalente general de las demás es pues la representación -
 de la posibilidad de homogeneizar mercancías o bien de expresar
 la única diferenciación --la cuantitativa-- en distinciones - -
 (también de cantidad) del dinero.

La abstracción real del intercambio encuentra además su -
 materialización corporal en el dinero, el dinero va a ser el --

elemento que --en fin-- va a mediar las interrelaciones de dependencia que los hombres patentizan en el mercado.

2. Abstracción real y abstracción intelectual.

Respecto de la emergencia del pensamiento científico, conocemos el insólito giro que en la concepción del mundo se ubica en la Grecia antigua, especialmente en la Isla de Jonia, justamente en el lugar llamado Mileto, en una etapa que podemos delimitar del siglo VII al VI a. c. Podemos preguntarnos respecto de la posibilidad de estas precisiones; para eso necesitaríamos conocer el punto de partida de este conocimiento fiel de la localización espacio-temporal en que tiene su origen la actividad intelectual en su modalidad científica. Investigaríamos porque en Grecia y no en Egipto (con una tradición cultural mayor) o en Oriente en general, se dan las condiciones de posibilidad de la ciencia, y porque justamente allí la concepción precientífica puede dar paso a la visión filosófica. Las respuestas a tales preguntas se encuentran estrechamente ligadas a la figura de reproducción social que se instaura en Oriente y que se distingue por completo del que en Grecia se establece como modo de reproducción esclavista, en Grecia surge la primera forma de reproducción reproductiva mercantil, la primera figura social de reproducción en la que la síntesis social se establece en el mercado y en la que aparece el dinero como manifestación corporal objetiva de la abstracción intercambio, eje funcional de las actividades materiales privadas de toda la comunidad.

La investigación de la revolución que en la esfera del -- pensamiento se conforma en la sociedad griega, tiene que partir del estudio de la realidad estructural en que tiene lugar ese -- movimiento discursivo; tiene que encontrar su fundamento en el examen de las condiciones históricas que posibilitaron la trans -- formación de la concepción mitológica-religiosa del mundo anti -- guo en una nueva visión racional, filosófica de la realidad. -- La esencial del fenómeno (en tanto constituye el inicio del pen -- samiento científico frente a las concepciones especulativas del mundo antiguo) consiste en el giro radical del conocimiento que se fundamenta en sus posibilidad gnoseológica misma. Es de -- cir, en la propia metódica de la actividad epistemológica arran -- ca el viraje que se instaura en el plano del pensamiento, y que va a configurarse en una cosmovisión radicalmente distinta de -- las anteriores, como continuación de ellas pero como superación plena de todo intento protocientífico (mítico, mágico o religio -- so) de explicación del acaecer real.

En la figura de socialidad comunista primitiva de cazado -- res de animales y recolectores de alimentos se establece una -- forma de interpretación de la realidad mítica y mágica, ambas cosmovisiones pre-lógicas del entorno, caracterizadas además -- por su perspectiva incompleta, parcializada del mundo, en tanto sólo es capaz de teorizar acerca de acontecimientos aislados -- del mismo, pero no le está dada la sustentación de una temati -- zación global de la realidad, que se aboque a la explicación de la génesis y la funcionalidad de ésta. Por el contrario en el

modo de reproducción asiático va a surgir una visión global de la realidad, que se constituye como pensamiento religioso. La religión estructura una concepción totalizadora de lo concreto, intenta una explicación generalizada de ello, sin embargo es -- una conceptualización aún prelógica de lo real, lo que gana en extensión lo pierde en congruencia. La facultad de estructurar una interpretación de la objetividad que por primera vez sea general en la religión queda menoscabada por su incoherencia formal, por su inconsistencia desde el punto de vista de la atinencia lógica, es por ello que la afirmamos como previa a la aparición de la ciencia en Grecia, como visión precientífica de la realidad. Es claro que la congruencia que puede configurar un sistema categorial está determinada por el grado de abstracción conseguido por el pensamiento en la elaboración de tales categorías, así como en la conexión que entre ellas establezca.

Los autores griegos son capaces de establecer un deslinde radical entre hombre, sociedad y naturaleza. La posibilidad de entablar la diferenciación entre estas instancias marca el inicio de la visión filosófica de la realidad. En la medida en que se comprende al hombre en su individualidad y a su esencia como distinta del mundo natural, es posible aprehender la esfera de la materialidad como externa al sujeto, y a éste como entidad capaz de ejercer en el desarrollo de su práctica la voluntad creadora y la realización de su libertad. La libertad del sujeto ante su entorno comunitario (y por tanto la concepción de la individualidad) nace de la experiencia de sí mismo como entidad miembro de la colectividad que se diferencia de ella, -

que se asume como elemento componente pero que se percibe en su independencia como unidad autónoma, capaz de vivir de la colectividad pero en la práctica particular que surge de decisiones individuales; de ahí que Hegel conciba el principio de la filosofía griega como la expresión vital de un pueblo libre, de una agrupación de individuos que posee una regulación legal basada en la constitución y en el desarrollo de actividades políticas realizadas con la voluntad y la conciencia de los sujetos; por ello, para que se inicie la concepción racional, filosófica del mundo y con ello la aparición de la ciencia: "Es necesario que el pensamiento exista por sí mismo, que cobre existencia en su libertad, que se desprenda de lo natural y salga de su ensimismamiento al terreno de la intuición; que entre libremente dentro de sí y cobre de ese modo la conciencia de la libertad" (9). En efecto, el hombre griego se comprende como sujeto libre de su polis, como individuo que es capaz de ceder al ejercicio de su absoluta autonomía a la reflexiva coexistencia con las otras individualidades. En tanto que la relación directa, personal, diferenciada que existe en el hombre de Oriente y su comunidad es el estigma que va a señalar los límites de su actividad cognocitiva.

En la sociedad de la Antigua Grecia, el modo de reproducción se configura como modo reproductivo esclavista, que será característico del mundo Occidental predominante. Grecia se en

(9) Hegel, Lecciones sobre la Historia de la Filosofía, T. I., Ed. F.C.E., México, 1977.

cuentra colocada en una situación geográfica envidiable, y las condiciones físicas-climáticas de su medio natural son realmente benignas; ello permite un desarrollo veloz y prolongado de la sociedad primitiva que auspicia el nacimiento del esclavismo en la medida en que confiere la posibilidad al sujeto de desenvolver un trabajo productivo de condición particular. La actividad agrícola y ganadera pueden desenvolverse sin obstáculos naturales, el uso masivo por otro lado de un nuevo tipo de fuerzas productivas --los esclavos--crearon una posibilidad de avance acelerado a estas sociedades. La aparición de este nuevo modo de reproducción que significa desde luego una ruptura con sociedades de tipo comunitario, basadas en la propiedad comunal y en la producción y consumo colectivos se debe --como Marx explicara, ⁽¹⁰⁾-- a una serie de causas disgregadoras que dan lugar a un nuevo modo de producción particularizado y a una apropiación que conocemos como propiedad privada. Uno de estos elementos causales disgregadores es la práctica del intercambio que rudimentariamente empiezan a realizar las comunidades primitivas, inicialmente con otras sociedades tribales pero que repercute prontamente en la organización interna de la población. Otro de los efectos de disociación interna se manifiesta en la separación de una parte del sujeto social, individuos que vislumbran un provecho personal a partir de la ejecución de tales prácticas de intercambio y que se cohesionan en la efectuación de tal propósito. De la misma manera paulatina se van creando en la comunidad escisiones que dividen al sujeto social en clases.

(10) Cfr. Marx, Elementos Fundamentales...p. 436 y s.s.

Es sólo en éste proceso de gradual disociación del sujeto social comunista primitivo, en que se va configurando lentamente la particularización del miembro social y su conciencia de individualidad. "El hombre es, en el sentido más literal, un -- no solamente un animal social, sino un animal que sólo puede -- individualizarse en la sociedad⁽¹¹⁾. Esta sociedad esclavista presenta el surgimiento de la individualidad como conciencia social y como comportamiento humano en la medida en que se instaura como el primer modo de reproducción mercantil en la historia del hombre. Por vez primera en el desarrollo de su actividad reproductiva social, el hombre va a enfrentarse a la objetividad natural de manera particularizada, como sujeto capaz de elaborar un proyecto personal y llevarlo a cabo en una práctica singularizada, ello convierte al miembro de la comunidad en individuo, y a la conciencia social colectiva en conciencia de individualidad.

Como anteriormente explicamos, en la figura de socialidad mercantil, no es el sujeto social el planificador-implementador de la reproducción realizada por la comunidad. El control establecido en esta comunidad griega no es tampoco dictaminado por una entidad individual (aunque fuera ésta la encarnación de de la voluntad y el credo comunes) sino por una legalidad objetiva, anónima, que como una de las peculiaridades del modo reproductivo mercantil, tiene una actuación decisiva autónoma a la voluntad y a la conciencia de los hombres miembros de la sociedad. La estructura social jerárquica del modo de reproducción

(11) Marx, Introducción General...pág. 6.

asiático difiere fundamentalmente de esta estructura social atomizada donde el intercambio y el consumo, el uso y la permuta - se ejercen por la vigencia anárquica de la mercancía, resultado de la atomización de la voluntad social. La conversión de la producción antes colectiva en el comunismo primitivo y en la reproducción asiática por la disgregada actividad laboral en multitud de prácticas particulares, va a conducir al sujeto social a la instauración del intercambio como nexo social, como mediación del fraccionamiento del trabajo social productivo, como forma de la síntesis social. En el mercado, se sucede la interrelación social entre los hombres; es en la posibilidad de realizar el trueque de mercancías donde se instaure la posibilidad del contacto interhumano, donde el agóra se levanta como prolongación y complemento del mercado.

En la sociedad comunista primitiva y en el sistema asiático, el vínculo del hombre con la comunidad es el presupuesto de su actividad laboral cotidiana, en lugar de eso, en el modo reproductivo esclavista, el presupuesto es la individualidad humana, desde la cual el retorno a la comunidad sólo puede efectuarse a partir del intercambio recíproco de sus productos de trabajo. Los productos, resultado de las actividades laborales dispersas del sujeto social se convierten, por esta práctica del intercambio en mercancías ⁽¹²⁾. El sujeto social griego de modo

(12) "¿Cómo mantiene su unidad una sociedad en la que la producción la llevan a cabo de forma independiente los productores privados y en la que todas las formas precedentes de producción han desaparecido? Partiendo de esta base, la sociedad sólo puede mantener su coherencia comprando y vendiendo sus productos como mercancías". S. Rethel, op. cit., pág. 36.

reproductivo mercantil va a cobrar las características propias de este tipo de formaciones económicas. La proyección de la -- síntesis social y la efectuación de la misma en el mercado se -- realizan como procesos estructuralmente ajenos al sujeto social, ambos se llevan a cabo en una funcionalidad cósmica que confiere a éste una actitud pasiva-contemplativa como posibilidad de actividad. Ante un sistema que tiene una operatividad básica no humana y en el que sin embargo se decide y reproduce la figura de la socialidad, el hombre al que se le impide involucrarse -- conscientemente en la efectuación proyectiva y ejecutoria de su propia reproducción, forja una conciencia social adecuada al desarrollo de la actividad cotidiana que desempeña el ser social. De ahí que la cosificación parcial que se establece en la sociedad griega esclavista y que se reduce a la esfera circulatoria va a condicionar una cierta, parcial reificación en la asunción gnoseológica que el griego realiza de su entorno. En las figuras esclavistas y feudal de socialidad la mercancía se constríñe al plano circulatorio (como forma de la distribución en estas sociedades mercantiles) y desde allí ejerce su cosificador influjo. En la sociedad burguesa la mercancía extiende su poder al consumo y a la producción creando el fenómeno del fetichismo mercantil como cosificación global de la conciencia social, sin embargo en la Grecia antigua la cosificación, no es general, aunque sea predominante "...porque la filosofía griega ha conocido todo el ser: ha tenido un pie en esta sociedad, y el otro aún en una sociedad construída al mundo natural espontáneo"⁽¹³⁾

(13) Lukács, op. cit., pág. 121.

Como se explicó anteriormente, en el modo de reproducción mercantil la síntesis social se lleva a cabo en el mercado, donde aparece el dinero como expresión de dicha síntesis. La síntesis social lograda en Grecia por la aparición del dinero, posibilita el intercambio mercantil. En efecto, el desdoblamiento de la mercancía en valor de uso y valor de cambio, en forma natural y forma de valor va a implicar su necesaria escisión entre mercancía común y mercancía dinero. El desdoblamiento entre mercancía común y mercancía dinero ocurrido en Grecia transforma al dinero en "...instrumento decisivo de la síntesis social (este estadio se alcanzó por primera vez en Jonia en el siglo VII antes de Cristo"⁽¹⁴⁾). La introducción y extensión del sistema monetario es el elemento causal disgregador más importante del viejo modo reproductivo comunal, se configura con ello una verdadera forma de síntesis social. Es el dinero en verdad, la mediación básica que posibilita esta red de coherencia interna del colectivo, esta consecución de la síntesis social. Los propietarios de mercancías se relacionan por medio de su mercancía dinero con el conjunto social en tanto que sólo acceden al contacto con los otros mediante esta entidad monetaria.

Siendo sin embargo el intercambio una abstracción real, -- (que en una realidad concreta, espacio-temporal, excluye la posibilidad del uso-consumo del objeto) resulta, lo siguiente: sólo con la aparición de esta abstracción real puede elevarse el

(14) S. Rethel, op. cit., pág. 49.

sujeto social a la formación de abstracciones conceptuales de carácter científico, es decir, de mayor grado de abstracción antes inexistentes en el mundo del comunismo primitivo, donde el hombre se autoconcibe como eslabón inseparable de la colectividad, o inexistente también en la sociedad oriental, en que regía el modo de reproducción asiático en el cual el sujeto social mantiene el trabajo productivo colectivo como elemento de cohesión, además de la planificación de la figura reproductiva que implícitamente organizaba la dirección despótica aceptada concensualmente por la comunidad. En estas dos formaciones económicas existen únicamente modalidades de pensamiento mágico o religiosas, o bien concepciones que poseen grado de abstracción menor, y forma estructural pre-lógica, pero la interpretación del cosmos no llega a adquirir ni un carácter de coherencia básica --su pensamiento es inatinerente--, ni a lograr una concepción totalizadora coherente de la realidad que investigan. La investigación pre-lógica y social o global pero ilógica del hombre de comunidades en que impera un modo de reproducción pre mercantil, no es capaz de acceder a mayores niveles de abstracción, que fundamentan en el griego el pensamiento lógico y totalizador de la realidad. Para ello se requería en verdad que el sujeto social lograra una conciencia de individualidad y un correlato de abstracción --exclusión real que le permitiera formular esta misma abstracción en el plano conceptual. Ambos logros son alcanzados en Grecia con la disociación del sujeto social que lleva a la necesidad del intercambio, y con ella, al desdoblamiento del objeto mercantil en mercancía común y mercan

cfa dinero; finalmente el dinero, como abstracta manifestación de la síntesis social va a constituir la célula explicativa del pensamiento abstracto.

Se ha afirmado ya que es la individualidad un paso importante en la estructuración del pensamiento racional. Efectivamente, el hombre griego en cuanto individuo que despliega una actividad laboral particular, aprende a concebirse como entidad autónoma, independiente del colectivo, de ahí la libertad de -- que habla Hegel. La posibilidad de transformación del mundo material basada en el trabajo, de disponer sobre la producción -- privada y sobre el consumo privado, confiere al sujeto griego -- la conciencia de su libertad, pues en cuanto ser productor, -- creativo, el hombre se comprende como ser selectivo, que elige posibilidades y que decide llevarlas a cabo implementando una -- acción determinada que se inserta en el suceder de la praxis social. Esta misma posibilidad electiva se manifiesta al hombre en el mercado, es la unidad decisoria que acude y que ha deliberado renunciar al consumo de un objeto mercantil y permutarlo -- por una entidad diferente de disfrute. No hay que olvidar la -- idea ya manejada anteriormente, de que en el intercambio mercantil la conciencia es privada en tanto la acción es social. El sujeto que intercambia está cierto de que lleva a cabo móviles de --

orden particular, esta perfectamente consciente de su personalidad de sujeto, frente a una objetividad que no intenta desentrañar en tanto que se le aparece evidente.

La potencialidad de cobrar una conciencia individual - - - incluso se expresa en la capacidad de elección política puesto que los griegos ya habían establecido la votación como manifestación decisoria del individuo respecto de su Estado; la capacidad electiva del sujeto en el mercado se lleva a la capacidad electiva del sujeto en el ágora, esta conciencia de individualidad lo va a llevar a la posibilidad de superar radicalmente la concepción que identificaba la esfera de los acontecimientos naturales no humanos con el campo social. El hombre de la sociedad griega no sólo ha roto lazos con la naturaleza en este sentido, sino también con la humanidad. La incapacidad por parte del sujeto social premercantil de deslindar la órbita de la subjetividad del plano de la objetividad es resultado de la estrecha vinculación de sus miembros entre sí. Cuando desde la posición de un sujeto que se asume como tal, se analiza al objeto - considerado como distinto, el sujeto desempeña un rol activo en cuanto ente cognoscente opuesto al ente cognoscible, el reconocimiento de un objeto implica para el sujeto la posibilidad de insertarlo dentro de un marco de relaciones con otros objetos, - por lo mismo la posibilidad de establecer nexos y enlaces con otras entidades objetivas. Para el hombre griego este enlace - será uno de los medios conceptuales de inicio del pensamiento - científico. Es la práctica social instaurada en la forma del -

intercambio mercantil la que está posibilitando tales cambios - estructurales en la conciencia griega⁽¹⁵⁾. Ya se ha explicado el surgimiento de la conciencia individual en esta base económica. Sin embargo el deslinde sujeto-objetividad y su correlato social, individuo-colectividad no son más que un avance conceptual que promueve pero no condiciona el cambio. Este surge, ciertamente de esta forma de intercambio existente como abstracción real en la cual se realiza una práctica de cambio eliminatoria de la práctica del consumo. La abstracción del uso en la objetividad está habituando al hombre en la posibilidad conceptual de la abstracción, lo está capacitando en esta facultad de negación, de exclusión de ciertos caracteres en aras de la preservación de otros. Esta abstracción real en el intercambio -- como exclusión del uso puede ser relacionada con la abstracción intelectual (asunción de peculiaridades o rasgos comunes en la supresión de otros elementos). Por otro lado la conciencia singular del individuo presupone la supresión-abstracción de la -- conciencia colectiva de la comunidad, el sujeto se autoconcibe - individuo al negar lo social. La consideración del producto de trabajo como valor de cambio está también implicando una abstracción, la negación de su especificidad como producto natural. Finalmente nos encontramos con el surgimiento del principio de inalterabilidad del objeto mercantil en el mercado, éste ciertamente está siendo preservado de alteraciones sufridas por la --

(15) "Las características formales invariables del intercambio, por el contrario, constituyen un mecanismo de abstracción real indispensable para la síntesis social...y proporcionan la matriz del razonamiento conceptual abstracto característico de todas las sociedades basadas en la producción de mercancías". S. Rethel, op. cit., pág. 55.

sociedad, e incluso por afecciones naturales, ello también esta basado en un proceso de abstracción-eliminadora de las notas - características de la mercancía como objeto concreto.

Esta serie de abstracciones reales que operan en el plano de la actividad práctica del sujeto social van a condicionar la emergencia de una conciencia social creadora de una serie de -- procesos abstractivos-intelectuales, en tanto que en la reali-- dad la abstracción se ha convertido en un ejercicio (práctico-- teórico) cotidiano. Pues si bien la acción eliminadora (abs--- tracción real) del uso en el cambio surge en la objetividad, es sin embargo captada (aunque de manera invertida) también en la conciencia, donde lo que es eliminado es el cambio por la acen-- tuación de las características cualitativas utilizables-apeteci-- bles del objeto como valor de uso⁽¹⁶⁾. Lo que ocurre es que el sujeto social va, pues, extendiendo sus posibilidades concep-- tuadoras y sus marcos referenciales y va incrementando - su facultad abstractiva en pro del conocimiento de la ob-- jetividad. Ello posibilita en el griego la creación de conceptos unívocos que en cuanto inmutables pueden dar - cuenta de una realidad que para su conceptualización se ha dete

(16) Nótese que la acción social va a realizar la abstracción - real del uso en la esfera objetiva, en tanto que la con-- ciencia privada a su vez realiza un abstracción concep--- tual del cambio en la esfera subjetiva. Ello ocurre por - el fenómeno --parcial en la sociedad griega-- de la cosifi-- cación como conciencia invertida de la realidad.

nido, puesto que el concepto estatiza el devenir de lo real. La idea de lo invariable, de la inmutabilidad, así como de la --unidad simple no se presentan jamás en la conciencia del sujeto social de la comunidad primitiva comunista o del modo de reproducción oriental, no existen para ellos tales conceptos de un --grado de abstracción máximo. Nos parece que no es casual que --se presenten precisamente en formaciones sociales en las que el propio funcionamiento del ser social se está ejecutando en la --objetividad en tanto cobra para los hombres perfiles de inmovilidad y de unidad. En efecto, la forma de intercambio siempre es la misma --conserva tal estructura en cuanto forma--, y la --mercancía tiene que mantener su corporeidad instranstornable --mientras produce el cambio, regla por lo demás asumida por los hombres, agentes mercantiles.

La forma de objetividad que adopta la realidad social griega está posibilitando en la praxis social griega (que en la disgregación de las prácticas individuales adquiere la cohesión social en el mercado) la creación de una conciencia colectiva -- (que en el fraccionamiento de las conciencias privadas conserva una matriz de racionalidad común que tiene su base en el ser social). De aquí que, el pensamiento científico que nace en esta etapa con la filosofía griega se plantea una problemática común que se mantiene a lo largo de su desarrollo. Desde su origen -- con la cosmovisión de los autores jónicos hasta su culminación con Aristóteles la temática fundamental del pensamiento es la --posibilidad de conceptualizar --en la unificación y en la estatización-- una realidad que se expresa objetivamente como multipli-

cidad y como devenir; para el griego, capaz de desarrollar hábilmente el proceso abstractivo, es necesaria la creación de categorías unitarias que tematizen la diversidad, y de conceptos inmóviles, que puedan anquilosar el cambio continuo del entorno. Estos procesos de abstracción intelectual, que van a eliminar una serie de características y facetas de los componentes reales en la búsqueda de la homogeneización, surge precisamente cuando en la realidad social ya ha ocurrido la aparición del dinero, como equivalente general, como abstracción absoluta capaz de eliminar las cualidades específicas de las mercancías en la representación de la totalidad de ellas; es el dinero la mercancía abstracta en la cual se niegan las características esenciales, definitorias de los objetos mercantiles como valores de uso (en tanto entidades específicas, productos de actividades laborales específicas, satisfactores básicos de necesidades específicas) para convertirse en el elemento unitario, equivalente de toda mercancía, categoría abstracta-eliminadora de la diversidad; de la misma manera que el dinero es la clara representación de la inalterabilidad mercantil que se configura indispensable en la esfera del mercado.

En el dinero se produce la abstracción real más lograda de estas sociedades mercantiles, en el dinero se expresan todas las mercancías existentes de manera cuantitativa. El dinero es el equivalente general, allí todas las propiedades cualitativas de la mercancía son eliminadas para asumir sólo la característica cuantitativa. El mayor grado de abstracción al que -

accede el hombre históricamente (El Ser único, absoluto, inmutable de Parménides, siglo VI A.C.) coincide con la vigencia de esta entidad dineraria. En efecto, la problemática común que constituye la base del pensamiento griego, y que en los primeros filosóficos jonios configura la genial intuición de su investigación, va a ser clara y explícitamente formulada en Parménides. El cambio y la diversidad de la realidad son conceptuados como inmovilidad y como unidad; en Parménides el devenir y la multiplicidad de la objetividad son tematizados en la absoluta abstracción de la categorización del ser. Ciertamente, el Ser de Parménides es la conceptualidad de la materialidad en la supresión de la totalidad de sus notas y propiedades cualitativas (a excepción de su definición como ser), de la misma manera en que el dinero aparece como la abstracción eliminación, de toda propiedad mercantil (a excepción de la propiedad de valor). Si bien, en el dinero la realidad múltiple de la mercancía es negada en la afirmación unilateral de su característica de valor, igualmente la diversidad de lo real es excluido en la afirmación de la existencia abstracta; y si bien en el dinero es negado el devenir que afecta al objeto mercantil como materialidad, también podemos relacionar esta abstracción con la que Parménides lleva a cabo en su concepto de Ser el eliminar de él toda posibilidad de cambio y de alteración.

Es consabido que la filosofía de Parménides va a fundamentar en su aserción (el Ser: es; el no Ser: no es) los princi---

pios centrales de la lógica formal, a saber, el principio lógico de identidad y el principio lógico de no contradicción. El principio lógico de identidad $A=A$, reside en la conceptualización de la mismidad del objeto, de la realidad unitaria de éste. Ello se relaciona con la singularidad de la existencia de la -- mercancía (base explicativa de su intercambio) ⁽¹⁷⁾. Por otro -- lado, el principio de no contradicción, que fundamenta la vi-- sión formal, antidialéctica de la realidad, está negando en su doble manifestación el principio de lo múltiple y lo mutable en la fijación de lo unitario y lo inalterable. Ambos son esencia les para la configuración del sistema formal, donde lo fundamen tal va a ser la atinencia que guardan las conexiones que entre las categorías se establezca. La lógica formal, disciplina que constituye la base epistemológica de la filosofía griega, --y -- en general de las ciencias que en ella encuentran su raíz origi nal--, se fundamenta como estructuración legaliforme del pensa miento, como concepción antidialéctica de la realidad social só lo operativa en la medida en que dicha realidad se encuentra -- reificada, desdoblada en una realidad aparential y una realidad esencial. La realidad como cósmica en la inmediatez y como so-- cial en la concreción esencial.

Creemos que no es casual que esta estructura legaliforme de pensamiento, que esta matriz de racionalidad que debe apogar se a una cierta forma que niega la alteridad y la alteración --

(17) Cfr. S. Rethel, op. cit.

(la diversidad y el cambio) y que los sustituye por los principios abstractos de unidad e inmutabilidad, creemos pues que dicha racionalidad coincide con la legalidad formal, abstracta -- del mercado. Una realidad social cósmica --en tanto no humana-- unitaria e indistinta, cuyo funcionamiento se manifiesta de manera evidente en el mercado, bien puede ser la explicación, como funcionalidad del ser social, del surgimiento de una funcionalidad semejante que ocurre en la conciencia social. Lo que estaríamos afirmando es que en el dinero se establece la matriz de racionalidad (principios lógicos fundamentales) y que en el mercado se establece la estructura legaliforme del pensamiento (la lógica formal). El pensamiento griego, irreprochable desde el punto de vista de la coherencia, alcanza su base conceptual lógica en esta etapa en que rige el dinero y una legalidad social anónima; la congruencia en el plano discursivo coincide con esta organización mercantil a la que el hombre se somete como el pensamiento a los límites demarcados por la lógica. La visión totalizadora que el griego presenta frente al parcialismo de concepciones anteriores está asimismo relacionada con este grado de abstracción que en la objetividad expresa el dinero.

Finalmente, no hay que olvidar que en la sociedad esclavista de Grecia se instaura la propiedad privada, que dominará todos los ámbitos sociales mercantiles y la división de clases sociales. En ella el pensamiento conceptual surge de manera radicalmente determinada como quehacer independiente, como poder intelectual que se basa en un poder de carácter monetario. La -- conciencia social que surge del ser social en la figura de so--

cialidad esclavista se expresa como discurso científico en la filosofía griega. Desde los jonios hasta Aristóteles se mantiene esta estructura de racionalidad lógica-formal que se manifiesta como reproducción intelectual de la estructura legaliforme que se sustenta en el ocurrir cósico del mercado. Desde Parménides con su concepción del Ser, el pensamiento matematizado de la realidad que maneja Pitágoras, el mundo atomizado de Demócrito, la visión del mundo de las ideas (formas-inmutables) de Platón, hasta la jerarquización de la realidad natural que se supera en la atracción hacia el motor inmóvil (único, inmutable) de Aristóteles; todas ellas son interpretaciones de la realidad basadas en el fundamento de racionalidad que está siendo condicionado por el ser social en el mercado, y que se va ir consolidando y anquilosando a lo largo del desarrollo de la reproducción social mercantil y el aumento del influjo de la mercancía en los diversos sectores de la vida social.

CAPITULO III

LA CIENTIFICIDAD DEL PENSAMIENTO BURGUES

1. Modo de Reproducción Mercantil Capitalista.

La diferencia que existe entre la figura de reproducción mercantil capitalista y la figura de reproducción mercantil simple reside en que la primera se constituye como un proceso en el cual se imbrican dos tipos de procesos reproductivos que se contradicen entre sí pero que se condicionan mutuamente: el proceso de reproducción de la clase capitalista por un lado, y el de la clase obrera, por el otro. En el modelo capitalista, el sujeto social se divide en dos ámbitos, el ámbito capitalista y el ámbito obrero; el primero de ellos está constituido por individuos propietarios privados de los medios de producción, éstos tienen la posibilidad de realizar dos de las fases que conforman el movimiento económico reproductivo de la sociedad capitalista, la fase productiva y la fase consuntiva; el segundo ámbito está formado por los propietarios privados obreros, quienes, carentes de propiedad sobre los medios de producción, sólo pueden cumplir cabalmente la fase consuntiva de su proceso reproductivo y se ven obligados a realizar la fase productiva en un ámbito que no es el suyo sino que pertenece a los propietarios privados de los medios de producción. La relación que entre estos dos tipos de sujetos se entabla es peculiar y contradicto--

ria, relación explotativa de los sujetos obreros, los cuales -- convierten su fuerza de trabajo (su única posesión) en mercan-- cía. La mercancía fuerza de trabajo es vendida --alquilada---- por un cierto tiempo de trabajo (jornada) que constituye la pro-- ducción-reproducción del valor de la fuerza de trabajo del -- obrero y de un plusvalor (remanente de valor que el obrero ha -- creado) que pasa a formar parte de la riqueza del capitalista. La relación burgués-obrero, es la base explicativa del sistema capitalista, y tiene lugar como un contrato aparentemente jus-- to, en el cual el capitalista paga al obrero un salario que se-- rá para éste mínima posibilidad de adquirir los objetos mercan-- tiles necesarios para reproducirse; la parte que constituye el remanente de valor producido por el obrero y de lo que le es -- reintegrado a éste, forma la plusvalía o el plusvalor. La diná-- mica que adquiere la contratación del sujeto obrero por parte -- del sujeto capitalista conforma la miseria creciente del prime-- ro (aquella posesión de lo estrictamente necesario para sobrevi-- vir y por ello la necesidad de continuar la venta de su única -- propiedad, su fuerza de trabajo) y el enriquecimiento o la acu-- mulación incrementada de plusvalor por parte del sujeto capita-- lista.

Por lo demás la realidad económica anárquica, donde impe-- ra la legalidad espontánea de la coseidad resultado de la ac-- ción conjunta de multitud de prácticas particulares que se desa-- rrollan de manera privada es rasgo común al sujeto social dis-- gregado del sistema mercantil simple y del sistema mercantil ca-- pitalista. Las relaciones que se establecen entre los miembros

de la comunidad social capitalista en el proceso de intercambio constituyen el objeto de estudio de la teoría del valor de Marx, pero además, objetiva y conceptualmente, configuran el fundamento del fetichismo de la mercancía. En la teoría del valor se explican clara y congruentemente las condiciones económicas que posibilitan --y determinan-- la existencia de este fenómeno social inherente al capitalismo y que sólo en él cobra la forma de su manifestación global. En la medida en que en una sociedad capitalista los individuos realizan su producción de manera aislada y autónoma resulta entonces que el mercado aparece como instancia capaz de ejercer una regulación que se escapa a la dirección consciente de los sujetos a quienes obliga a la mutua dependencia, la cual parece regir el desarrollo de la práctica social. En el proceso de intercambio cada sujeto productor se reúne con los demás individuos en el mercado y cambia con ellos los productos de su trabajo, es decir que realiza una serie de transacciones mediante las cuales obtiene aquellos objetos necesarios para su reproducción (o bien, para los fines de la actividad productiva, como señala Marx) y otorga a los otros aquellos productos que él mismo ha obtenido de su trabajo y que se presentan como satisfactores de las necesidades ajenas. Los objetos productos del trabajo que son intercambiados en el mercado aparecen en él bajo la forma de mercancías, de las cuales el propio Marx afirma que son los elementos básicos o las "células" del proceso social de producción "La forma de mercancía -- que adopta el producto del trabajo o la forma de valor que reviste la mercancía es la célula económica de la sociedad burguesa" (2)

(2) Marx, Prólogo a la Primera Edición de El Capital, Ed. FCE,

2. Notas acerca de la cosificación mercantil simple.

El capitalismo, como modo de reproducción social representa en verdad el completo trastocamiento de la praxis social como manifestación de potencialidades vitales humanas (en las formas proyectiva y ejecutiva de su actividad). Habíamos ya indicado que en términos generales el proceso reproductivo de la sociedad significa principalmente el cambio de la legalidad natural (que posee una ocurrencia azarosa, espontánea, sin finalidades, y por ello cósmica, no humana) por una nueva forma de objetividad (que funciona de acuerdo a una orientación prefijada por una voluntad humana) una legalidad establecida de manera --consciente, en correspondencia a un proyecto humano. Pese a esta determinación general de la praxis social, en el capitalismo ocurre precisamente lo inverso: Siendo la comunidad una ocurrencia diversificada de transformaciones especializadas en la naturaleza, la actividad reproductiva resultante no es volitiva sino azarosa, no es resultado de una previa programación sino --consecuencia espontánea de la concurrencia, no es en fin, la --realidad ordenada conscientemente sino la realidad rígida que se estructura cósmicamente. De ahí el fetichismo mercantil que surge como comportamiento básico subjetivo resultado de un --transcurrir básico en la objetividad.

La ocurrencia indubitable del fenómeno reificador en sociedades que presentan un modo de reproducción mercantil y que se manifiesta en la forma de objetividad cósmica, desantropomorfiza

da, que adquieren los productos de la actividad laboral del hombre y que éste comprende como entidades mercantiles extrañas a su realidad social, va a conducir directamente a la multiplicación de facetas del polimorfo factum de la cosificación, el --cual va ir incrementando su poder a medida que se desarrolla el intercambio social mercantil, va a ir extendiendo su influencia a los diversos planos que conforman la estructura de la sociedad; lentamente su tiránico dominio va arribar hasta su conversión en imperiosa autoridad que interviene en todos los planos del ser social en el capitalismo moderno y que se configura en fetichismo de la mercancía.

El proceso de desenvolvimiento de la cosificación en el --proceso histórico, se relaciona estrechamente con el desarrollo de la mercancía y de la expansión de su esfera de acción en la sociedad. Efectivamente podemos constatar la existencia de formaciones económicas de modo de reproducción esclavista en donde ya acontecía el tráfico de objetos mercantiles, lo cual se produce --como anteriormente se aseveró-- (3) a consecuencia del --fraccionamiento del sujeto social en individuos miembros del --mismo (propietarios privados) que van a sustituir la forma colectiva de organización (planificada), social en la producción, por una atomización del trabajo laboral de privativos procedimientos. Esta disociación de la producción comunal a las prácticas particulares colectivas y del sujeto social en propietarios privados aislados, va a constreñir la relación interhumana a la esfera del mercado. La práctica del tráfico mercantil, --que cobra paulatinamente facultades de vigencia e instituciona-

(3) Cfr. Cap. II.

lidad va a tener como resultado la conversión del producto del trabajo humano en mercancías. A partir de esta base económica van a converger una serie de fenómenos de orden subjetivo (conductuales práctico-materiales y conductuales intelectivos) que tienen su explicación nodal en la estructura de la mercancía.

3. Notas acerca de la cosificación mercantil capitalista

Para la apreciación del hombre, las mercancías presentan -- una estructura real fundamentalmente extraña a la naturaleza humana en tanto trascienden las posibilidades del sujeto social -- para concebirlas como creaciones suyas. Se convierten pues de obras humanas en entidades cósmicas autosubsistentes en tanto -- que preservan su autonomía respecto de la realidad del sujeto. Esta sería la primera manifestación de la cosificación. Por -- otro lado esta subsistencia se despliega en capacidad de rela-- cionar a los individuos; la mercancía constituye el punto de -- contacto social interhumano, pues los sujetos solo contraen la zos entre sí en tanto acuden con sendas mercancías para inter-- cambiarlas con otros hombres en el mercado. Ello provoca la segunda expresión de la cosificación: los hombres se percatan de manera invertida de esta realidad factual en la que la vinculación interhumana está siendo causada y regulada por los objetos mercantiles; las conexiones interindividuales las comprenden como enlace cósmico, en tanto que los nexos entre objetos se pre-- sentan como contactos entre hombres.

La paulatina acentuación de la reificación tiene su núcleo causal en el avance del dominio que la mercancía va conquistando en las diferentes sociedades y que alcanza pleno desarrollo en el "modo de explotación más perfecto", en el modo de reproducción social capitalista, en el que la muestra fehaciente de la penetración del objeto de mercado y de la legalidad que difunde su estructura se concentra en la actualización mercantil del sujeto productor. Es en el capitalismo como sistema reproductivo la órbita en la cual la cosificación mercantil se presenta como fetichismo de la mercancía, la etapa histórica de la reproducción social en la cual la supeditación del valor de uso al valor de cambio tiende a la absolutización. Es precisamente en estas condiciones históricas en que la capacidad decisoria del sujeto social respecto de su modo de reproducción le es presentada como entelequia extraña, que va a dominar todos los terrenos de su realidad social. Si bien el modo reproductivo mercantil simple ya implica la negación para el sujeto social de su viabilidad para la elección de su figura reproductiva, en tanto que abdica de su potencial capacidad electiva del proyecto de su socialidad, la cual, no planificada tiene una ocurrencia casual, cósmica que se configura en el mercado y donde es el dinero el elemento en que encarna la síntesis social; resulta sin embargo que la cosificación aún no alcanza plena cristalización en este tipo de sociedades, en que el programa reproductivo, a pesar de ser ajeno al hombre se aboca en términos generales a la finalidad básica de la colectividad, la reproducción del sujeto social.

El desarrollo del capitalismo como sistema de reproducción social es cualitativamente diferente a las otras formaciones -- económicas en las que también impera el tráfico mercantil (4). -- Lo que constituiría la distinción básica es la extensión y profundización del radio de influencia que va cobrando la estructura de la mercancía en tanto se vuelve mercancía capital en los diversos estratos del contorno social. La influencia que la -- mercancía ejercía en la esfera circulatoria hacia los otros planos de la vida social en los sistemas reproductivos mercantiles, va a ser extendida y va a penetrar también en la órbita de la -- producción y del consumo, abarcando así la totalidad del nivel de lo económico del ser social, desde el cual va a difundirse -- hacia el plano de lo político y de lo cultural, ello implica no sólo la inexistencia del programa social para la elección de la figura reproductiva, sino la substitución del plan de reproducción del sujeto social por una orientación básica que va a ser determinada de modo cósmico. La extensión del dominio de la forma mercancía sobre la sociedad, va a manifestarse primordialmente en la transformación que se va a operar en la forma de objetividad de la sociedad como la consolidación y fijación de un -- plano aparential.

El elemento cualitativamente diferencial para la explicación del cambio de sociedades mercantiles al modo mercantil capitalista, es el nivel de deslinde y oposición en que se encuentra en la mercancía el valor de uso y el valor de cambio. En -- las sociedades mercantiles precapitalistas es notoria la inme--

(4) Cfr. Lukács, Historia y Conciencia de Clase, Ed. Grijalbo, Cap. IV. Pág. 91.

diatez que hay en el vínculo de unión entre valor de uso y valor de cambio; tal vínculo se expresa en: 1) la producción sigue una finalidad abocada a la creación de valores de uso, y 2) La conversión del producto en mercancía no se escinde del valor de uso, éste queda demarcando los límites que debe seguir el intercambio⁽⁵⁾. Lo que ocurre en el capitalismo como sistema reproductivo en que el fetichismo adquiere plena forma de manifestación, es que la totalidad del proceso conformado por la praxis social se orienta en general no a la producción de valores de uso (lo que implica el hecho de que la tendencia básica de la producción social es la reproducción del sujeto colectivo), sino que el capitalismo, a más de constituir la usurpación de la peculiaridad ontológica del hombre en tanto que ser eminentemente político, va a cambiar el proyecto reproductivo de éste por el programa cósico de reproducción del capital. En la figura de socialidad capitalista, la actividad social no tiene como finalidad la producción de valores de uso, sino que los móviles se fijan en la producción de valores de cambio, (Ello es la expresión de la extensión del dominio mercantil de la esfera circulatoria a la productiva). Por otro lado el consumo tiene --como procedimiento conductual cosificado-- también como móviles los valores de cambio⁽⁶⁾, lo que se manifiesta ciertamente en la expansión del influjo de la mercancía hacia el plano consuntivo.

(5) Cfr. Marx, op. cit.

(6) Nos referiremos más tarde a esta temática propia del comportamiento fetichista mercantil más adelante, punto 12 de capítulo.

La evidencia de la potenciación cuantitativa de la cosificación, que en el modo mercantil de la reproducción capitalista va a convertirse en expresión cualitativamente diferencial de dicha reificación como fetichismo, se basa precisamente en la realidad factual que hemos anotado, a saber: En la figura mercantil reproductiva (que especificamos atrás en el esclavismo) la facultad política principal del sujeto social le es extrañada en el mercado, que en la concurrencia elabora la coherencia reproductiva social, siendo el dinero el depositario de la síntesis social; sin embargo a pesar de tal extrañamiento la orientación básica sigue siendo la reproducción del sujeto social en la creación prioritaria de valores de uso aunque ésta se lleve a cabo y configure en una realidad cósmica. Pero en el modo mercantil capitalista ocurre que el "plan" unitario de la reproducción del colectivo va a estar a cargo de un sujeto social apócrifo, del capital; y los móviles que rigen la figura de la socialidad se restringen a las necesidades de producción y reproducción del capital. La creación de la riqueza abstracta (en tanto que no se conforma de valores de uso) y la acumulación de capital (o acumulación de valores de cambio) van a constituir las finalidades de este tipo de sociedad; el plan del capital va a constituir la especificidad de la reproducción capitalista.

La diferencia central, cualitativa, a la que se aludió respecto de la desemejanza existente entre los modos reproductivos mercantiles precapitalistas y el modo de reproducción mercantil capitalista tiene que ver con la capacidad disolutiva del trueque de mercancías al seno de las comunidades, cuando dicho trá-

fico empieza a efectuarse hacia el exterior y con la incursión de la forma mercantil hacia terrenos antes ajenos a ella, que van a asumir, dada la penetración mercantil, una nueva objetividad, adecuada a la misma. Es precisamente en esta etapa, (correspondiente al capitalismo) en que se establece el dominio total, perentorio de la mercancía en todos los procesos del ser social. "...la mercancía no es conceptuable en su naturaleza esencial sin falsear más que como categoría universal de todo el ser social. Sólo en este contexto cobra la cosificación producida por la relación mercantil una importancia decisiva" (7).

La dicotomía que en su estructura real presenta la mercancía va a producir en el sujeto social capitalista una objetividad adecuada a tal desdoblamiento existencial. En la esfera de la realidad objetiva se efectúa una escisión entre un sustrato material esencial y un velo aparential que lo encubre. Este planteamiento de la doble naturaleza de la realidad social nos lleva directamente a concebir que el comportamiento humano intelectivo, de hecho ya extrañado del plano conductual práctico del hombre (en la medida en que las acciones adquieren connotaciones sociales-abstractivas mientras los pensamientos son privados-concretizados) va a plantearse o bien como conciencia de la inmediatez, este fenómeno fetichista de la alienación --y en este sentido la forma cósica de la objetividad se reproducirá directamente en el discurso como conciencia cosificada-- en tanto va a asumir el plano aparential como sustrato real; o bien intenta penetrar a través de esta corteza cósica artificial hasta el encuentro de la realidad sustancial, lo cual implica en ver-

(7) Lukács, op. cit., pág. 93.

dad la manutención de un método crítico delimitado por la intención radical que promueve una meta revolucionaria.

La hibridez existencial de la realidad económica capitalista se expresa como fenómeno reificador en el factum de que los objetos-productos, resultados de la actividad material práctica del ser humano cobran una apariencia exterior cósmica que encubre su esencia. Los resultados de tal fenómeno para el sujeto social tienen colindancia con su exclusión del dominio de las potencialidades de la politización que enajena el capital. Si bien en esta supresión al hombre se le veda su capacidad política decisoria, las consecuencias de la fetichización de los productores de la actividad laboral humana conllevan igualmente un proceso de extrañamiento. El desconocimiento de la consecuencia objetiva de su trabajo entraña para el sujeto social el enfrentamiento con su propia actividad laboral y a la estructura de ésta como extranjera en el mundo humano. Su trabajo y el entorno del mismo, la figura de la reproducción social en general van a adquirir formas y facetas equiparables a ajenas cosechadas, y sus nexos y vinculaciones serán comprendidos en tanto mecanismos cuya legalidad está proscrita de las acciones volitivas y de los proyectos elaborados por la subjetividad del ser social. La apócrifa presencia del producto del trabajo del hombre como "ajeno" va a tornar "enajenado" al proceso de producción. La raíz explicativa del factum se encuentra por supuesto en la posibilidad que en el capitalismo se establece con la universalización de la mercancía de abstraer la actividad laboral del hombre en trabajo humano en general, y con ello, de lograr

la generalización del producto en objeto mercantil: para el propio trabajador su capacidad productiva es una entidad c6sica -- mercantil, otorgable, susceptible de traspaso. Su fuerza de -- trabajo se convierte en "libre" en tanto enajenable y en cuanto 6nica propiedad privada del productor.

Se esta argumentando acerca de dos procesos fenom6nicos -- que mutuamente se condicionan: La universalidad de la forma -- mercantil llega a penetrar hasta la propia explotaci6n del trabajo humano y lo transforma en mercancía; por otro lado la apropiaci6n del excedente de trabajo toma en este sistema capitalista una figura intercambiaria mercantil.

4. Racionalizaci6n del proceso laboral en el capitalismo.

La posibilidad de consideraci6n de la mercancía en su forma existencial abstracta-general solo puede surgir de la susceptibilidad abstractiva potenciada del trabajo humano, que en su equivalencia universal en tanto equiparable cuantitativamente -- con cualquier actividad laboral va a poder ser la base condicionante de la comparaci6n --restringida al plano cuantitativo-- -- de los objetos mercantiles entre sí y finalmente su desdoblamiento en el dinero. "...el trabajo propio de la divisi6n capitalista del trabajo --...- surge a la vez como producto y como -- presupuesto de la producci6n capitalista"⁽⁸⁾. En el modo capi-

(8) Ibid, p. 94.

talista de producción, la actividad práctica, transformadora -- del hombre adquiere el mayor grado de desarrollo y de especialización. Las actividades laborales se ramifican de manera veloz, por otro lado el trabajo se va convirtiendo (cada vez más acentuadamente) en la actividad abstracta, general, equiparable y -- susceptible de calculabilidad.

El desenvolvimiento del trabajo a lo largo de los diferentes modos que asume la reproducción social se va caracterizando por esta continuada e incrementada posibilidad de mensurabilidad. En la búsqueda de exactitud llega a incursionar en los terrenos mismos de la matemática y apropiarse de sus rígidos métodos de medición para manifestar el avance de un proceso continuo de abstracción, de efectuación eliminatória de particularidades correspondientes a las formas que adopta esta actividad laboral. El privilegio de notas cuantitativas --en la necesidad de cálculo exacto del plusvalor y de sus potencialidades de incremento-- lleva desde luego a la creciente exclusión de rasgos específicos de los diversos procesos productivos; lo que tenemos como resultado es una constante y paulatina racionalización del trabajo humano, en tanto lo despojamos de sus peculiaridades para preservar su carácter esencial: gasto de fuerza humana de trabajo, pero desarraigando también en esta estimación sus cualidades definitorias para conservar únicamente la propiedad cuántica. El proceso de trabajo humano adquiere pues su caracterización en este proceso abstractivo-eliminatório con la --pretensión-consecución de la mayor racionalización: la presentación del proceso de trabajo como mero quantum de desgaste huma-

no.

5. Cosificación capitalista del proceso laboral.

Considerar al trabajo como actividad ontológica del sujeto social ciertamente significa la consideración de una realidad -totalizadora-procesual que en cuanto materialidad concreta 1) - posee una serie de características de orden cualitativo que la denotan en cuanto práctica laboral exclusivamente humana:

1.1. El ser la objetivación de una potencialidad que es en primera instancia social.

1.2. El ser la realización de un proyecto formulado previamente a la acción.

1.3. El ser la transformación consciente de la realidad material.

1.4. El dar como resultado una transformación del propio sujeto que realiza la acción.

1.5. El ser una actividad laboral específica, realizada en circunstancias sociales específicas, por un sujeto poseedor de una destreza propia con medios de trabajo determinados, con los que elabora un objeto de acuerdo a una cierta planificación y - que resulta apto para satisfacer necesidades precisas.

Por otro lado habrá que considerar: 2) que el proceso de trabajo se imbrica de una manera específica y determinada con -

otros procesos de trabajo en una totalidad que constituye el modo reproductivo-social. A diferencia de ello, en el capitalismo encontramos que todas estas consideraciones son evadidas en esta conducta intelectual de abstracción que implica, como antes se afirmaba, un proceso afirmativo-negativo en el cual la relevancia de la característica cuantitativa va a significar la supresión de las particularidades --en verdad esenciales-- de que hemos hablado.

El proceso de trabajo por otro lado, y también en su desarrollo histórico va a experimentar una progresiva división en una variedad de procesos que emergiendo, de él representan sus especializaciones. La actividad laboral que en épocas anteriores significa un proceso unitario que da lugar a un objeto mercantil único, va a descomponerse, y en su lugar se establecen una diversidad de procesos especializados --que no son sin embargo autosubsistentes pues no pueden ser mantenidos como procesos de trabajo aislados-- que en su integración conforman la unidad de un desarrollo laboral. El proceso abstractivo-eliminatorio tiene ocurrencia en el plano de la concreción, al trabajador se le plantea la necesidad de desarrollar una actividad parcial, especializada, componente de un proceso que en su totalidad es ajeno. Se presenta ante el sujeto trabajador un trabajo que no es cualitativamente determinado, es sólo repetitivo y funcional, no representa una actividad proyectiva, es solo una serie de movimientos mecanizados que invariablemente tienen que ser los mismos. La racionalización logra plena e incrementada actuali-

zación. La parcelarización de actividades laborales se convierte en un conjunto de procesos desvinculados, abstractos (en -- cuanto eliminatorios), racionalizados, en tanto que se constituyen en procesos mensurables, susceptibles de convertirse en actualizaciones de tiempo de trabajo socialmente necesario. Se instaaura aquí el fundamento del cálculo racional⁽⁹⁾. El resultado final de esta abstracción-racionalización que se va agudizando es la incrementación de la calculabilidad de la capacidad práctica transformadora del hombre y con ello la configuración del trabajo como pieza inserta en un sistema mecanizado, cósico, no humano.

Dado que la actividad de trabajo para la conformación de un objeto mercantil ha sido dividida en una variedad de actividades laborales que significan a su vez la escisión del producto resultante, éste ciertamente en su unidad integral es una entidad diferente a toda aquella coseidad que el sujeto puede reconocer como propia, como secuela de su trabajo. Convertir al -- proceso práctico, transformador del hombre en objeto de cálculo implica el cambio del resultado del trabajo, de producto unitario que en su estructura orgánica integrada representa una entidad irracional (precisamente por estar cualitativamente determinada), a la constitución del objeto mercantil, cuya determinación cuantitativa la realiza en tanto racional, computable, -- efecto de un trabajo no cualitativamente definido sino como consecución previa y calculadamente planificada de un conjunto de

labores especializadas cada una de las cuales representa una -- operación reiterativa y mecanizada también racional y mensurable. Ahora bien, habiendo sido destruida la producción orgánica racional de los productos completos, éstos van a ser la consecuencia separada, desintegrada, de procesos productivos aislados; la racionalización del producto y de cada uno de los procesos particulares conlleva una conexión también efectuada según un cómputo racional. Ello provoca dos efectos: por un lado, el producto, metamorfoseado en mercancía, pierde su unidad orgánica cualitativa como valor de uso; por otro lado su mediación práctica es una parcelarización de actividades que ha abandonado su interrelación cualitativa estructurada en una organicidad tendiente a la conformación de un producto entero por una vinculación inorgánica aunque racional en la cual cada parte del proceso laboral (que constituye un proceso de trabajo en sí mismo) es extraña y casual a las demás.

6. La cosificación capitalista del sujeto productor.

Malgré tout, el efecto más alienador y exclusivo del capitalismo es el hecho de que todas estas desagregaciones dan lugar al desgarramiento del sujeto productor. Los elementos cualitativos que representan capacidades humanas son formas de -- irracionalidad ante el aparato parcial calculable, exacto, de perfección cuantitativa que está manifestándose en la legalidad cósmica. Ante este sistema parcial legaliforme de leyes mensurables, previamente computables y que funcionan de manera mecánica y no-humana, el sujeto productor ya no es tal sujeto, ya no

es regulador ni creador del proceso de trabajo, sino pieza supeditada al mismo, de autor queda reducido a unidad objetiva del trabajo, su capacidad decisoria queda aplastada por la necesidad que el desarrollo mecánico-inorgánico plantea como ley racional. El sujeto social se inserta como componente inconsciente a un proceso de trabajo al cual no entiende y al que se considera integrado de manera necesaria y al que, por ello, se somete ciegamente.

Esta adaptación pasiva del sujeto a la objetividad de su propia actividad enajenada manifiesta una continua tendencia a la agudización, dado el incremento que experimenta su realidad causal: el proceso de trabajo en que paulatinamente se desarrollan los métodos mensurables --racionales y en que se va perfeccionando la calculabilidad hasta la exactitud infinitesimal ⁽¹⁰⁾. Tal prosperidad del proceso productivo-- explotativo del capitalismo va a mejorar también los procedimientos de sojuzamiento del trabajador, que constata su propia metamorfosis de sujeto pasivo del trabajo a sujeto contemplador del mismo.

El paso de sujeto productor inconsciente a objeto-componente del proceso productivo determina asimismo la actitud contemplativa del obrero que se supedita por entero no sólo a la legalidad de un proceso que no elabora ni decide y que no concibe en su totalidad, sino al propio funcionamiento cósico, mecánico

(10) Evidentemente, el progresivo avance de esta racionalización de la legalidad del proceso productivo está siendo determinado en el desarrollo del capitalismo por la tendencia que éste sigue y que está siendo orientada por su finalidad básica: el mejoramiento de los métodos explotación para la consecución del aumento del plusvalor.

del instrumento de trabajo. El hombre adopta esta actitud contemplativa del observador-pasivo en su subordinación a la maquinaria. Tal sometimiento sólo puede ser experimentado y concebido en el modo de reproducción social capitalista, particular -- formación económica mercantil que convierte al productor en un espectador inconsciente al que le ha sido arrebatada toda capacidad decisoria en la efectuación de su propio trabajo.

El desarrollo de la parcialización del proceso productivo que en la forma artesanal se configura unitario y que va siendo crecientemente dividido a través de la producción manufacturera y cooperativa hasta llegar a su fraccionamiento tendencialmente absoluto con la introducción de la maquinaria, va a llevar aparejada la progresiva mecanización y racionalización del trabajo; en esta última etapa ocurre además que la actividad productiva del sujeto, convertida en objeto de mensurabilidad va a -- ser separada en parciales proceso de trabajo cualitativamente -- diferentes. Esta separación de la unidad del proceso en variadas actividades simples, repetitivas, mecanizadas, que han sido despojadas de sus propiedades cualitativas, sólo mantiene la cohesión de las mismas en el tiempo. La actividad laboral de los diferentes sujetos de trabajo se transforma en un momento productivo de un proceso de trabajo que se va integrando en el -- tiempo. El tiempo en definitiva es el sustrato básico que aparece como continuo que estructura diversas actividades laborales simples configuradores del proceso productivo. Tales actividades en tanto diversas e independientes conservan sólo una -- interrelación azarosa y casual, su vinculación solo puede efec-

tuarse en esta conexión secuencial de orden temporal.

Por otro lado el tiempo como categoría básica de conceptualización del entorno va a perder su definitoria esencia procesual y se va a equiparar a la categoría que constituye el espacio. En efecto, la cotidianeidad de la existencia del productor, que en su comportamiento práctico material esta siendo - - constantemente sometida a un mundo cósmico, va a influir en su conducta discursiva, transfigurando las categorías con las que comprende la realidad exterior. Ello se manifiesta en la constitución de una identidad formal entre el tiempo y el espacio. De la misma manera en que el espacio se presenta como dimensión constituida de objetos, el tiempo aparece también como continuo conformado por la diversidad secuencial de los procesos productivos. La categoría de la temporalidad es así enajenada de su carácter fluyente, procesual para ser presentada como espacio - medible, delimitado cuantitativamente, constituido a su vez por entidades cósmicas plenamente mensurables y computables.

El sujeto productor experimenta en la inmediatez de su - - existencia cotidiana un proceso de desgarramiento que se basa - en esta calculabilidad que impera en la totalidad del proceso - productivo general. Por una parte la inserción de su actividad laboral en el desarrollo del proceso objetivado y racionalizado ante cuyo dominio se convierte en el espectador de su propia co sificación, consistente en su aparente integración a la funcionalidad ficticiamente indelnatural de la máquina y por otra el aislamiento que en su reiterativa y automática actividad efec--

túa respecto de los otros sujetos productores. La asocialidad del proceso de trabajo aunada al desarrollo monótono de una actividad que en su repetitiva mecánica se transforma en hábito, son las dos modalidades que resultan de la racionalidad del proceso de trabajo constituida por la abstracción-eliminadora de sus notas cualitativas en aras de su perfeccionamiento cuantificador.

La disgregación que ocurre en el plano de la producción orgánica, la atomización de los sujetos productores en cuanto que espacial y temporalmente van a dedicarse a la realización de una actividad parcial, exclusiva, es el resultado de la disociación del sujeto social y del trabajo productivo colectivo en procesos productivos especiales. El desgarramiento del sujeto productor obrero cuya coincidencia en una unidad fabril no implica su interrelación orgánica en el trabajo, impulsa la penetración de la universalización de la estructura de la mercancía al seno mismo de la empresa. Si bien la organización del productor obrero en la atomización de la fábrica no sería posible si no existiese en el propio modo reproductivo capitalista esta orientación de fraccionamiento y especialización, también es necesario considerar que esta forma de aislamiento en la producción dentro de la empresa va a proyectarse hacia el entorno social como si fuese la unidad en que se concreta la funcionalidad del sistema capitalista. La racionalización y mecanización del trabajo productivo del obrero, su abstracción-negación de cualidades y contenidos diferenciales no se constriñe en la realidad de la clase obrera, sino que va a extenderse como moira -

fatal a toda la población⁽¹¹⁾.

7. Cosificación de la vida social.

Como ya se había considerado anteriormente el hecho de que la forma desdoblada de la mercancía pueda constituirse en dominante y se involucre en todos los terrenos de la vida social, - es el resultado de un proceso histórico; con ello se arriba a la metamorfosis del trabajo humano productor en mercancía, lo - cual significa la mecanización del proceso de trabajo, su confi- guración en este desarrollo abstractivo eliminatorio como des- - gaste de fuerza humana de trabajo cuantitativamente estimable. La cosificación que se va a realizar debido a ello en el proce- so reproductivo del sujeto obrero no es --a pesar de ser no-- dal--, excepcional o aislada. El sino que sigue la situación - vital del sujeto obrero en el modo reproductivo del capitalismo concentra en su realidad las contradicciones sociales, sin em-- bargo, pues las condiciones de posibilidad de la existencia del proceso de reproducción del obrero están siendo planteados en general por la formación económica capitalista.

Así pues, la misma manera en que el desgarramiento del -- obrero respecto de los otros sujetos trabajadores en la fábrica es sólo resultado de la atomización del sujeto social, es claro

(11) "La situación cambia radical y cualitativamente al univer- salizarse la categoría mercancía. El destino del trabaja- dor se convierte entonces en destino universal de la socie- dad entera" Ibid. pág. 98.

que esta pulverización va acceder a todos los estratos sociales que configuran la estructura del modo capitalista de reproducción. Análogamente, el planteamiento del trabajo productivo -- del proletario como entidad mercantil es posibilitado por el -- proceso de metabolismo social capitalista, pero es una realidad que adoptarán todos los trabajos reproductivos de esta sociedad. En fin la atomización del sujeto obrero, en tanto que pieza azarosamente inserta en un proceso productivo legaliforme, ajeno, que se plantea en su estructura básica como sustrato cristalizado, no es más que la expresión singular de la legalidad social, de carácter cósmico⁽¹²⁾. En esta rígida coseidad, la realidad -- es equiparada a una legalidad natural en la cual es clara la -- orientación intrínseca del modo de reproducción capitalista como actualización del plan autoreproductivo del capital que es -- formulado de manera unitaria por su autovalorización. La sociedad en su totalidad se encuentra pues subsumida a esta orientación unitaria que está marcando el capital y que se convierte en destino ineludible para el sujeto social entero.

8. La cosificación en el plano discursivo en general.

El fetichismo, como fenómeno inherente al sistema reproductivo capitalista va aumentando a medida que éste avanza en sus formas de explotación y en la consecución de su finalidad tendencial: la valorización del valor. A medida que el sujeto pro

(12) Es necesario recordar que esta estructura cósmica, legaliforme de la sociedad es solo el velo aparential que encubre la estructuración del dominio de la categoría mercancía y el factum de la pulverización del sujeto social y -- que el trabajo reproductivo de la comunidad tiene un efecto indeseado por el todo pero logrado por él.

ductor establezca un proceso metabólico hombre-natura de manera cada vez menos directa, en tanto tenga que recurrir creciente-mente a mayor número de mediaciones, en su relación de intercambio con la objetividad y en tanto que tal objetividad se vaya convirtiendo en social, se irá consolidando y fortaleciendo esta cubierta cósmica que encubre la estructura de la mercancía y el sistema legaliforme que en el intercambio se instaure. Es necesario tener claro que el robustecimiento de este velo reificador que presenta una estructura aparencialmente cósmica, encubridora de una estructura social, tiene una ocurrencia en el plano de la objetividad, y que no es de ningún modo una invención imaginada del hombre. Si el sujeto reproduce intelectualmente una realidad cosificada no diremos que está elaborando en su enajenado intelecto una realidad inexistente sino que afirmaremos la existencia objetiva de esta presencia cosificada en el plano social real y, como efecto del mismo, la emergencia de un comportamiento reificado en las dos modalidades conductuales: la discursiva y la práctica. En su manifestación práctica es evidente que la fetichización se expresa en el desgarramiento del sujeto productor, en tanto que en la órbita discursiva el anquilosamiento del sistema categorial, reproducción conceptual del afianzamiento que logra la cosificación, va a ocuparse de la "potenciación" del fetichismo mercantil. Así pues, el plan estructurado por el capital (como sujeto social apócrifo) que impone su orientación básica en la operatividad del conjunto reproductivo de la sociedad --esto es, el proyecto "político" --basado en la valorización del valor--, va a cobrar acelerado au

ge mientras el discurso sólo se percata de la existencia de este valor que se valoriza "himself", de este dinero engendrador de dinero. La cosificación potenciada adquiere aquí plena fijación expresándose en el fetichismo de la mercancía; la relación de intercambio mercantil entre los hombres, que aparenta ser -- una interrelación entre entidades cósmicas, se subsume a esta -- concepción global en la cual la relación social general se comprende como relación del dinero con el propio dinero. El capital-dinero parece capaz de incrementarse al margen de la reproducción social, ésta es la idea que mantiene y consolida la categoría del interés: éste, siendo en verdad sólo una forma de beneficio --y en cuanto tal-- como plusvalor obtenido en el proceso productivo, no aparece como efecto, sino como causa, y parece pues que el plusvalor es sólo un añadido del ficticio consecuente: el interés ⁽¹³⁾.

La estructura del discurso cosificado, se muestra de modo evidente en la visión fragmentaria que se realiza por parte de la conciencia social respecto de la realidad objetiva. La atomización del sujeto social provoca la atomización de la conciencia, los diferentes discursos interpretativos de la concreción llevarán el estigma de esta disgregación, cada uno parcializa -- la totalidad de lo real en la concepción unilateral y limitada de su objeto de estudio. Ningún discurso es sin embargo tan -- preclaro en la demostración del fetichismo de la objetividad -- que el discurso de lo social. En él la sectarización de la conciencia se conforma como escisión del entorno social, entre el nivel de lo económico, lo político y lo cultural. La imbrica--

(13) Cfr. Ibid, pág. 100.

ción entre estas tres esferas de la sociedad es negada en la -- consideración temática de ésta, que formaliza distintos discursos respecto de cada nivel. El discurso económico, el histórico, el sociológico, el psicológico etc., son diferentes sistemas categoriales que pretenden dar cuenta de lo social --que ciertamente es una realidad global--. La fetichización discursiva no sólo consiste en la fragmentación de la objetividad, si no que además reside en la jerarquización de la actividad conceptual, partiendo del paradigma demarcado por la matemática como modelo de cientificidad; el discurso de lo social más "científico" es el más cercano a los criterios que esta ciencia ejemplar fija. De ahí que el discurso económico es --en tanto susceptible de mayor cuantitatividad-- el más científico de los -- discursos sociales, su objeto de estudio: la creación de la riqueza social, en tanto posee un funcionamiento cósmico-natural, por tanto automático, mensurable, confiere al discurso que la tematiza la categoría de "objetividad", tan pretendida por todas las ciencias, y el "grado de cientificidad" necesario para ser aceptada como conocimiento verdadero de lo real. En el mismo sentido lo político es concebido como lo subjetivo, lo volitivo, lo ausente de cientificidad. De ello podemos colegir con certeza que en la realidad constituida por el modo de reproducción capitalista, la dominación que sobre la esfera social ejerce el mundo cósmico de los objetos, es comprendido en el plano discursivo de manera invertida: la infraestructura de lo social, se presenta como "lo económico" (la esfera en que en mayor medida se instaura la subordinación de lo humano por lo no humano, por los objetos mercantiles) y, por ende, lo más capaz de ser -

conceptualizado en el cumplimiento de los criterios de cientificidad que crea el pensamiento burgués; la objetividad que se exige a la ciencia sólo puede lograrse de este campo de acontecimientos, en que rige el automatismo de lo cósico, la espontaneidad de lo natural; en tanto que en la esfera de las relaciones sociales "volitivas", en el nivel de lo político, se va a considerar aún la imposibilidad de estructurar un conocimiento "objetivo" de un terreno que aún conserva visos (aunque parciales y superficiales) de proceso sujeto a fines, de desarrollo teleológico, a pesar de ser esta sociedad, la creadora de la "perfecta cosificación" en tanto que en ella el proyecto social es substituido en cuanto plan reproductivo del sujeto social por el programa de valorización del capital.

9. La cosificación en el discurso científico. Primera aproximación.

El comportamiento discursivo fetichizado del sujeto social se difunde incluso al plano del discurso específicamente científico donde se configura una serie de categorías que podrán fijar la conceptualización del mundo mercantil cosificado mediante una estructuración "rigurosamente científica" de ella. Respecto de si existe ó no en esta fijación del fetichismo como ciencia una intencionalidad básica que orienta su investigación en la finalidad apologética del capitalismo como formación económica reproductiva, o si bien --por el contrario-- existe por parte del pensamiento teórico burgués una incapacidad de orden

metódico para abocarse a una resolución de la problemática mercantil mixtificadora que presenta el capital, es un tema cuyo análisis será pasado por alto⁽¹⁴⁾. Lo importante en estos momentos es el planteamiento de la permanencia del discurso teórico dentro de los marcos señalados por el fenómeno de la fetichización mercantil. Lo que constituye el fin básico de nuestro interés es el reconocimiento del modo como el discurso científico de la economía queda preso en las redes que en el nivel de la inmediatez teje precisamente su objeto de estudio: la economía mercantil capitalista. El estancamiento que sufre el científico burgués en el plano de la cosificación no sólo se expresa en su mantenimiento en la visión inmediatista de su campo de investigación, es decir no reside sólo en el hecho de que su estudio es influenciado por una concepción común-cosificada, sino que además se manifiesta en la asunción y preservación de las formas categoriales que emergen de esta conceptualización inmediata-empirista de los fenómenos sociales. En realidad los teóricos del discurso económico de la ciencia burguesa no sólo asumen pasiva y acríticamente las categorías de pensamiento propios del discurso común cosificado, sino que además se ocupan de otorgarles validez teórica "adecuada" en cuanto las convierten en componentes de un aparato conceptual reconocido por el orbe-capitalista como científico.

La economía política clásica configura un aparato conceptual de la realidad social burguesa que, por motivos fundamentalmente clasistas --aunque inconscientes-- es incapaz de tema-

(14) De hecho, no constituye la temática de esta tesis.

tizar de manera certera su objeto de estudio. Lo que ocurre es que su posición de clase les impide arribar a la perspectiva metódica adecuada --que no puede ser más que crítica-- para la --comprensión cabal de una objetividad social que sólo puede ser conceptualizada en su consideración como realidad dividida en un plano esencial y un plano aparential. Los economistas clásicos, que desde el punto de vista de la honestidad intelectual --son irreprochables, no se percatan de que, causas fundamentadas en intereses de clase son las que condicionan la permanencia de su actividad cognoscitiva en el plano de la inmediatez aparential, en la medida en que utilizan un método inadecuado.

Diferente es el caso de los autores representantes de la economía vulgar, simples apologetas, cuyo interés definitivamente clasista les lleva no sólo a la adopción inconsciente de un método inadecuado, sino a la eliminación premeditada de problemáticas que pudiesen llevarlos a temáticas riesgosas para la --preservación de un sistema que buscan a toda costa mantener. -- En el caso de la economía política clásica tenemos un discurso inconscientemente interesado en la preservación del orden bur--gués, mientras que la economía política vulgar presenta la situación inversa, a saber, la del discurso conscientemente interesado en el mantenimiento de su orden.

Pero, de cualquier manera la adopción pasiva --ya grave -- desde la perspectiva del método crítico-- se torna apologetica en la consolidación discursiva que el intelectual burgués concede a los marcos categoriales de la caracterización teórica vulgar de la economía de la época.

La manutención en la esfera aparential sólo se logra efectivamente, en la escisión de tales marcos referenciales cosificados de sus raíces sociales, localizadas en el fundamento objetivo, material. Tal permanencia en la inmediatez aparential será por otro lado tanto más explicable cuanto que la forma mercantil capitalista se ha introducido a todos los terrenos del ser social configurando las diversas realidades estructurales como componentes adecuados a la legalidad capitalista, como piezas que en su funcionalidad interna se corresponden con el esquema proyectado por la valorización del valor. El capitalismo crea un modo organizativo burocrático conforme a sus necesidades, un Estado que también se corresponde con este afán, el derecho, no es menos concordante con este planteamiento programático cuya forma se define en la racionalidad y el principio del cálculo (15).

El resultado de esta adaptación de los diferentes aspectos del modo de reproducción social a su figura mercantil capitalista va a ser la difuminación-potenciación del fenómeno alienador. Y en el campo discursivo la reproducción de esta rigidez inmediata, de codificación racionalizada de la análoga operatividad de la esfera cósmica aparential. La actividad intelectual va a consistir en esta posibilidad de retrotraer esta legalidad mecánica, cuyos autores ficticios son los objetos al plano discursivo, mediante la sistematización del pensamiento y su capacidad

(15) Cfr. Ibidem.

formal-calculística. La actividad humana ante este avasallador despliegue de entelequias racionales-mensurables, queda indefectiblemente sometida.

De la misma manera se somete la actividad intelectual. En efecto, concordante con esta formación social capitalista, es por supuesto el discurso cosificado en la concepción de la realidad del sujeto social como visión común, acientífica de lo -- real, y como visión estructurada científicamente, de acuerdo a criterios y marcos referenciales de cientificidad burguesa. La adecuación del discurso al funcionamiento del capitalismo sobre todo en su modalidad científica se concentra en la exigencia -- marcada al discurso, como la de ser "neutral", ello implica la necesidad para la ciencia de ceñirse al criterio de objetividad que significa "sin fines". La eliminación de cualquier orientación que señale una intencionalidad a la investigación es lo -- que "demanda" la "objetividad". Una ciencia debe ser "neutral" en cuanto que extirpa los intereses del investigador. El criterio de objetividad implica la ausencia de fines, lo que carece de un telos específico es lo que se concibe como neutral. Es evidente que ello se enlaza directamente con lo cósico, recuérdese que la naturaleza se estructura en una legalidad espontánea, carente de fines y objetivos. Lo que resulta es lo siguiente: La objetividad, indispensable a todo discurso que pretende configurarse como científico tiene que ver con una investigación que niegue la intencionalidad. Ello va a conducir directamente a la canonización del discurso cosificado. Si bien la realidad mercantil capitalista tiene un funcionamiento obje-

tivo-aparencial cósico, el discurso enajenado funcionará en correspondencia con tal operatividad automática mecanizada. Pero si además se postula como modelo conductual científico la objetividad (neutralidad), resulta que es precisamente el funcionamiento discursivo cosificado el que se consolida y además (miel sobre hojuelas para el capital) se establece nada menos que como paradigma de científicidad. De ahí que el discurso económico se presente ante todo como ciencia objetiva (neutral).

Este criterio de objetividad se relaciona también con la idea de ciencia positiva; la positividad a nivel conceptual es para el capitalismo la garantía más deseada de su manutención real. Hacer discurso positivo es hacer discurso acorde a la operatividad cosificada del capital. De ahí que la científicidad que el marxismo formula es abismalmente diferente de estos sistemas categoriales positivos; el marxismo postula una criticidad negativa, de orden destructivo que conlleva la trascendencia del plano aparencial-inmediatista y el acceso al sustrato esencial del capitalismo. Ello implica ciertamente una intencionalidad revolucionaria, que no sólo se acepta como orientadora del discurso, sino que se postula como la fundamentación básica del mismo, como su hipótesis fundamental.

10. Destino unitario del ser social.

La exactitud siempre creciente de la racionalidad cósica - perfectamente computable se presenta al individuo como modelo -

conductual del que no puede desapegarse y al que, por lo mismo, se somete de manera crecientemente contemplativa. El fundamento de la calculabilidad racional radica precisamente en su capacidad predictiva. Lo importante es el señalamiento justo de -- los límites en que ocurrirá la génesis de ciertos sucesos o incluso en demarcar los lineamientos que seguirán los mismos. -- Sin embargo, ante esta serie de previsiones, de previas y exactas consideraciones, el comportamiento del sujeto humano no podrá experimentar tal codificación, el efecto conductual práctico-transformador se escapa a esta computabilidad, pero el hombre preso en la red de la cosificación entiende esta imposibilidad como un defecto. Desde luego la eliminación de estas "defectuosas manifestaciones" irá en relación directa a la negación de la actividad proyectiva del sujeto y la metamorfosis de la misma en una acción repetitiva y mecánica (que de actividad se torna hábito) que de proyectiva --manifestación de la potencialidad inventiva-- se torna pasiva; finalmente lo que sería la facultad creativa del sujeto es extrañada en la actitud únicamente contemplativa. Nos referimos no sólo al sujeto productor, --desde luego-- sino que hacemos referencia a la totalidad del sujeto social capitalista. La posición pasiva, sometida, -- la actitud contemplativa va a entenderse y a reconvertir la forma de actividad de todos los miembros que constituyen los elementos (propietarios privados del capitalismo) sea cual sea la clase social a la que pertenezcan.

La transformación de la totalidad de formas estructurales, de instituciones, sectores, etc., que forman al ser social en entidades racionalizadas, calculables, significa expandir el efecto de la parcelarización del proceso de trabajo en la unidad fabril a la separación del trabajo colectivo de la sociedad en su conjunto. Es la división del trabajo la que se establece en la sociedad y que fracciona al trabajo humano en diferentes sujetos atomizados-laborales, de acuerdo a sus posibilidades reproductivas, capacidades de trabajo, facultades, etc. La intensificación de la disociación del proceso de trabajo de que ya hemos hablado y que se realiza en la fábrica provocando con ello la mutilación del sujeto productor, va a realizarse en la sociedad. La parcialización del trabajo productivo va a conducir al desarrollo unilateral de cierta aptitud o habilidad humana, seccionando al sujeto laboral en un perfeccionamiento único que implica su negación como sujeto integral, su desgarramiento. La abstracción-eliminación de las facultades totales del obrero en la manifestación unilateral de su actividad-hábito, oprime sus potencialidades vitales humanas en la necesaria objetivación que lo obliga a ejercer la reiterativa y mecanizada acción que lo desintegra.

Para el sujeto social no-obrero la mutilación también es experimentada; en estas condiciones la obligatoriedad de desarrollar una actividad práctica-aislada está siendo ocultada por las posibilidades electivas aparentes en el marco brindado por la legalidad cósica a la que es necesario obedecer, conllevando también la abstracción-negación de la personalidad inte-

gral. El sujeto como totalidad corporal de potencialidades vitales va a sectarizarse en la unilateral realización de una actividad. Sin embargo lo que se destaca es ahora una potencialidad intelectual que se realiza en la efectuación que se especializa, parcializando igualmente al obrero que al intelectual o al burgués. Ellos también son sometidos a la adopción de la actitud contemplativa y a la legalidad capitalista que somete al sujeto a la observación de la metamorfosis de su actividad en objeto mercantil. El fenómeno en su mismidad expresa la condena a la parcialización de las facultades del sujeto, a su mutilación, a la negación de su integridad ontológica, la cual, de acuerdo a la mentalidad cosificada imperante, es bien vista, -- surgiendo el orgullo por el virtuosismo parcial.

11. Conciencia unitaria del ser social.

En el modo de reproducción mercantil capitalista se ha creado una forma de conciencia social que se difunde al todo social y que se corresponde a la universalización de la estructura de la mercancía en el terreno económico. En la sociedad mercantil precapitalista que se instaura en la Grecia Antigua surge, con la aparición del dinero como forma desdoblada representativa del objeto mercantil, una forma conceptual que va a constituirse en raíz del pensamiento abstracto, lo importante es -- aquí la configuración de una matriz racional poseedora de un fundamento social. Lo que acontece en la Grecia esclavista, -- con el escaso alcance de la estructura mercantil en el dominio

y la penetración de las formas de existencia social (en tanto -- que el valor de uso es todavía la finalidad que orienta la producción y en tanto que el objeto mercancía aún es comprendido en su realidad como valor de uso) en el plano del pensamiento, en la medida en que queda ya establecida una forma celular básica, va a comprenderse en el capitalismo como constitución de la forma estructural de la conciencia social, no sólo en la postulación de una matriz racional, con la generalización de la mercancía, sino que se configura un modo de pensamiento unitario, que conserva los rasgos principales de la raíz planteada en el modo de producción esclavista pero que consigue ahora la universalización en el plano intelectual. Con ello llegamos a la consideración de que, si bien la cosificación adquiere diferentes manifestaciones en las diversas clases sociales existentes, es posible sin embargo, la formación de un tipo de pensamiento básico unitario en la esfera conceptual del sujeto social capitalista. Este pensamiento unitario de la sociedad burguesa es en realidad, el sometimiento a la legalidad mercantil impuesta por el capital, esta lógica de la coseidad en la cual su integridad orgánica queda escindida con arreglo a la racionalidad cuantitativa en un sujeto seccionado; en esta partición de facultades que llegan a formar aparentes coseidades susceptibles de intercambio mercantil. Este pensamiento social unitario es el momento culminante de la constitución de la apariencia, de la escisión de la realidad en los dos niveles de la esencia y la apariencia.

Lo que ocurre en realidad es un proceso de inversión que opera en el terreno de la conciencia social: la ocurrencia del proceso reproductivo se constituye en un movimiento cósmico en la medida en que se estructura como sistema parcializado de leyes rígidas e intranscendibles que se abocan a la consecución de fines no-sociales sino cósmicos (acumulación de capital); -- ello lleva al sujeto a la identificación de esta forma de objetividad con la naturaleza en tanto proceso espontáneo que también funciona de acuerdo a una legalidad cósmica en la medida en que es no-humana. De ahí que surja en el terreno discursivo -- científico la idea de una ciencia social que tome como paradigma la racionalidad de las ciencias naturales. Los hombres piensan que en el momento en que la sociedad ha alcanzado un cierto nivel de progreso es posible lograr su tematización en la misma medida exitosa en que han realizado la categorización de la naturaleza. Ciertamente se equivocan; lo que en realidad ocurre es que ellos están partiendo de la conciencia social que surge de la forma objetiva de la sociedad, como conciencia social que contiene los elementos peculiares de esta forma de socialidad -- (estratificación, rigidez, racionalización) y la trasladan, la retrotraen al plano de la naturaleza para entender a ésta última como funcionamiento cosificado y en este sentido como naturaleza objetiva independiente del hombre y no como naturaleza humanizada, como resultado de la actividad laboral, transformadora del hombre. Precisamente la posición materialista antidialectica criticada por Marx, reside en la concepción de la obje-

tividad como objeto extraño a la praxis social, y no como creación humana, como consecuencia de su trabajo reproductor⁽¹⁶⁾. -- Tanto esta posible manifestación particular de su individualidad humana le está vedada como su libre interrelación con los otros hombres (libre en tanto que pudiese realizarse al margen de esta estructura legaliforme de orden mercantil).

En tanto que en los modos de reproducción premercantiles - el sujeto se concibe como componente integrante de una voluntad total, de una realidad volitiva, intencional en definitiva humana, en las figuras de socialidad mercantil se estructura un tipo de pensamiento cuantitativo, que sigue una operatividad lógica-formal que contrasta desde luego con el carácter cualitativo, fluido, informal del pensamiento asiático. Ya en Grecia es claro este contraste, se evidencia en la originalidad de una concepción con la que a un tiempo nace la ciencia; el pensamiento griego va cobrando formalidad en tanto más se desarrolla el modo reproductivo mercantil esclavista. De los sistemas científicos por la profundidad de su contenido problemático, pero aun -- intuitivos por su forma de los tres filósofos Jonios se va desarrollando la formalización del pensamiento hasta arribar a la

(16) Marx, Tesis I sobre Feuerbach. "La falla fundamental de todo el materialismo precedente (incluyendo el de Feuerbach) reside en que sólo capta la cosa (Gegenstand), la realidad lo sensible, bajo la forma del objeto (Objekt) o de la contemplación (anschauung) no como actividad humana sensorial, como práctica; no de un modo subjetivo" Editado en Marx y Engels, La Ideología Alemana, Ediciones de Cultura Popular, S.P.

plenitud formal (irreprochablemente lógica) del sistema aristotélico, con su ordenación jerarquizada de la objetividad natural. La diferencia entre la concepción asiática y la griega - (que ya hemos argumentado) es ciertamente una diferencia radical, como la que existe entre la concepción del mundo premercantil y la capitalista aun cuando de otro carácter, dándose como distinción entre lo científico y lo acientífico. En calidad de ejemplo histórico podemos relacionar a dos personalidades contemporáneas: Sócrates en Grecia y Confucio en China; mientras que el primero es capaz de formular un planteamiento teórico -- científico de la moral como pensamiento ético, Confucio sólo -- accede a la presentación de una compilación de las proposiciones normativas (y con ello sólo un código moral) de su entorno social. Por otro lado, lo que en Sócrates es aún incipiente en la formalización se desarrolla en Platón con el desdoblamiento entre la realidad mutable y diversificada, y el primigenio mundo de las formas, concepción definitivamente más coherente que la socrática y sin embargo aún menos perfeccionada que la aristotélica. En Aristóteles el magno pensamiento se muestra como visión coherente, sistemática, formalística de la realidad, cuya explicación, totalizadora y fundamental se establece en la -- unidad trascendente del motor inmóvil. Tal vez no sea casual que en Aristóteles (máximo representante del pensamiento griego), se concentre la posibilidad explicativa de lo real en una entidad que tiene todas las características del dinero, el motor inmóvil es unidad formal y abstracta; es probable que tampoco sea

casual el hecho de que todo el movimiento tiende a dicho motor inmóvil, forma pura, que representa la perfección racional y - que por parte del hombre (único ser capaz de acceso al conocimiento de tal perfección) la sola actividad permisible sea la - contemplativa.

La legalidad cósmica que surge en la sociedad griega como - primera figura social mercantil, va a mostrar un desarrollo -- evolutivo que en el capitalismo tiende a la absolutización, en él la legalidad logra la coherencia intachable de lo cósmico.

La característica determinante de esta legalidad racionalizada constituida por el capitalismo, es que su perfección cuantitativista, su operatividad codificable y su principio del cálculo exacto, constriñen su vigencia a las divisiones del sistema, pero son incapaces de codificar con estos mismos criterios cuantitativos el sistema mismo en su realidad global. La negación del carácter procesual del funcionamiento capitalista, en la uniformidad fenoménica en correspondencia con el modelo de la calculabilidad, no puede acceder sin embargo a la propiedad intrínseca de la sociedad en tanto que totalidad⁽¹⁷⁾. Si bien las piezas son ordenadas en su funcionalidad interna en acuerdo a la racionalidad del cálculo, la reintegración de tales piezas para la calculabilidad del todo es imposible a dicho modelo de mensurabilidad. Ciertamente la racionalidad de las partes va a entrañar directa e irremesiblemente, la irracionalidad del todo.

(17) Cfr. Lukács op. cit., pág. 110.

La perfección en la congruencia conceptual lograda en los componentes se manifiesta en la incongruencia de la totalidad. La disgregación de la estructura unitaria provoca la pérdida de la conexión entre las partes y su sustitución por una interrelación de orden azaroso. Cada elemento mantiene respecto de los demás una reciprocidad casual que constituye una legalidad que no puede reproducir más que la racionalidad establecida en la parcialidad de las unidades del sistema, pero la cohesión de las mismas, al ser irreflexiva sólo puede conseguirse en el plano de la formalización teórica. "Pues esta claro que toda la estructura de la producción capitalista se basa en esa interacción entre necesidad rígida según leyes en todos los fenómenos singulares y relativa irracionalidad del proceso conjunto" (18).

La interacción de las prácticas resultantes de los disgregados propietarios privados va a crear ciertamente una consecuencia caótica en el conjunto, cuyo ordenamiento estriba en conformarse como realidad mixtificada oculta tras un velo cósmico aparential. Si bien la formal racionalidad de los procesos productivos parcializados posee un funcionamiento que radica en la regulación cuantitativa de cada proceso en particular, es claro que cada especialización del conjunto implica un proceso de abstracción real en el que cada elemento se va a separar extrañar en vínculos arbitrariamente impuestos, con una realidad formal total que se constituye en casual.

(18) Ibid., pág. 110.

La posibilidad de la reunificación de los componentes del todo que ha sido tajantemente separado siguiendo criterios únicamente cuantitativos (violentando por tanto su esencial, cualitativa interrelación) sólo puede conseguirse en una compilación abstracta (pues en la concreción las excesivas subdivisiones hacen imposible la integración) realizada sólo en el plano formal y en última instancia casual, puesto que la racionalización no tiene aquí ninguna operatividad. Se trata pues, más bien, de una yuxtaposición de saberes en un sistema arbitrario de ciencias.

Debe ser claro entonces que la carencia de un plan global del funcionamiento de la economía capitalista, está coartando la posibilidad de la existencia de una legalidad orgánica, de carácter totalizador. En su lugar sólo encontramos una estructura cósica legaliforme cuya regulación estriba precisamente en la ignorancia del sujeto social respecto de su operatividad, en su incapacidad de ejercer un control sobre ella. La división capitalista del trabajo ha conseguido no sólo la independencia material de los productores entre sí (que ciertamente no es más que una funcionalidad económica que presupone la dependencia general) sino que inclusive engendra, en la separación de los productores el desconocimiento de cada una de las unidades productivas respecto del conjunto de la producción total, de cada uno de los agentes de intercambio respecto del mercado en general; y lo mismo que al interior de la fábrica, en que los sujetos obreros especializados en una cierta actividad ignoran el trabajo productivo de sus colegas productores y el logro de su con--

junción final en el producto, asimismo cada uno de los miembros que integran el sujeto social capitalista dedicados de modo particular al desarrollo de una actividad, se especializan en ella aumentando el deslinde respecto del conjunto, incrementando un desenvolvimiento independiente con lo que apenas conocen la - - esencia totalizadora del conjunto. Ello provoca en la esfera de la cientificidad burguesa que la posibilidad de tematizar el sistema de manera cabal sólo pueda configurarse en la forzada - abstracción del complejo social y, por ende, en la producción de nuevas ciencias parciales que en su mera yuxtaposición dan - la apariencia de saber total.

12. Interrelación entre la cosificación del ser social y la conciencia so
cial unitaria.

La especialización del capitalismo es la forma de organización interna de la empresa, ciertamente sólo una expresión celular de la estructura fundamental del modo de reproducción social capitalista que la posibilita. Ya se ha afirmado que la universalización de la mercancía da lugar a la generalización - del destino del trabajador, deviniendo sino vital de toda la so
ciudad. El proceso consiste, en su realidad cosificadora en -- que los objetos productos del trabajo humano adquieren caracteres de independencia respecto de los productores, ello provoca la cosificación de la mercancía en cuanto se autonomiza del hom
bre como su creación y se convierte en autor aparential del pro
ceso de producción.

Los productos de la actividad laboral del sujeto se transforman en mercancías que en cuanto tales son ajenas a la realidad subjetiva del hombre, pero que, sin embargo y por ello mismo representan en el plano aparential el medium posibilitador de la conexión interhumana. Los objetos mercantiles son los elementos que condicionan la forma de interrelación que en la formación social capitalista se establece en cuanto modo de producción mercantil, que es la interrelación basada principalmente en el cambio, proceso del cual la mercancía se torna directora, en tanto que los hombres acuden al mercado (se relacionan por tanto) sólo en la medida en que poseen artículos para intercambiar el artículo pues, cobra desmesurada importancia en tal sentido, y los hombres dejan de tener posibilidad de influencia en tanto sólo son agentes portadores de los objetos de mercado.

Lo que completa el cuadro de relaciones sociales básicas que conforman el fetichismo mercantil, es el hecho de que las mercancías se conviertan en valores de cambio autónomas, o en capital. Simultáneamente al desdoblamiento de la mercancía en cuanto valor de uso y valor de cambio, se establece el origen del sometimiento que se va a desarrollar históricamente a través de las distintas formaciones económicas como formas de dominio del valor sobre el valor de uso. Este dominio va a llegar a su etapa última en el modo de reproducción capitalista, donde la producción se ha conformado en concordancia con la orientación fundamental abocada a la producción de valores de cambio que tienen por misión incrementar el valor. El proceso de trabajo sólo va a insertarse en un metabolismo social inconsciente

en donde lo que priva es esta finalidad en la elaboración y aumento cuantitativo de valores de cambio; el hombre por otro lado no sólo es ya convertido en mercancía sino en esta parte abstracta de la mercancía: en valor de cambio. Si bien el proceso de trabajo se convierte en mediación del móvil social fundamental que es precisamente la consecución de valores de cambio, resulta que el trabajador como creador de los mismos es --paradójicamente-- transformado a su vez en valor de cambio, su capacidad productiva laboral, su fuerza de trabajo deviene en el capitalismo, objeto mercantil, digno de aceptación o rechazo, cohesión para ser adquirida y consumida de acuerdo a las necesidades (o criterios subjetivos) del que la ha adquirido. De ahí que la fuerza de trabajo pues es metamorfoseada a valor de cambio, de lo cual resulta que el autor-creador del proceso de trabajo, el sujeto productor transformado es resultado del mismo, el conformador de valores de cambio es asumido, en cuanto portador de una capacidad esencialmente importante al capital, como objeto valioso en tanto susceptible de ser intercambiado.

La posibilidad de que el propio sujeto productor devenga mercancía, se explica por el hecho que el obrero no sólo representa valor sino que crea valor, es aquí donde se fundamenta la relación explotativa como condición de posibilidad del capitalismo. Los capitalistas --como el propio Marx afirma-- tienen la fortuna de haber encontrado una mercancía que produce más valor que el que posee, una mercancía que deviene valor en la medida en que es fuente de valor.

La especialización realizada en la esfera del proceso pro-

ductivo, el fraccionamiento del desarrollo unitario del trabajo, del producto de trabajo como unidad y del trabajador mismo, son en efecto resultado de esta orientación fundamental que se realiza ciegamente por el sujeto social capitalista y que por otro lado funge como plan reproductivo de la sociedad (a quien le es vedada su ontológica posibilidad de expresión política) sino -- por un sujeto social apócrifo, o pseudo sujeto social, --el capital-- que está demarcando los límites y finalidades que debe seguir la producción manifiestos en la valorización del valor, en la incrementación continua de valores de cambio, en fin, en la acumulación de capital. La sujeción de la orientación que guía el desarrollo reproductivo del sujeto social burgués a los objetivos específicos del capital en su incrementación, suponen la determinación del proceso productivo en tanto que proceso de valorización o de producción de valor, y que el proceso de consumo se realice en este mismo tenor. De ahí que la penetración de la mercancía a todos los planos de la vida social implica - que nada se puede producir ni consumir en esta sociedad sin que haya la mediación circulatoria, lo cual a su vez implica que, - en la medida en que se acrecienta el dominio mercantil, nada se puede producir si esta producción no da por resultado un aumento de valor, (el proceso de trabajo es por completo subordinado al proceso de valorización), por otro lado nada puede ser consumido si este consumo no significa la acumulación de capital. - Ello demuestra hasta que punto el plan reproductivo del sujeto social se somete al proyecto de incrementación de capital. El

núcleo de este proceso de subordinación se concentra en el dominio del valor sobre el valor de uso. La producción se configura como producción no de valores de uso (elemento que muestra la actualización del plan de reproducción social) sino en la producción de valores de cambio (evidentemente en la búsqueda de reproducción del capital). Y así la reproducción social media la reproducción del capital y no el segundo la del primero.

El designio que señala el capital es pues emergente de la indispensabilidad de acelerar el proceso productivo, logro que a su vez está condicionado por la disgregación del proceso laboral, fenómeno que lleva aparejado otro desarrollo escisionista que constituye la racionalización del trabajo mediante su mensurabilidad y la aplicación del principio del cálculo. La universalización de la mercancía. A todas las órbitas de la vida social (lo cual implica su difusión de la esfera de la circulación a la esfera de la producción e incluso del consumo) va a extenderse también al plano discursivo de la realidad conductual humana. Las leyes rígidas del proceso de trabajo, la legalidad autónoma de la máquina frente al hombre, son elementos que coinciden para domi-

nar al sujeto productor y tornarlo esclavo de la máquina. Las leyes rígidas de la calculabilidad que acontecen en el plano -- mercantil van a difuminarse a todo el acaecer social, transformandolo en acontecer cósico aparential. Para el sujeto la realidad social queda comprendida en una cubierta reificada que se reproduce intelectualmente en una conciencia unitaria cosificada, conformada en una serie de categorías de orden cuantitativo, elaboradas y mantenidas en adecuación al ordenamiento riguroso, inmediateista, cósico que capta en la concreción. El esquema teórico del sujeto social no es más que el desarrollo de una conciencia que en su base fundamental es una conciencia unitaria, una forma epistemológica colectiva que posee desde luego una estructura peculiar legaliforme que aplica los mismos criterios de divisibilidad, racionalización, cuantificabilidad, etc. Y esa conciencia social unitaria, devenida elemento estructural de la apariencia, se convierte en momento clave de la objetividad.

13. La cosificación del discurso científico. Segunda aproximación.

Respecto de la especialización de las ciencias es importante considerar que no es ella una "invención del espíritu" sino una reproducción de la atomización de la realidad social. La crítica que podría realizarse al discurso científico no es la de engendrar una disociación (que por otro lado está condicionada por el nivel de la realidad) sino la de permanecer en el nivel de una visión inmediateista de la realidad social como diso

ciada; ello implicaría en verdad una crítica de orden metódico, la teoría científica de la sociedad tiene que trascender el plano de la concepción común, inmediatesta y directa de la realidad, tendría que penetrar a través de esta corteza cósmica aparential que fracciona la realidad y la presenta estatizada en esa su parcelización, la anquilosa y niega sus características en tanto que totalidad procesual y la transforma en escindida y eterna en tanto dada como pura objetividad.

Así como en la concreción el proceso productivo experimenta la progresiva división; el proceso de desarrollo de las ciencias significa a la vez su mayor grado de particularización y con ello el abandono de la problemática totalizadora y procesual. Dicho abandono va a significar el soslayamiento de la investigación sobre temáticas ontológicas, respecto del ser del objeto de estudio (pues la racionalización es el proceso abstractivo-eliminatorio de características cualitativas y por lo tanto de las propiedades definitorias del material de estudio. La paradoja pues podría ser así expresada: a medida que su grado de científicidad aumenta --y en tanto que el criterio de éste es el de la racionalidad--, también va a incrementarse su --cristalización en sistemas completos legaliformes, que progresivamente van a ir eliminando la temática ontológica, la caracterización cualitativa de su objeto de estudio y con ello, la capacidad de dar cuenta del terreno o del fundamento material de dicho objeto y de los vínculos que tiene con la totalidad de lo real. Pues el criterio de objetividad al que tanto recurren las ciencias naturales no es más que la posibilidad de considerar

de manera indubitable y neutral la ocurrencia de los hechos, - sin embargo la propia factualidad es procesual y está inserta - en un complejo totalizador que es negado por la particulariza-- ción de las ciencias, ésta en efecto "...al buscar las //condi-- ciones de la posibilidad// de la validez de las formas en que se manifiesta su ser básico, se obstruye a sí misma el camino que lleva a los planteamientos claros, a las cuestiones de la gène-- sis y la caducidad, de la esencia real y el sustrato de esas -- formas" (19). De esta manera a la pasividad frente a la objeti-- vidad propia de este discurso, se le añade el abandono metódico de esa misma objetividad, por lo que, si en una primera aproxi-- mación la científicidad burguesa se nos revela como positiva -- --aceptadora de los hechos-- en una segunda aproximación se nos revela como afectada de una importancia creciente.

(19) Ibid., pág. 120.

CAPITULO IV

TEORIA DEL VALOR MARXISTA

1. Notas acerca de la teoría del valor de Marx.

Marx inicia la investigación profunda de la célula mercantil para abocarse al estudio del organismo capitalista. En este camino analítico Marx afirma una dicotomía en la mercancía - que se expresa en la diferencia entre valor de uso y valor de cambio. La mercancía es el elemento estructural de la riqueza social capitalista y, como valor de uso es un objeto para el sujeto, es decir, es un objeto para el uso y la satisfacción de los deseos del sujeto, en este sentido, el objeto mercantil o mercancía es susceptible de presentarse como apetecible en la medida en que es capaz de satisfacer o saciar aquellas necesidades humanas cuya naturaleza puede ser vital (elemental) o social (cultural) (1).

Según Marx, el objeto puede cumplir su cometido como objeto útil (para el uso del hombre) de dos maneras: funcionando como elemento para la reproducción física del sujeto, o como medio de reproducción social; estas características del objeto como útil son notas o propiedades materiales del mismo y constituyen el valor de uso del objeto. "Los valores de uso forman con

(1) "El carácter de estas mercancías, el que broten por ejemplo del estómago o de la fantasía, no interesa en lo más mínimo para estos efectos". Marx, El Capital, pág. 3.

tenido material de la riqueza, cualquiera que sea la forma social de ésta. En el tipo de sociedad que nos proponemos estudiar los valores de uso son, además, el soporte material del valor de cambio" (2). El valor de cambio no es una propiedad intrínseca a la mercancía, no constituye como el valor de uso una serie de características inmanentes a la mercancía, el valor de cambio es un agregado de ella, una particularidad que no constituye un componente de su naturaleza, sino que adquiere en el proceso de intercambio y como una necesidad interna a éste para la posibilidad de equiparación y cambio de los objetos mercantiles.

En cuanto valor de cambio todas las notas distintivas (cualidades peculiares del objeto) son abstraídas para reparar sólo en su particularidad cuantitativa, el valor de uso se oculta y con él son abstraídos los rasgos y las propiedades de la mercancía, ésta es concebida exactamente igual a cualquier otra que contenga las mismas proporciones de valor. En cuanto valor de cambio, el objeto sólo es importante como una posibilidad de conseguir la equivalencia de las mercancías, de equipararlas para el cambio, en este sentido, serán dejadas de lado todas aquellas notas que puedan distinguir al objeto como tal.

El valor de cambio, tiene su base material en el valor de uso, esto implica que no constituye por sí mismo una cualidad inherente a la mercancía en cuanto objeto natural, el valor de

(2) Ibid., pág. 4.

cambio no está ciertamente definido como una propiedad intrínseca del objeto mercantil, es un añadido que adquiere éste en el proceso intercambiario y para los fines por éste requeridos. El valor de cambio entonces se actualiza como un anexo que tiene su base material en el valor de uso, sin embargo su contenido no va a ser material sino social, luego no constituye un carácter inmanente de la mercancía como objeto natural sino que es el carácter o forma social que éste adquiere en el sistema económico capitalista, una objetividad meramente social.

2. Valor de uso y Valor de cambio.

Esta actualización del valor de cambio que la mercancía realiza en el mercado se logra en base a una potencialidad, es decir, la posibilidad que tiene la mercancía de intercambiarse con otras en cuanto que se le considera como valiosa radica en la posesión de una nota común a todas las mercancías; el valor de cambio es la expresión del valor de las mercancías, el problema teórico es entonces determinar aquello que constituye la substancia del valor.

El objeto mercantil se considera como tal en la medida en que en él se ha plasmado una cierta fuerza de trabajo cuya acción ha transformado al objeto y ha alterado su naturaleza para convertirlo en objeto útil para el hombre, la cosa se convierte en un objeto que es valor de uso y en cuanto tal, el objeto es capaz de satisfacer necesidades humanas. Las mercan---

cías, pues, en cuanto que son productos del trabajo humano, con tienen una cierta cantidad de trabajo, toda mercancía es, de -- hecho, un objeto transformado por el trabajo humano que se ha -- plasmado en él.

Este quantum de trabajo es el tiempo de trabajo privadamen te necesario para elaborar tal producto, es tiempo de trabajo -- que ocupa un sujeto privado para producir un objeto; pero este tiempo de trabajo que necesariamente ha de ser cotejado con -- otros tiempos de trabajo privados (para efectos del intercambio) se convierte en este proceso en un tiempo de trabajo social, y por ello en valor. Esto significa que el tiempo de trabajo con tenido en una mercancía, en cuanto valor tiene que ser expresa do como valor de cambio, por tanto el valor existe sólo en la -- medida en que está siendo manifestado como valor de cambio, -- pues una mercancía posee valor si es aceptada socialmente como tal valor, i.e., en tanto es reconocida como un quantum de tra- bajo social. El trabajo que su productor ha invertido en ella se actualiza como tal trabajo social en la medida en que los -- otros sujetos aceptan como mercancía el producto de trabajo de este sujeto productor. El valor es pues la sustancia de valor que se realiza como tal en tanto se manifiesta o se expresa en el valor de cambio. La sustancia de valor (el tiempo de traba- jo privadamente necesario que un objeto posee) se manifiesta en- tonces en el valor de cambio como un tiempo de trabajo social- mente necesario. "...el valor sólo puede constituirse efectiva mente como tal --como la cantidad de trabajo promedialmente ne-

cesario en cada caso o situación social para producir un objeto mercantil-- dejando de ser meramente substancia del valor - - - --cantidad de trabajo empleada de hecho en la propiedad - privada de un objeto--, si se halla en estado de ser expresado..." (3).

El valor de una mercancía pues, va a depender del tiempo - empleado para su producción. "...lo que determina la magnitud de valor de un objeto, no es más que la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción" (4). Este tiempo de trabajo social es una determinación que se configura en general de acuerdo al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de - una sociedad; se trata de la posibilidad de producir un objeto en un tiempo determinado, que tiene no un sujeto en particular sino la sociedad en general, lo que depende ciertamente, del desarrollo tecnológico, el avance científico, etc. Pero el tiempo de trabajo socialmente necesario no se determina de manera - puramente técnica, de acuerdo a capacidades puramente productivas, ya que el valor en tanto relación social enajenada supone la concordancia conflictiva entre consumo y producción, de ahí el trabajo privado que realmente deviene social pasado, objetivado, a la esfera del consumo, depende también, precisamente, - de que sea efectivamente necesario para el consumo social. Esta cantidad de valor, que es directamente el tiempo de trabajo,

(3) Echeverría Bolívar, Comentario dos: "Sobre el 'Punto de -- Partida' de El Capital", en Revista "Investigación Económica", Facultad de Economía de la UNAM, No. 4, Octubre-Di--ciembre de 1977. pág. 253.

(4) Marx, *Ibid.*, pág. 7.

es ante todo una explicación funcional del trabajo como valor.

El análisis del valor debe considerar la relación primaria y fundamental del sistema de figura capitalista en el que el sujeto capitalista establece un contrato legal explotativo con el sujeto obrero. Mediante la explicación del desdoblamiento de la mercancía en valor de uso y valor de cambio, y en la retoma de la concepción del trabajo como sustancia del valor, es posible para Marx, establecer una nueva diferencia que consolida su dominio definitivo en el terreno discursivo y fundamenta la expresión científica del proceso de intercambio en el capitalismo: es decir, la distinción entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto. "Nadie hasta ahora, había puesto de relieve críticamente este doble carácter del trabajo representado por la mercancía, y ...este punto es el eje en torno al cual gira la comprensión de la economía política..."⁽⁵⁾.

3. Trabajo concreto y trabajo abstracto.

Marx demuestra que la diferencia entre el valor de uso y el valor de cambio, tiene su correlato en la diferencia que se establece entre el trabajo concreto y el trabajo abstracto, el primero, como expresión de un trabajo en particular, cualitativamente diferenciado de los demás y en el cual la actividad laboral del productor queda evidenciada como distinta, mientras que el segundo, el trabajo abstracto, es únicamente el empleo de fuerza de trabajo humana abstracta en cuanto capacidad de

(5) Ibid., pág. 9.

realizar trabajo en general o en cuanto simple gasto de energías físicas que aparece sólo cuantitativamente diferenciado de los demás: "Es la misma materialidad espectral, un simple coágulo de trabajo humano indistinto, es decir, de empleo de fuerza humana de trabajo, sin atender para nada a la forma en que esta fuerza se emplee" (6).

Esto significa, en la relación capitalista, la posibilidad de intercambiar trabajo abstracto, en tanto que en dicha relación se adquiere y se otorga trabajo creador de valores de cambio y no de valores de uso, para la valorización y no para el cumplimiento de menesteres sociales, es decir, el trabajo abstracto es el trabajo reproductor del capital y no del sujeto social. El trabajo concreto es la actividad laboral cualitativamente determinada cuyo objetivo es la creación de valores de uso, se constituye en trabajo útil porque su objetivo es elaborar objetos para el consumo; el trabajo abstracto por su parte sólo puede ser distinguido de manera cuantitativa, cada trabajo es idéntico a otro porque no es la cualidad diferencial de las prácticas laborales lo que se toma en cuenta, sino la cantidad, el quantum mensurable de trabajo empleado; lo que se considera. Cualquier objeto, en este mismo sentido, tendrá idéntica naturaleza si es cuantitativamente igual. La finalidad que se busca en el desarrollo de este trabajo abstracto es la creación de valores de cambio, es decir de mercancías o de objetos mercanti-

(6) Ibid., pág. 6.

les, se abstraen en este sentido las necesidades sociales para el objetivo fundamental de la ganancia, categoría abstracta que representa el incremento del valor. El valor de la mercancía, expresado en el precio, representa este trabajo abstracto. "Todo trabajo es, de una parte, gasto de fuerza humana de trabajo, en el sentido fisiológico y, como tal, como trabajo humano - - igual o trabajo abstracto, forma el valor de la mercancía"⁽⁷⁾.

El intercambio de mercancías atiende a la cantidad de trabajo contenido en ellas, esta cantidad de trabajo es la expresión cuantitativa del trabajo abstracto en el cual se manifiesta el empleo humano de fuerza de trabajo, luego un trabajo social que se desempeña de acuerdo al adelanto de la tecnología y el grado de avance de las fuerzas productivas de un modo general. Finalmente, es en el mercado el sitio donde el tiempo de trabajo privadamente necesario llevado a cabo por un productor particular en condiciones privatizadas, se convierte en tiempo de trabajo socialmente necesario, como trabajo que ha sido reconocido de una manera social; en la concurrencia el producto del trabajo como objeto mercantil establece su valor de cambio como expresión fenoménica de su valor, de un quantum de valor que se establece como tiempo de trabajo socialmente necesario que desde luego puede ser mayor o menor que el tiempo de trabajo privadamente necesario.

(7) Marx, op. cit., pág. 13.

4. Forma natural y forma de valor.

En el objeto mercantil aparece con claridad la contradicción existente entre forma natural y forma de valor; en cuanto a la primera, la mercancía aparece como un "bien específico", -- que se bifurca en la realidad existencial de constituir un -- "bien producido" y un "producto/útil", como objeto resultado de la actividad laboral de un sujeto productor y como producto destinado a satisfacer necesidades específicas; Ahora bien, ambos factores determinan al producto, y se fusionan porque "...la -- unidad necesaria de estas dos características o determinaciones elementales de su forma social-natural está dada por la presencia en ella de un sentido o una tensión intensional práctica -- que la atraviesa y la constituye como tal, y que sólo puede provenir de la praxis del sujeto social en su realización autoreproductora" (8). La mercancía es un objeto transformado por la praxis de un sujeto determinado como productor hacia otro sujeto determinado como consumidor, de uno hacia el otro se establece una corriente comunicativa que se instaura en el producto; -- esta comunicación se conforma de aquel proyecto al que el sujeto productor se apegó y que se va a actualizar en la utilización que el sujeto comprador haga de ese objeto mercantil. "Expresa un programa o plan que el sujeto de trabajo --realización activa o proyectante del sujeto del sujeto político/autárquico (auto transformador)-- compone al trabajar y que el sujeto de disfrute --realización pasiva o proyectada de ese mismo sujeto transformador-- cumple al disfrutar" (9).

(8) Echeverría, Bolívar, op. cit., pág. 228.

(9) *Ibidem*,

La forma de valor no es, como aparenta, una propiedad natural de los objetos que tendría la forma natural o valor de uso, sino una forma social que reviste necesariamente para el cambio éste objeto en cuanto producto del trabajo, ni éste tampoco tiene que ser considerado como mercancía sino sólo en cuanto que - la estructura misma de la sociedad mercantil así lo condiciona por la fraccionada actividad productiva de los individuos y la necesidad del intercambio. El valor o la característica de mercancías que llegan a adquirir los productos del trabajo constituye pues la forma de una relación social por tanto, en cuanto un objeto producto del trabajo humano tiene valor, ese objeto - con valor está señalando la existencia de un conjunto específico de relaciones sociales. El valor es la forma objetiva del - trabajo privado devenido trabajo social, ya que el trabajo privado no puede constituirse directamente como trabajo social, de la misma manera que el producto del trabajo se manifiesta como mercancía porque en la sociedad mercantil no puede devenir valor de uso, ingresar en la esfera del consumo si no es por el - intercambio. En otro tipo de figuras de socialidad, el producto de trabajo es presentado directamente como objeto natural apto para el uso; luego el valor de cambio en cuanto manifiesta--ción fenoménica del valor, no es requerido en un tipo de comuni--dad económica que no presenta la necesidad de manifestar o ex--presar el trabajo como producto de la actividad laboral en va--lor para el cambio, sino en cuanto tal, es decir, en cuanto obje--to concreto que sirve para un uso específico, y esto implica -- que el tipo de trabajo como trabajo social se expresa directa--mente en cuanto a su carácter. Esto hay que complementarlo con

la idea de Marx de que es trabajo social i.e., directa o indirectamente). La idea de Marx respecto de la diferencia de las figuras de reproducción mercantiles y premercantiles reside en la posibilidad de cumplimentar la reproducción del sujeto social como proceso en el cual o bien el trabajo se realiza de manera colectiva y en este sentido el trabajo es directamente social y el producto del trabajo es presentado en cuanto tal (figura de socialidad no-mercantil), o bien la atomización del sujeto social lleva a un trabajo no social sino fraccionado, con lo cual el trabajo que es directamente privado tiene que convertirse en social, dicha conversión del trabajo solo puede realizarse en el mercado, donde el trabajo privado deviene social. En el mercado el producto de la actividad laboral humana se convierte en mercancía, en objeto intercambiable, ello significa que el tiempo de trabajo que el sujeto productor interviene para la realización de tal producto, como tiempo de trabajo privadamente necesario, se convierte en el mercado en tiempo de trabajo socialmente necesario, con la aceptación social el producto pasa a ser mercancía, el valor del objeto --aún no existente en tanto no manifiesto-- se constituye al expresarse como valor de cambio. "El producto adquiere valor (stoimost) sólo en condiciones en las que es producido específicamente para la venta, y adquiere en el mercado una evaluación objetiva y exacta para la venta, y adquiere en el mercado una evaluación objetiva y exacta que lo iguala (mediante el dinero) con todas las otras mercancías y le da la propiedad de ser intercambiable por cualquier otra mercancía"⁽¹⁰⁾.

(10) Rubin, op. cit., pág. 121.

El intercambio de mercancías en su nivel más primario, el del trueque, implica una manifestación del valor de las mercancías en el valor de cambio en su forma más simple; la mercancía para ser adquirida requiere ser permutada por otro objeto mercantil, esto lleva a la necesidad de considerar al producto como valioso y a la necesidad de medir su valor en relación con otro objeto; en este sentido, una mercancía determinada A, va a necesitar de otra mercancía B para expresar su valor; la mercancía A (forma relativa) de valor va a ser manifestada en una mercancía B (forma equivalencial) B representa el valor de cambio de A, es decir que el valor de uso de B queda reducido a ser la expresión del valor de cambio de A.

Con el desarrollo de la sociedad una mercancía específica va a constituirse en el equivalente general de todas las mercancías, con ella van a ser cotejadas y ésta va a servir de forma equivalencial general; esta mercancía es el oro. El oro, (frac^ocionado y expresado en dinero) va a pasar a ser el representante de valor⁽¹¹⁾. A la larga, como dinero-capital va a conformar el elemento en el cual se centra el fetichismo de la mercancía. "Pero de suyo, el dinero es también una mercancía, un objeto material, que puede convertirse en propiedad privada de -- cualquiera. De este modo, el poder social se convierte en poder privado de un particular"⁽¹²⁾.

(11) Marx, op. cit., pág. 56.

(12) Ibid., pág. 90.

CAPITULO VEL DISCURSO CIENTIFICO DE LOS CLASICOS

1. Características del Pensamiento Burgués.

La extensión del radio de influencia de la cosificación, - en el modo de reproducción social capitalista que surge con la generalización de la constitución cósmica híbrida de la mercancía, va a influir decisivamente en la formación de estructuras mentales sociales que portan el estigma de este desdoblamiento de lo real en un plano aparential y uno esencial. El planteamiento pues, se basa en el reconocimiento de un condicionamiento de la conciencia social respecto del ser social que se manifiesta en la reproducción intelectual de una concreción real dicotómica en la cual (aparentialmente) existe un ordenamiento -- ficticio en el que las entidades cósmicas tienen el papel de actores y directores del movimiento social. La presencia, por -- otro lado de un sujeto social apócrifo que comanda los lineamientos a seguir en el desarrollo reproductivo del sujeto social real, va a contribuir a la conformación de un planteamiento epistemológico reificado, en el cual se manifiesta la fijación, en la conducta discursiva del hombre, de los criterios y marcos referenciales que imperan en el ser social. Así pues, - la forma mercantil capitalista de la reproducción está exigiendo --sin la conciencia y la voluntad de los hombres pero con la anuencia expresada en su ciega obediencia-- la especialización del proceso de trabajo que debe desarrollarse hasta la pulveri-

zación de la actividad laboral en hábitos conductuales, reiterativos, mecanizados y abstractos --abstractos en tanto que consiguen la negación del carácter ontológico del sujeto productor, como totalidad integral de potencialidades vitales, y en tanto - que excluyen la primaria capacidad humana de la conciencia proyectiva-- y esta forma mercantil capitalista de la racionalización del trabajo, que va a reproducirse en esquemas gnoseológicos delimitadores de una forma conductual cognoscitiva de racionalización, se orienta en la especialización del conocimiento, - en la creación de un pensamiento cuantitativista, mensurable y - calculístico que conserva una lógica secuencial de orden formal y que puede además ser dividido y propiciar su propia ramificación.

La matriz de racionalidad que en la Grecia esclavista, como modo mercantil precapitalista de reproducción va a tener vigencia en la esfera discursiva, se constituye como condición que posibilita el surgimiento del pensamiento científico, que se configura como tal por el grado de abstracción que alcanza en el -- procedimiento abstractivo eliminatorio, que perfila en el conocimiento humano la actividad práctica del intercambio mercantil con la mediación de la forma abstracta (excluyente del acto de - uso) de la mercancía. Parece que aquí viene a ser clara la influencia que la extensión incipiente de la mercancía alcanza en el seno de la sociedad de la Grecia Antigua, el desdoblamiento - del objeto mercantil crea ya una cosificación que es aún inicial

y reducida como reducida es la influencia de esta estructura de la mercancía al plano de la circulación. En la Grecia esclavista dicha influencia llega sólo a conformar una forma social de pensamiento que va a fundamentar la uniformidad de criterios de los pensadores de aquel tiempo. La homogeneización de los productos (esencialmente distintos) del trabajo humano en el valor de cambio de las mercancías va a coincidir con la creación de una estructura epistemológica básica que se va a configurar en raíz del pensamiento en su modalidad científica por el grado de abstracción que alcanza en este desarrollo gnoseológico.

Sin embargo en el modo de reproducción capitalista la influencia de la estructura mercantil que se expande de la esfera circulatoria al plano de la producción y al plano del consumo - tiende a la absolutización. Aquí lo que emerge desde la perspectiva discursiva no es sólo una matriz de racionalidad, sino una cabal estructura mental que impone marcos de referencialidad abstracto formales que de hecho, ya se delineaban en la filosofía de la Grecia clásica.

En el modo de reproducción feudal se desarrolla un tipo de pensamiento que incluso en su elemento deísta central es nada más que "el proceso de descomposición del sistema aristotélico". La concepción teológica que en cuanto visión totalizadora (unitaria y estatizante) del mundo, encuentra en el motor inmóvil de Aristóteles y en su genial tematización (coherentemente estructurada) de lo real, el horizonte teórico fundante de sus investigaciones. La producción artesanal por otro lado encuentra especial coincidencia con la visión axiológicamente ordenada --

del mundo conformada por Aristóteles, ya que la producción y el consumo siguen siendo el dominio de lo cualitativo.

Con el dominio de la burguesía la concepción del mundo medieval va a experimentar el mismo viraje radical que se asienta en el plano económico. Citando sólo las primordiales, diremos que: De la forma de apropiación servil del excedente de la producción se va a pasar al trabajo asalariado; de la vigencia de la estructura bivalente de la mercancía en la circulación, en el intercambio con otras comunidades y mínimo al seno de la sociedad se va a pasar a su imperio en todas las esferas de la vida social; la producción, antes dirigida a la creación de valores de uso va ahora a orientarse a la elaboración de valores de cambio. Finalmente el giro del proceso laboral artesanal, en el cual el trabajador desarrollaba una serie de actividades de la consecución de un producto de trabajo unitario se va a pasar a la cooperación y a la manufactura, hasta la etapa del dominio de la máquina sobre el trabajador, en la gran industria. Es el desarrollo de y hacia la subsunción real del proceso de trabajo en el capital, la que establece simultáneamente el paradigma de cientificidad y la conciencia enajenada del proceso laboral.

La serie de acontecimientos que transforman el modo de reproducción feudal en capitalista y que traen consigo el predominio de la burguesía, va a configurar ciertamente, un nuevo tipo de pensamiento. Debemos ser claros de que el cambio inusitado que tiene su ocurrencia en el nivel de lo económico va a afectar también al feudalismo en lo político y en lo cultural, el -

lento arraigamiento del capital como forma reproductiva al seno de la sociedad feudal va a ir estableciendo simultáneamente su carácter transfigurador en otros niveles⁽¹⁾. Con la burguesía se va a crear una investigación especializada de la totalidad, el estudio de la realidad se va a configurar en un complejo de estudios diferenciales, que va a ser la base de la consciencia enajenada del proceso de producción y los cuales poseen cada - cual un objeto de investigación determinado y un método que le es propio. No es casual ciertamente que uno de los criterios - básicos para la conformación de una disciplina (examen especia- lizado) como ciencia tenga que ver directamente con su posibili- dad de delimitar claramente su objeto de estudio y el método -- que emplea para arribar a su conocimiento, de la manera en que - la consciencia enajenada sobre el proceso laboral se logra me- diante el examen y la descomposición de un proceso de trabajo - cualitativamente determinado; la reducción del todo de la acti- vidad laboral concreta a la yuxtaposición de sus partes y momen- tos aislados y cuantitativizados se corresponde con la descom- posición del objeto cognoscible en la multitud de sus estratos, los cuales se constituyen en objetos de esencias cuantitativas particulares.

(1) No podemos por ciertos ocuparnos de esta serie de metamor- fosis que inundan el paso del modo de reproducción feudal al modo que instaura el capital. Ni siquiera podemos dar cuenta de esta transformación en el seno del pensamiento. Nuestra investigación se constriñe (y aquí la especializa- ción va dictada por motivos metódicos) al estudio de la ma- nifestación de este cambio en la concepción del pensamien- to económico respecto del valor.

Desde el planteamiento galileano del quehacer científico - como actividad discursiva esencialmente rigurosa, queda vindicado el procedimiento metódico como una de las elementales y primordiales etapas de toda investigación de la ciencia; como parte del método se asume la precisión (delimitación---exclusiva o bien negación en la determinación) del objeto de estudio como - paso básico. La parcialización del conocimiento, el sistema de las ciencias que nace con la burguesía, encuentra en sus portavoces (los científicos que constituyen una élite del sujeto social) la afirmación adecuada de su concepción del mundo. La -- nueva cosmovisión que surge como repulsa y negación del conocimiento anquilosado y doméstico del medievo, va a presentar una - serie de exigencias metódicas, que implican la racionalización como modelo. La característica más importante del quehacer - - científico de este modo reproductivo (de su forma peculiar de hacer ciencia, de configurar discursos científicos) presenta casual (¿o causalmente?) los mismos criterios que están privando en la esfera reproductiva moldeada por el intercambio mercantil de la sociedad. Efectivamente, uno de los marcos referenciales de mayor trascendencia contenidos en la elaboración intelectual es precisamente el de la racionalización del fenómeno en su tematización. La abstracción que sigue la orientación demarcada por la racionalización tiene que proceder a la especialización, tiene que partir de ella para el examen requerido. El procedimiento metódico es entonces en este tipo de pensamiento bur-- gués una ruta discursiva rígida, apoyada en la racionalización

del proceso fenoménico mediante su separación en partes. Y no es de ninguna manera casual que el "Discourse de la Méthode" de Descartes presente como regla principal del método, el proceso analítico, que implica la división de la realidad en partes para su estudio. La filosofía moderna, que tiene su inicio en el siglo XVII precisamente con Descartes va a reproducir en el discurso estos criterios de la racionalización y de la escisión. Con este filósofo se inicia también la corriente de pensamiento racionalista.

Ante el quehacer intelectual de los pensadores medievales, cuyos escritores tenían visos de concepciones religiosas, y cuyos marcos relacionados tenían un carácter de arbitrariedad cultural, los pensadores burgueses imponen una nueva forma discursiva, la razón, que debe guiar todo método y toda concepción que pretenda ser científica o saber verdadero. La razón es pues -- instaurada como móvil y fundamento de toda investigación, sin embargo es preciso que esta razón sea razón formal, la racionalidad que se exige es la racionalidad formalística, la racionalidad que conforma una legalidad en que todo es predecible, en que no hay ningún elemento que pueda negar la coherencia previamente establecida, donde lo cuantitativo, lo mensurable es -- precisamente lo científico. Este tipo de racionalidad va a significar evidentemente un proceso abstractivo eliminatorio de lo azaroso, lo cual es justamente lo no calculable, lo no cuantificable. Lo indispensable es la prescindencia de lo cualitativo, como no significativo, aunque ello lleva consigo la negación de lo esencial. La aprehensión intelectual de lo fenoméni

co que destaca su aspecto medible, computable, va a implicar de manera inevitable la pérdida gradual (a medida que el proceso de abstracción avance) de lo definitorio del objeto, de su tematización ontológica. Para este proceder metódico del análisis formal, de la separación que busca la racionalización del acontecer real, su formalización en tanto búsqueda de la forma abstracta que encierra el despojo de su contenido es el método por excelencia, y para este proceder nada más adecuado que la imposición de la matemática como ciencia paradigmática, como criterio básico de cientificidad.

Desde Galileo, que no sólo manifiesta la pretensión de matematizar a la naturaleza sino que afirma la legalidad matemática de la misma, (¿y porque no pensar que si para Galileo la natura está escrita en lenguaje matemático es porque esta percibiendo en la realidad social un proceder de este tipo?)⁽²⁾, desde Galileo, a lo largo del pensamiento burgués en su generalidad hasta Kant, la matemática ha sido modelo conductual discursivo y criterio de verificabilidad; aquello que es científico es aquello codificable desde el punto de vista matemático. - - Otro elemento de fundamental importancia en el comportamiento científico es el de la comprobabilidad por medio de la verificación experimental; en las ciencias naturales, uno de los requisitos a cumplir es el de la posibilidad de cotejar en el plano empírico sus aserciones; desde luego que una vez más la especialización cumple aquí sus funciones; se intenta comprobar la pro

(2) Cfr. S. Rethel, op. cit. Cap. II.

posición particular sobre un cierto y determinado hecho, un factum brutum que tiene que ser tematizado en su efectuación, y la vía correspondiente es la experimentación. En ella el científico puede repetir la ocurrencia del fenómeno a su voluntad, pero lo importante es que el experimento presupone la abstracción eliminadora de las condiciones perturbadoras del análisis cuantitativo-formal del fenómeno. Este ciertamente, va a ser aislado de sus manifestaciones cualitativas. El hecho ocurre aisladamente, sus vínculos con los otros fenómenos son cortados, se niega pues su inserción en la totalidad, esta extrapolación del objeto de estudio ya lo está negando como fenómeno cualitativo, como fenómeno que contrae una serie de nexos con los otros acontecimientos, y que además ocupa un determinado sitio en la concreción global. Por otro lado va a estatizar al fenómeno, negando así su faceta cualitativa como devenir, como proceso que, en fin, es parcializado como lo es en la realidad social.

2. La autocrítica del pensamiento burgués.

En el siglo XV, etapa del surgimiento del modo reproductivo capitalista como figura de socialidad, en la esfera de la su praestructura social la burguesía se envanece con la idea de -- ser la clase representativa del progreso humano en tanto que -- funge como expresión de una nueva forma de reproducción social, y se autoconsidera revolucionaria frente a la clase de la aris-

tocracia feudal, representante de la reacción. En tanto pues la burguesía se muestra como la expresión de la causa de un nuevo mundo frente a los intereses del pasado, resulta que ello va a repercutir a otros planos del ser social: ello es claro en el caso de la idea de progreso, que acompaña siempre al comportamiento conceptual del sujeto social de esta época, la ciencia --y más tarde la tecnología, la aplicación a la técnica del proceder científico-- va a ser concebida como manifestación categorial del desarrollo transhistórico de la humanidad. Por mucho tiempo la burguesía se autoconsideró líder de tal desarrollo humano, creyendo que sus consignas de clase eran idénticas a -- los designios de desenvolvimiento de la humanidad, pero esa ilusoria visión se terminó bien pronto, y su fin coincide con la aparición del proletariado como clase impugnadora del orden social. La lucidez de la élite intelectual de la burguesía se plantea como desalentadora frente a las esperanzas de esa clase social. Como Marx explicara⁽³⁾ la clase burguesa arrastra el triste signo de tener que luchar continuamente por conservar su dominio, apenas acaba de vencer a la aristocracia feudal cuando aparece el proletariado como fantasmal amenaza a disputarle el poder.

El proletariado ciertamente se presenta como espectro histórico en la medida que es expresión de una sociedad comunista aún inexistente, pero como amenaza real en cuanto encarna en -- una clase subversiva por definición. La percatación del móvil

(3) Cfr. Lukács, op. cit., Cap. I.

revolucionario que impulsa a esta clase al poder y la consolidación que como clase alcanza a mediados del siglo XIX es el factor principal que llevó a la burguesía (y en primer lugar a sus pensadores) a reconocer que la etapa de su progresivo ascenso - había terminado.

Es precisamente en el momento histórico en el que se perfila más claramente el ascenso de la clase obrera (su emergencia histórica y la consecución de un reconocimiento social) - cuando se demarca la culminación de la burguesía en tanto clase políticamente poderosa, como clase revolucionaria, portadora -- del progreso de la humanidad. Es en estos momentos cumbres en el devenir de la clase dominante del capitalismo cuando se posibilita un autoanálisis de profundidad y agudeza evidentes. - Es ciertamente el período en que se perfila la decadencia política de la burguesía, el momento crítico después del cual el -- fin de su triunfo marca el principio de su ocaso. Es pues en - este momento crucial en que se condiciona la autocrítica de la burguesía. En este lapso culminante en que el éxito apenas alcanzado plenamente hace pensar a la generalidad del mundo burgués en una existencia tranquila, cuando el genio intelectual - burgués, más perspicaz y clarividente, es capaz de vislumbrar - cuan caro le costará al capitalismo mantenerse en el poder. A pesar de esta clarividencia, el pensamiento que crean los representantes de la posición social burguesa no pueden trascender - esta perspectiva clasista, y quedan por tanto presos en la cosificada visión de su contexto socioeconómico que se expresa en

su carácter esencialmente ahistórico. La concepción del mundo capitalista realizada por los propios intelectuales burgueses - es incapaz de concebir su objeto de estudio como cambiante, para estos autores, el capitalismo es un sistema social inmutable y eterno, tal vez son capaces de tematizar --de manera superficial y equívoca-- su génesis pero no son capaces de conceptualizar la posibilidad de su fin.

La autocrítica de la sociedad burguesa, esta profunda introspección del pensamiento burgués, esta investigación de sí misma es llevada a cabo por la burguesía por dos personalidades geniales: Hegel en filosofía y Ricardò en Economía. A principios del siglo XIX, después de la revolución burguesa y de la tematización esencialmente completa que del modo de reproducción social capitalista elabora la burguesía, la autocrítica es posible⁽⁴⁾. En Ricardo como en Hegel, se perfila una especie de conocimiento totalizador de la realidad social, ambos reconocen las contradicciones que en el capitalismo se instauran, ambos representan el mayor grado de autoconocimiento de que es capaz la burguesía y ambos asimismo configuran la primera crítica realizada desde el interior del pensamiento burgués, crítica sutil y penetrante, pero no radical, su intento no es de ninguna manera "la destrucción del enemigo" como en Marx, su motivación no llega más a que a una constatación temática de la realidad del capitalismo, que de ninguna manera pretende trascenderla. A la vista de estas contradicciones, los dos autores mantienen

(4) Cfr. Korsch, op. cit., pág. 52 y s.s.

una actitud diferente: ello, ciertamente llega a ser el principio de una abismal distinción, en tanto que Ricardo parece compilar las contradicciones, las ordena conjuntamente, en cambio Hegel las interrelaciona en una sistematización expresada en -- una totalidad procesual, como integración global y como devenir, ello se posibilita en verdad con el método dialéctico de Hegel, elemento de decisiva influencia en la formación intelectual de Marx, y a quien éste transforma y reconfigura para convertirlo en forma adecuada del contenido revolucionario que plantea.

3. La teoría del valor de los clásicos.

Respecto de nuestro estudio, vamos a centrarnos en el análisis que David Ricardo realiza del valor --como autocrítico de la sociedad burguesa en el discurso económico-- y de Adam Smith como antecesor suyo (que no tiene una importancia menor). -- Smith y Ricardo representan las dos concepciones más importantes de la economía política clásica, Marx concede a ambos respeto teórico.

En Smith no existe aún el alcance que tiene la tematización de Ricardo respecto del capitalismo, es notorio que en el segundo existe un irreprochable sentido lógico que en Smith no aparece. El sistema categorial de Smith en la comprensión del modo reproductivo capitalista es menor coherente que el de Ricardo, hay menos formalización en en primero que en el segundo;

incluso la apelación a la razón que Ricardo plantea a Smith intenta demostrar la incongruencia que tiene la conceptualización de Smith en varias facetas. De todos modos tal acrecentamiento de la racionalización coincide con nuestras premisas referenciales. Smith como afirma Marx posee un tipo de pensamiento que aun refleja la prehistoria de la industria en gran escala⁽⁵⁾; el texto de Smith La Riqueza de las Naciones aparece 40 años antes que el libro principal de Ricardo: Principios de Economía Política y Tributación. El "brutal interés por el tema", que Marx denunciara en la economía política, es mayor en Ricardo -- que en Smith, y esto parece corresponder al grado de desarrollo de la conciencia enajenada que la sociedad logra acerca del -- proceso de producción en las fases de la manufactura y de la -- gran industria, respectivamente. La ingenuidad y la sensibilidad smithiana frente a las contradicciones de la vida real desconjuntan su sistema teórico a partir de su misma base; la -- teoría del valor, de la misma manera en que la dominación del -- valor sobre el valor de uso al seno del proceso productivo toda -- vía se desarrolla siguiendo caminos espontáneos, parcialmente -- inconscientes; mientras que el rigor lógico de Ricardo a par-- tir del principio explicativo del valor, se corresponde vis a -- vis con la seguridad que muestra la ciencia devenida tecnología en la erección de un proceso laboral específicamente capitalista: a diferencia de la espontaneidad que aún subsiste en la con-- figuración manufacturera del proceso laboral, "en la producción fundada en la maquinaria queda suprimido este principio subjeti-

(5) Marx, Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía, Ed. La Habana, pag. 52.

vo de la división del trabajo. Aquí se examina, en sí y para sí, objetivamente, el proceso total, se lo analiza en sus fases constitutivas, y el problema consiste en ejecutar cada proceso parcial y ensamblar los diferentes procesos parciales, se resuelve mediante la aplicación técnica de la mecánica, de la química, etc." (6) "Las figuras petrificadas, abigarradas y al parecer inconexas del proceso social de producción, se revolvieron, según el efecto útil perseguido, en aplicaciones planificadas de manera consciente y sistemáticamente particularizadas de las ciencias naturales" (7). En correspondencia con el desarrollo y la afirmación de la consciencia enajenada del proceso de producción, se desenvuelve la seguridad lógico-formal del pensamiento económico, en verdad que la especialización del proceso de trabajo, la racionalización del mismo, mayor aún en tiempos de Ricardo que en la época de Smith, pueden ser la pauta para que comprendamos por qué en Ricardo existe un mayor rigor lógico, una formalización más acabada, que hace más compacta y coherente la sistematización del capitalismo que en Smith, a pesar de que éste capta mayores problemas de orden cualitativo, claro está por el menor grado de racionalización y cuantitatividad -- que Ricardo.

El sistema de Smith presenta, ciertamente una serie de -- contradicciones. Dejando de lado sus continuos devaneos con la teoría de los fisiócratas, en los cuales según el propio Marx --

(6) Marx, C., El Capital, México 1975, S. XXI, Tomo I, Vol. - II, p. 462.

(7) Ibid., p. 592.

"es un simple fisiócrata" nos centramos sobre todo en la temática que nos interesa; en la concepción que Smith tiene del valor. La visión smithiana del valor, aún defectuosa desde el punto de vista de la atinencia lógica, logra quizás un menor avance en el camino de la abstracción teórica precisamente porque el momento histórico material, en el desarrollo de las fuerzas productivas es anterior al período que Ricardo tematiza: es consabido que a Smith le toca vivir la etapa de la cooperación y la manufactura, en tanto que Ricardo representa al teórico de la gran industria. En la manufactura la división del trabajo y, por ende el proceso mismo de trabajo, es espontáneamente fijada. En la gran industria no. La movilidad del proceso productivo - en la gran industria hace perder de vista el contenido, que resulta inesencial, resultando la forma, la unidad de valor por encima de la forma del valor de uso. La unidad de valor es lo importante y la unidad de valor de uso es relativizado, de ahí que subsista mejor la forma abstracta. En el momento histórico en que Smith se aboca a elaborar su discurso económico del capitalismo, la producción manufacturera alcanza un auge definitivo, por otro lado se completa la formación del mercado al seno de la comunidad con la disolución de la industria doméstico rural y de la producción agrícola. La de Smith es la época del inicio de la revolución industrial, es claro ya en esta etapa que la producción social se constituye como producción para el intercambio. El plusvalor se manifiesta ya como móvil esencial de la producción, y es por otra parte el elemento que priva en la relación de intercambio mercantil. Ello va a significar la posibilidad, en el campo discursivo, de establecer la diferen--

cia --aunque ésta sea sólo implícitamente mantenida-- entre el valor de uso y el valor de cambio. Para Smith, tal diversidad va a constituir una premisa teórica importante, suyacente a su análisis, cuya incoherencia en la exposición no menoscaba en manera alguna su fina penetración; quizás Smith no logra la -- adecuada fundamentación abstracto-formal requerida por la concepción epistemológica de la época, sin embargo su perspicacia le lleva a descubrir problemas y contradicciones en la realidad social que para otros pasan desapercibidos. En su falta de -- formalismo lo que le permite captar las contradicciones.

Smith formula una doble explicación respecto del concepto del valor: 1) como trabajo contenido y 2) como trabajo comanda do. 1) El valor de las mercancías está determinado por el - - tiempo de trabajo en ellas contenido. En esta idea explicativa del valor, como trabajo contenido, Smith descubre la ley -- que rige el intercambio de mercancías, el valor es el resultado de un cierto quantum de trabajo desarrollado para elaborar el objeto mercantil y que ha quedado objetivado en él; la mercancía vale aquello que ha costado producirla⁽⁸⁾. De aquí - - Smith descubre que todas las mercancías a pesar de sus cualidades pueden concebirse como iguales en la medida en que se encuentra en ellas un elemento común, con lo que abstraen sus diferenciales en una sustancia homogénea que se presenta como horizonte posibilitador de comparaciones cuantitativas.

(8) "En aquel estado primitivo y grosero, que suponemos preceden a toda acumulación de fondos y propiedad de tierras la única circunstancia que pueda dar regla a la permuta recíproca, ..., parece ser la proporción entre las diferentes - cantidades de trabajo que se necesitan para adquirirlas". Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Ed. Publicaciones Cruz, pág. 50.

Sin embargo Smith se está refiriendo solamente a un "primitivo y grosero estadio", anterior al modo reproductivo capitalista en tanto que previo a la etapa de la acumulación de capital y propiedad privada sobre las tierras, en este nivel de desarrollo aún "inicial" de la humanidad, el intercambio tenía que seguir estas delimitaciones; por ello aún conservando este descubrimiento como una ley se percata de la contradicción que surge de su aplicación al sistema económico del capital. Precisamente la acumulación de capital y apropiación de tierras están configurando una nueva forma de intercambio, en la cual los participantes no tienen la misma posición de igualdad de sus antecesores; en el capitalismo la relación es desigual: el intercambio del capitalista y el obrero que implica permuta de trabajo por salario crea una desigualdad; el capitalista entrega en salarios un valor menor que el obtenido en el proceso laboral, se intercambia menor quantum de trabajo por un quantum mayor. Este desequilibrio conduce a Smith a negar la ley general que -- aceptó como válida. Esta ley ahora va a considerarla vigente -- solo en el modo de reproducción mercantil simple, para el modo reproductivo capitalista va intentar formular otro principio: -- de ahí el desdoblamiento de la concepción smithiana del valor; lo que ahora impera, según Smith, es otro principio, 2) mediante el cual el valor de las mercancías se determinan por la cantidad de trabajo ajeno que con ella se adquiere⁽⁹⁾. Smith pre-

(9) "El valor de una mercadería, ..., es igual a la cantidad de trabajo ajeno que con ella quede habilitado a granjear" (...) "Su riqueza, pues, será mayor o menor y la proporción de este poder o de la cantidad de trabajo ajeno... que aquella riqueza lo habilita para adquirir". Ibid, pág. 31.

fiere este principio del trabajo comandado, porque la desigualdad existente en la relación de intercambio capitalista (y que por supuesto da lugar al beneficio y a la renta) es inexplicable según Smith con el principio del trabajo contenido.

Su equívoco es duramente criticado por Ricardo, el cual resuelve la contradicción smithiana, sin reparar en el problema que lo hizo surgir. La diferencia que existe en la teorización del valor de Smith entre trabajo contenido y trabajo comandado, surge de su apreciación del intercambio desigual que se establece en el capitalismo entre trabajo vivo y trabajo materializado.

La idea de trabajo contenido es en Smith la definición de valor como determinación del quantum de trabajo encerrado en la mercancía. Se logra así la homogeneización cuantitativa de las mercancías, la ley general que regula el intercambio de las mismas. En el intercambio entre trabajo vivo y trabajo materializado, resulta que el sujeto productor recibe una cantidad menor por su trabajo que la que desarrolló en el proceso productivo, por ello la ley general no rige en el capitalismo sino en una etapa histórica que se presenta previa a la aparición de éste, en la producción mercantil precapitalista. La dificultad teórica que aparece se solventa, a juicio de Smith, con la formulación del principio del trabajo comandado en vez de pensar, como afirma Ricardo, que no existe identidad entre el valor de las mercancías y el salario del trabajador. El valor de una mercancía será igual a la cantidad de trabajo que con ella el poseedor pueda adquirir o granjear. Este principio es tomado como -

válido por Smith en el capitalismo. El principio del trabajo -comandado puede dar cuenta de la existencia del excedente, pues to que en el valor de la mercancía pueden incluirse el benefi-- cío y la renta, el capitalista puede comandar (queda habilitado para granjear) más trabajo del que pagó en salarios. Esta pre- ferencia lleva a Smith a la contradicción que ya apuntamos. - Marx afirma que a pesar de ello, esta confusión no obsta para - el desarrollo de la teoría del plusvalor en Smith, pues al exa- minar esta categoría, la mediación técnica que este autor utiliza es la del trabajo contenido⁽¹⁰⁾ Lo realmente meritorio en Smith es el haber señalado claramente una serie de problemáticas a de- sarrollar teóricamente y que son inherentes al desarrollo del - capitalismo. La fuerza teórica de su concepción es, según Marx, el haber descubierto que el intercambio mercantil capitalista - se define como cambio de más trabajo por menos trabajo y que es- te cambio coincide con el comienzo de la propiedad de la tierra y la acumulación de capital, como condiciones del trabajo inde- pendientes del trabajo mismo; este es su mérito, haber reparado en la contradicción y haberla subrayado. Sin embargo la debili- dad teórica que sufre es haber perdido la confianza en la ley - general. Ello provoca la incongruencia de su sistema⁽¹¹⁾.

Ricardo va a empezar su teoría precisamente con la abstrac- ción: el concepto valor, va a ser el inicio de su texto Princi- pios de Economía Política y Tributación, en el cual critica du-

(10) Cfr. Ibid., pág. 64.

(11) Cfr., Ibid., pág. 75.

ramente a Smith. El principio de trabajo comandado de éste es rechazado por Ricardo, que adopta nuevamente la determinación del valor por la cantidad de trabajo contenida en la mercancía. Para Ricardo la determinación del valor de la mercancía no tiene que ver la distribución que del valor se efectue en el mercado. El hecho de que el salario no tenga equivalencia con el -- producto del mismo sólo tiene que ver con el plano de la distribución. El error de Smith es plantear una equivalencia entre la cantidad de trabajo empleada en la producción y la cantidad -- de su capacidad adquisitiva en el mercado. Ricardo es por -- cierto más fuerte teóricamente que Smith, en el primero se lo -- gra una congruencia en la abstracción del sistema capitalista -- que Smith es incapaz de alcanzar, sin embargo, el planteamiento que éste formula, la duda que lo orilla a negar su propio descubrimiento y que lo arrastra a la confusión, esta duda valiosa -- en el planteamiento, es insalvable para Ricardo.

Ricardo va a vivir la época de la gran industria maquinizada en Inglaterra; se ha completado ya en esta etapa el proceso de subsunción del trabajo al capital. El desarrollo de la especialización-abstracción en el plano de las condiciones materiales productivas va a llevar a Ricardo a la posibilidad de abs--traer este carácter útil del trabajo y formular el concepto del trabajo medio. Ricardo supera a Smith en la tarea científica -- de la formalización con el planteamiento del trabajo industrial medio, indiferenciado. Ricardo con un rigor lógico mayor, saatisface el requisito formal de una teoría científica del valor, para la cual es necesario dejar de lado el círculo vicioso smi-

thiano. Sin embargo, la misma perfección abstracta-formal del sistema de Ricardo le lleva a perder el hilo conductor que conformaría la explicación central del capitalismo como modo reproductivo que se fundamenta y continúa en una relación explotativa que constituye su condición de posibilidad. Es posible que en Ricardo la teoría del valor logre la atinencia lógica deseada, sin embargo su interpretación no puede asir el elemento medular del capitalismo, la explicación del plusvalor.

4. La cosificación del pensamiento clásico.

Respecto de la economía política clásica y de sus máximos representantes debe ser claro que su tematización es cosificada, y esto es tanto más evidente, cuanto que su objeto de estudio es precisamente la órbita de relaciones en las cuales tiene su mixtificada ocurrencia el metabolismo del sujeto social con la naturaleza. Ya hemos reiterado varias veces el hecho de que la reproducción que se lleva a cabo en las sociedades mercantiles se presenta de manera cosificada como intercambio de mercancías entre los miembros-átomos, propietarios privados que constituyen los componentes independientes del sujeto social. Así pues la reificación que precisamente rige en el nivel de lo económico y que desde ahí se extiende al plano de lo político y al plano de lo cultural, esta reificación aparece de manera más clara (al examen crítico) en este plano económico; es natural entonces que sea justamente en la teoría de la economía, en la conceptualización "acerca del lugar en el que rigen los intereses privados", donde a la luz del análisis crítico sea más posible captar la manifestación de las categorías reificadoras.

La formalización, la necesidad de cuantificar el fenómeno, de convertirlo en mensurable --características y criterios esenciales de la problematización teórica del pensamiento burgués-- van a manifestarse en esta ciencia económica en un procedimiento intelectual particular: la prescindencia del valor de uso -- en el análisis teórico del valor⁽¹²⁾. En efecto, la obligatoriedad epistemológica del planteamiento de la racionalización va a llevar al proceso abstractivo eliminatorio de la esencia cualitativa del fenómeno del intercambio, que se constituye en el valor del uso. El valor de uso va a ser eliminado, necesariamente negado. Con ello se niega lo que constituye el fundamento de la riqueza social el propio análisis económico se veda la posibilidad de aprehensión de su objeto. El valor de cambio, manifestación fenoménica del valor de la mercancía, de la abstracción de la cosa como producto del trabajo, va a configurar la más lejana, la menos indicada posibilidad de aprehensión de la realidad social capitalista. Sin embargo la economía se dirige incansablemente a su tematización.

Tanto en Smith como en Ricardo, la teoría del valor no logra su configuración correcta en tanto horizonte teórico fundante de la explicación del plusvalor; el origen de éste queda en verdad diluido en una visión ambigua y confusa donde se -- plantea indistintamente al excedente como renta, como beneficio y como interés; la concepción indiferenciada de estas tres

(12) De ahí que Ricardo se plantee el problema de encontrar -- una mercancía "patrón" de medida.

formas de plusvalor da la clave para encontrar porque no es teorizado en su realidad esencial⁽¹³⁾. Ello conduce directamente a uno de los más célebres equívocos cometidos por los clásicos, el llegar a conceptualizar que el interés es creador de plusvalor, y con eso fundar teóricamente la idea cosificada de que el dinero engendra dinero, de que el mismo dinero se autoproduce y autorreproduce. Esta concepción es, por otro lado, clara muestra del nivel que alcanza el dominio ejercido por el valor en la objetividad mercantil y del comportamiento teórico subjetivo que provoca; resulta que en esta etapa los objetos mercantiles ya no se limitan sólo a ser los directores del proceso, y es que en estos momentos el hombre ya no juega ningún papel en el proceso productivo; su única posibilidad es ahora la de espectador, pues la de actor la ha perdido hace tiempo y las plazas vacantes han sido ya ocupadas por las cosas.

La explicación de esta indiferenciación conceptual que presenta el estudio clásico de la economía respecto del plusvalor se encuentra precisamente en su incapacidad para realizar un estudio de orden genético del mismo; su análisis es únicamente -- descriptivo-explicativo pero no se aboca a la realización de -- una investigación procesual (y esto corresponde no sólo a la -- teoría del valor, sino a su análisis del capitalismo en general) que pueda dar cuenta del origen y desarrollo de la temática que estudian (en este caso, del plusvalor) sino que únicamente se --

(13) "Todos los economistas participan del error de examinar la plusvalía, no como tal, en su forma pura, sino en las formas especiales de ganancia y renta" Marx: "Teorías sobre la plusvalía", Ed. Cartago, Buenos Aires, 1974, Observación general, pág. 33.

ocupan de indagar la manifestación fenoménica de su objeto de estudio, intentando descubrir en él, la serie de características comunes y semejanzas que puedan hacerlo equiparable a otros casos para su aprehensión en la abstracción, ello significa que van a buscar una serie de propiedades de índole cuantitativa, pues la conceptualización que trata de formularse de acuerdo a una conciencia social colectiva es la cuantitativa.

Lo que afirmamos anteriormente respecto de esta conciencia social colectiva⁽¹⁴⁾ es primeramente, su proceder coincidente con la funcionalidad que opera en el ámbito del ser social; a saber: el desarrollo continuo de la división y especialización del proceso de trabajo con la ramificación temática que tiene lugar en el discurso científico, lo cual evidencia un proceso de especialización, de racionalización creciente tanto en la esfera de la objetividad, específicamente en el proceso productivo, así como también en el plano de la subjetividad, específicamente en el comportamiento discursivo científico, con lo que la conciencia social se configura como una estructura social gnoseológica que procede por la abstracción formalística de la realidad que intenta tematizar ello significa que:

- 1) En su búsqueda de racionalizar el entorno va excluyendo contenidos y conservando únicamente las propiedades formales de los acontecimientos que investiga.

(14) Cfr. Capítulo precedente.

- 2) En el proceso abstracto-eliminador de contenidos que realiza va a limitarse a la conceptualización de aspectos - - cuantitativos, negando las propiedades cualitativas de los fenómenos.
- 3) La supresión de las facetas cualitativas de la objetividad implica la pérdida de la tematización de ésta en su realidad esencial, y el encuentro (de otro lado) solamente de - su ocurrencia fenoménica cuantitativa y su concepción formal. Ello implica ciertamente, la pérdida progresiva de - su objeto de estudio⁽¹⁵⁾.
- 4) El paradigma de cientificidad reside en la matemática, con su objeto de estudio formal y sus procedimientos metódicos de computabilidad, mensurabilidad y su principio del cálculo.
- 5) El procedimiento que sigue la razón en su camino formal -- abstractivo eliminador de contenidos es considerado como el único proceder de que es capaz la conciencia colectiva.
6. El criterio de mensurabilidad se conecta directamente con la exigencia de lograr una coherencia lógica de orden formal.

La rídida racionalización del trabajo va a ser coincidente con este ordenamiento formal, racional que se demanda de toda -

(15) Cfr., Lukács, op. cit., p. 105 y s.s.

disciplina que pretenda constituirse en científica. De la misma manera en que el ser social se encuentra sometido a un sistema cósico en que la totalidad aparece previamente decidida o -- cristalizada en su funcionalidad y en la que el sujeto social -- no tiene ninguna injerencia, de la misma manera en que el sujeto productor se encuentra subsumido a un proceso de trabajo organizado de acuerdo a una técnica racional en el que parece involucrarse sólo como pasivo contemplador; de esa misma manera, -- el científico sigue un comportamiento discursivo prefijado en -- que los criterios epistemológicos referenciales y las estructuras gnoseológicas fetichistas con que cuenta, son sus únicas posibilidades de conocer.

Si bien el sistema de Smith (referido a la teoría del valor) deja de cumplir plenamente con estos criterios, ello puede explicarse precisamente por el nivel de desarrollo (menor que -- el de Ricardo) del capitalismo en el que construye su argumentación, y por el grado de desenvolvimiento de la especialización del proceso de trabajo (período aún manufacturero) que investiga, la cual todavía no desemboca en la conciencia enajenada del proceso laboral. De todos modos es precisamente su visión contradictoria del valor lo que aparece imperdonable a los ojos, de la teoría de la economía (representada entonces por Ricardo); -- la apelación a la razón que Ricardo formula a Smith es otra clave para entender que el primero es incapaz de percibir el por -- qué de la falla de atinencia de Smith, lo que ocupa completamente su atención es el error lógico que éste comete, en su incohe

rencia e irracionalidad; pero es justo decir que es el origen de esta irracionalidad lo que llevaría a Smith a presentir y a percatarse de contradicciones que Ricardo, es incapaz de ver. Ciertamente en Ricardo --como teórico de la gran industria-- ya se manifiestan plenamente las estructuras sociales epistemológicas propias del sujeto social capitalista: el discurso de Ricardo formaría ya un sistema irreprochable, donde la coherencia lógica se configura en la rigidez formalística.

Las premisas gnoseológicas de que hablamos se manifiestan de manera incipiente en Smith y de manera plena en Ricardo; en ambos se denota este procedimiento cuantitativizador, de abstracciones cualitativas y la acentuación de facetas susceptibles de mensurabilidad. Lo que es en ambos buscado es ciertamente una ciencia, no sólo coherente y formalizadora sino también predictora de la realidad social. Tal posibilidad de predictividad se agota en los acontecimientos a corto plazo, los economistas nunca han vislumbrado la posibilidad de destrucción del capitalismo, o, siquiera, de su simple alteración.

La explicación de la incapacidad de la economía clásica para dar cuenta del desarrollo y la operatividad del capitalismo reside en este procedimiento discursivo que implica la "pérdida progresiva de su objeto de estudio"; la exigencia de creación de un sistema de rigidez formal, cuya consecución se logra en la utilización de un método abstracto, que niega progresivamen-

te cualidades y propiedades esenciales, lleva efectivamente al extravío de las potencialidades explicativas del discurso respecto de su objeto de investigación. El camino teórico que sigue la ciencia económica va a significar un creciente alejamiento de la realidad social que intenta conceptualizar. Sus teorías son --cada vez en mayor grado-- repelentes a la explicación de la realidad esencial del capitalismo, de su origen, de sus espasmos periódicos (la economía no es, ni ha sido capaz de dar cuenta de las crisis) ni de su inminente --o postergable-- fin.

5. La Concepción inmanentista-objetivista del valor.

La economía política clásica constituye el planteamiento teórico inmanentista del valor. Para los clásicos, el valor es una propiedad del objeto mercantil, como elemento que surge en la esfera productiva al mismo tiempo que la elaboración del producto. El valor no trasciende la realidad existencial de la mercancía, se encuentra en ella formando parte de su esencia --misma en tanto que producto del trabajo humano. En Smith y en Ricardo se va a constituir la concepción del valor como propiedad intrínseca al objeto mercantil, como característica que -- arraiga en el objeto.

Este planteamiento del problema del valor es inmanentista porque va a aprehenderlo teóricamente como fenómeno interno a la realidad social en general, como cualidad que se agota en la mismidad del objeto producido, formando parte de su estructura.

El valor es inmanente a la realidad existencial del producto, no la trasciende ni se inserta posteriormente a su elaboración, no se fija en la circulación, ni en los medios productivos que la crearon, el producto del trabajo siempre es valioso y, por ende, mercancía valiosa.

Por otro lado, el objeto mercantil no posee valor porque - el hombre se lo atribuya o porque el sujeto social así lo considere conveniente. La mercancía es un objeto valioso independientemente de que el sujeto se percate de que tal objeto posee valor. Pero los clásicos sostienen una posición --a nuestro ver-- objetivista porque no plantean el valor como objetividad social históricamente condicionada. (Como lo haría la visión --marxista de la realidad). Sino porque justamente reivindicaron la realidad objetiva, existente material del valor y no su dependencia respecto del actuar humano.

Ciertamente esta concepción difiere radicalmente de la sostenida por Marx, malgré los que han querido ver en Marx un continuador de Ricardo, es necesario aclarar que el primero sostiene una posición (en cuanto al objeto y al método de investigación, en cuanto a la forma y al contenido de la teoría) abismalmente distinta a la que los clásicos plantean.

Si bien para Smith y Ricardo el valor existe en el objeto mercantil previa a independientemente de la relación con el sujeto de intercambio, como característica "a priori" de todo pro

ducto del trabajo, en Marx la teoría del valor es completamente diferente: para Marx el valor se establece en la relación de -- intercambio como valor de la mercancía que en el mercado adquiere realidad al manifestarse en valor de cambio. Si bien para Smith y para Ricardo el valor es inmanente a la mercancía, el valor en Marx tiene una raíz social, es una relación social específica por medio de la cual el trabajo privado deviene social, de un lado y, de otro, por ello se constituye en el vehículo -- portador de la síntesis social.

En efecto, el valor sólo adquiere existencia en tanto es capaz de ser manifestado, el valor de cambio es manifestación del valor, por lo tanto el valor sólo existe en la medida en -- que se expresa como valor de cambio. Pero este valor de cambio --a su vez-- se establece únicamente en el mercado, en la relación social intercambiaria, de ahí que la base explicativa del valor sea histórico-social. La expresión del valor, su manifestación fenoménica, es su pasaporte a la existencia, de ahí -- que el valor de cambio no se configure como extraño o aleatorio sino como expresión, mediación de la existencia, del valor. Lo que ocurre es que el valor se constituye en el proceso de expresarse en valor de cambio; de la esfera de la producción a la esfera de la circulación, sólo en esta última el valor existe en la medida en que se expresa, como valor de cambio. De la misma manera, la sustancia de valor, el trabajo, se convierte en trabajo social, el tiempo de trabajo privadamente necesario en la -- producción se transforma, en la circulación, en tiempo de trabajo socialmente necesario. El tiempo de trabajo privadamente ne

cesario que costó a determinado sujeto el producir un determinado objeto, se va a convertir, en tanto que se intercambie, en un tiempo de trabajo social, en un tiempo de trabajo socialmente necesario. De ahí que el valor no exista antes de atravesar este proceso en el que al final es expresado como valor de cambio, en la medida en que ha sido convertido a su manifestación en la circulación, de la misma manera en que ha devenido existente. Es en el intercambio donde el tiempo de trabajo privadamente necesario se convierte en tiempo de trabajo socialmente necesario, es en la equiparación entre objetos mercantiles (que en cuanto se permutan son distintos) donde se establece la manifestación del valor de cada una como valor de cambio. La conversión del tiempo de trabajo privadamente necesario que se ha realizado en un productor, a tiempo de trabajo socialmente necesario, se lleva a cabo justamente en la medida en que el producto se ha convertido en mercancía que ha adquirido un precio (como expresión del valor de cambio) El proceso de conversión del trabajo privado a trabajo social, como tiempo de trabajo privadamente necesario a tiempo de trabajo socialmente necesario, es ciertamente el proceso de formación del valor⁽¹⁶⁾, y consecuentemente, el valor brota en la relación de intercambio aunque se prefigura en la producción, de ahí que no sea inmanente a todo producto del trabajo y ni siquiera al producto del trabajo privado en su aislamiento.

(16) Cfr., Notas de clases del Prof. Bolívar Echeverría.

En el modo de reproducción mercantil capitalista se constituye la fuerza de trabajo como mercancía; en esta figura de socialidad no sólo los objetos-productos del trabajo son mercancías sino también la fuerza de trabajo del sujeto productor se configura como objeto mercantil. Pero además y en la medida en que la reproducción del sujeto obrero tiene lugar como venta de su fuerza de trabajo, resulta que el valor de dicha fuerza de trabajo --el tiempo de trabajo socialmente necesario para su --producción-- se está decidiendo también en el mercado, es ahí donde tiene lugar la conversión de su valor como potencia a la actualización, en su valor de cambio. En el salario se lleva a cabo la actualización de la sustancia de valor de la fuerza de trabajo del obrero.

El proceso de formación de valor de las mercancías --incluida la mercancía fuerza de trabajo-- se decide pues en el plano de la circulación. En esta esfera circulatoria tiene lugar la constitución del valor de cambio de las mercancías y del valor de la fuerza de trabajo. Dicho valor se establece en la circulación en términos de reconocimiento. Es en esta esfera donde se decide hasta que punto se va a establecer el sometimiento de la producción abocada a valores de uso a la producción que se dirige a la creación de valores de cambio. Es aquí donde surge --como se argumentó anteriormente⁽¹⁷⁾-- y resurge, donde se produce y reproduce la figura capitalista de la sociedad, en este plano circulatorio se establece la armonización entre la forma de valor de la reproducción social y la forma concreta

(17) Ver Capítulo IV.

de la misma, id. est., la posibilidad de conjugar la reproducción del sujeto social apócrifo (el capital) con la reproducción del sujeto social real. La esfera de la circulación va a estar mediando la esfera productiva y la consuntiva y va a ser además el terreno en que se decide hasta que punto la producción resulta o no rentable. Se regula en este proceso intercambiario la conversión o no conversión de tiempo de trabajo privadamente necesario a tiempo de trabajo socialmente necesario; de esta manera es posible decidir que determinados productos no son necesarios, su tiempo de trabajo privadamente necesario no se reconoce como socialmente necesario, en esta medida no se convierte en social, en tiempo de trabajo socialmente necesario; por ello esa mercancía que no se actualizó como valor de cambio, no va a volver a ser elaborada por ese productor, que buscará la realización de productos más rentables.

De ahí que sea en el mercado, en el red de relaciones intercambiarias donde se lleva a cabo el plan de producción, el equilibrio entre la forma natural del proceso productivo (como reproducción del sujeto social) y la forma de valor de dicho proceso como proceso de valorización (o reproducción del capital). Este equilibrio se realiza en el mercado en la red intercambiaria que en la equiparación entre los productos determina la afirmación para unos, la negación de otros y con ello delimita la orientación que van a seguir los subsecuentes procesos productivos. Es el enfrentamiento entre las cosas lo que va a significar el fracaso o la bonanza, las ganancias o las pérdidas

de los productores. El poder decisorio, demarcado por el enfrentamiento entre los intereses de los propietarios privados, va a convertirse en este poder social cósico-impuesto, por la acumulación del capital. En el proceso intercambiario se determina la esencia de la adecuación que se va a establecer entre el proceso reproductivo del sujeto social y el proceso reproductivo del capital.

A diferencia de la teoría del valor de Smith y Ricardo en la que subyace el valor de cambio como categoría básica y determinante de su análisis, en la teoría del valor de Marx existen tres conceptos de valor que intervienen y que poseen la misma importancia categorial: se trata de la categoría valor, la categoría valor de cambio y la categoría sustancia de valor, las cuales, a su vez, se relacionan con la categoría valor de uso. La teoría del valor de Marx sólo es comprensible en la imbricación de estas categorías. De ahí el primer elemento distintivo de Marx: su análisis, desde el punto de vista metódico no considera al valor como unitario, sino como una complejidad de elementos que en su interrelación se definen. Por otro lado Marx no concibe al valor como una determinación que se realice de modo inmediato y permanente, para Marx --y este es el segundo elemento metódico-- la determinación del valor es entendida como un proceso, la determinación del valor es el proceso de formación del valor⁽¹⁸⁾. La teoría del valor de Marx pues, se estructura a partir de las categorías de sustancia del valor, y expresión del valor, como tres categorías que en su devenir con

(18) Aquí resurgen los dos procedimientos metódicos de orden dialéctico que Marx utiliza: La realidad vista como un complejo en que se articulan elementos distintos --totalidad-- y la realidad vista como proceso.

forman la determinación del valor enfrentado al valor de uso. El valor de una mercancía se manifiesta en el valor de cambio, éste es la manifestación del valor. El valor es aquella substancia de valor en proceso de manifestarse. La teoría del valor de Marx se aboca a la explicación del proceso constitutivo del valor como objetividad social específica adquirida por el valor de uso.

Para Smith y Ricardo el valor se define en cuanto tal como propiedad intrínseca a la mercancía por el simple hecho de ser productos del trabajo para Marx los valores tienen una raíz social, no hay valores definidos, como mensuraciones inmanentes independientes unas de otras, puesto que si bien el valor de una mercancía es el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla, este tiempo de trabajo es variable, depende del proceso productivo y tiene que determinarse en la esfera de la circulación, puesto que el tiempo de trabajo socialmente necesario utilizado para elaborar la mercancía, es una parte alícuota de la totalidad del trabajo social que se dedica a la elaboración de mercancías (19).

Ciertamente la idea de los clásicos de que el valor es el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir una mercancía, --que en Smith es un descubrimiento y en Ricardo una cabal sistematización-- es un triunfo teórico; es la conquista --

(19) Cfr., Bolívar Echeverría, *Ibidem*.

científica de la economía política clásica, sin embargo su error es considerar al valor de cambio como sustrato teórico determinante de la teoría del valor; ello les lleva a la estatización del valor: para ambos el valor se constituye y se define en la producción, como si todo producto del trabajo humano (en cualquier sociedad) fuese un valor, y específicamente un valor de cambio; y en la circulación conserva únicamente tal definición. Para Marx la constitución del valor es un proceso, la sociedad necesita dedicar una parte de su producción y un determinado tiempo de trabajo para la elaboración de un cierto objeto; sin embargo, esto se define en la esfera circulatoria, en el plano del mercado, además el valor constantemente está cambiando, pues la sociedad continuamente mejora sus procesos de producción, hay en ella un constante avance de fuerzas productivas. El valor brota pues en la relación, es la propia relación social y, por ende no es inmanente al producto del trabajo. El fraccionamiento de la producción social en múltiples procesos productivos, condiciona que existan diferentes tiempos de trabajo privadamente necesarios, tiempos singulares que ocupa cada productor privado en la elaboración de un objeto. El tiempo de trabajo privadamente necesario se convierte en el mercado --como ya afirmamos-- en tiempo de trabajo socialmente necesario. No es pues el proceso una determinación del valor del producto de carácter inmanente --como pensarían los clásicos-- sino que el valor, como tiempo de trabajo socialmente necesario adviene tal en el mercado mediante su reconocimiento; ello implica la conversión del tiempo de trabajo privadamente necesario. Tal reconocimiento determina el paso de la sustancia de valor a valor,

que se lleva a cabo en la posibilidad de que ésta se expresa -- constituyéndose en valor. Es decir que la sustancia de valor -- se convierte en valor al adquirir su forma, en la manifestación que deviene el valor de cambio, y éste que se configura como -- tal en la red intercambiaria. De ahí que se comprenda al valor como devenir, siempre variable en la interrelación que las tres categorías configuran: sustancia de valor que se convierte en -- valor mediante su manifestación como valor de cambio. Tiempo de trabajo privadamente necesario que en el mercado es reconocido como social y que se convierte por ello en tiempo de trabajo socialmente necesario, en valor.

En la visión inmanentista-objetivista del valor, el valor de uso es un elemento extraño, implícitamente reconocido por -- Smith y por Ricardo, pero inmediatamente abandonado en la teorización. En Smith el valor de la mercancía es el trabajo que es ta puede comandar, el trabajo vivo que la cantidad de mercancías le posibilita a adquirir. Smith equipara el valor al valor de cambio de las mercancías. El valor de cambio será la cantidad -- de trabajo ajeno que puede comprar. Ciertamente, lo que está -- siendo involucrado en su sistema categorial es sólo el valor de cambio. La riqueza del productor es la cantidad de trabajo que su propio trabajo puede exigir. El trabajo, en efecto, sólo -- cuenta como trabajo social; y el producto de un trabajo específico determina la riqueza del trabajador que lo produjo en su -- posibilidad de disponer de una cantidad igual de trabajo social. Pero lo que se le escapa a Smith es la serie de especificidades del proceso de trabajo. El hecho de que el producto de trabajo se constituye como distinto en tanto fruto de un trabajo que --

implica una habilidad específica y un tiempo específico (privadamente necesario); se le escapa que el valor es una socialidad específica del trabajo. La mercancía que le pertenece al trabajador contiene una cierta cantidad de tiempo de trabajo necesario que le permite disponer de todas las otras mercancías de igual valor. Por ello (y esto queda totalmente fuera de la categorización de Smith) podrá disponer de trabajo ajeno realizado en valores de uso ajenos en una relación social históricamente determinada.

El acento de Smith recae en la equiparación --que la división social del trabajo va a producir-- de un cierto trabajo (que Smith ve como trabajo general) como valor de cambio con el trabajo ajeno (que Smith no ve como trabajo social) "El hecho de que también mi trabajo, o el trabajo contenido en mis mercancías, ya es socialmente determinado, y ha cambiado su carácter en lo fundamental se le escapa a Adam..."⁽²⁰⁾. Smith no teoriza la diferencia entre trabajo materializado, y trabajo vivo, y las leyes específicas de su intercambio. Sino que sólo se ocupa de la determinación de las mercancías por el tiempo de trabajo contenido en ellas y en el hecho de que la riqueza del dueño de los objetos mercantiles se encuentra en la cantidad de --trabajo social de que dispone.

Por su parte Ricardo va a acentuar más aún este soslayamiento del valor de uso y a reforzar el acento referido al valor de cambio de las mercancías, a lo puramente cuantitativo; en Ricardo la posibilidad de lograr la coherencia formal de sus sistema se basa precisamente en el descubrimiento de la categoría abs--

(20) Marx, op. cit., pág. 65.

tracta del trabajo uniforme, como trabajo medio. La abstracción de trabajo como mero desgaste de fuerza humana de trabajo, esta homogeneización en la cual se dejan de lado las diferentes capacidades del sujeto social integral para tornar como única - la potencialidad semejante de consumo de energías de desgaste humano, surge sólo en el capitalismo, con la liberación del trabajo para convertirlo en asalariado y con la indiferencia que -- ello crea respecto de la actividad laboral humana. El objeto mercantil como valor de cambio es fijado en su cosificada apariencia, es mantenido en su abstracción formal y sólo es buscada la codificación de sus cuantitativas manifestaciones. En Ricardo, la teoría del valor se centra en el valor de cambio, para él no existe el devenir del valor, su formación no es entendida como proceso; el valor es identificado como valor de cambio, como tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de un objeto mercantil determinado de manera puramente técnico-cuantitativa; por otro lado también se le escapa a Ricardo --por lo mismo-- que el valor de ninguna manera queda determinado en el proceso productivo, sino que es en la esfera de la circulación donde --mediante el enfrentamiento de los objetos mercantiles-- se realiza la conversión del tiempo de trabajo privadamente necesario que estos contienen en tiempo de trabajo socialmente necesario.

Ciertamente, la teoría del valor de los clásicos es errónea, 1) porque en su funcionamiento conceptual-descriptivo que elude una explicación genética sólo puede dar cuenta de la operatividad aparential del capitalismo sin trascender nunca este

velo cósmico que encubre su realidad esencial, 2) porque en la - necesidad de observación de los marcos referenciales discursivos que en este modo de reproducción social se imponen, los economistas someten su concepción de la realidad a la misma reificación que existe en el terreno de la concepción común sobre la sociedad que elabora el hombre vulgar.

En este tenor es claro que la teoría científica no sólo no se aboca a la crítica y destrucción de la división común que -- priva en el sujeto social respecto del capitalismo, sino que -- además se encarga de consolidar y fortificar esta conciencia social cosificada. Dicha conciencia social, en la medida en -- que permanece en el examen directo e inmediateista del ser social, queda presa en la red cosificadora de este nivel aparente que oculta la realidad esencial capitalista. Ello implica que dicha conciencia social va a configurarse en un horizonte epistemológico tanto más sólido como visión cosificada cuanto -- que es social; las categorías de abstracción cuantitativa y de formalización de tal estructura gnoseológica se van a difundir como criterios comunes en la totalidad de la sociedad. La visión científica de la economía política --por su parte--, va a retomar acriticamente este horizonte epistemológico de la conciencia colectiva capitalista y de una manera pasiva va a realizar la asunción de las categorías de esta visión cosificada. -- El resultado, evidentemente, es el proceso reificador, de la -- concepción inmediateista y aparente de la realidad social en -- una teoría científica de la misma.

6. Comentario metodológico del pensamiento clásico.

Hemos dicho que entre Hegel y en Ricardo se configura un paralelismo histórico en tanto que ambos representan (uno en el plano filosófico y otro en la tematización económica) el momento culminante de la teoría burguesa. El parangón surge de la caracterización de ambas conceptualizaciones del capitalismo como autocríticas que el pensamiento burgués elabora respecto de su propio régimen social. Sin embargo, es necesario aclarar que Hegel da un paso en esta autocrítica que trasciende el sistema categorial de Ricardo, ello tiene que ver directamente con el método de ambos. En Hegel el método dialéctico lo lleva a la genial puesta en cuestión de los marcos epistemológicos instaurados por el pensamiento burgués, Hegel va a criticar y a trans tornar el planteamiento gnoseológico que no toma en cuenta el recíproco condicionamiento que se lleva a cabo entre el sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento, por otro lado el princi pio de oposición dialéctica manifiesto en la doble presencia de la realidad como totalidad y como proceso (oposición de la o treidad en la alteridad y de la mismidad en la alteración) van a configurar una concepción todavía inalcanzable a Ricardo ⁽²¹⁾.

Desde el punto de vista epistemológico, Ricardo va a encon trarse a la altura de Kant, personalidad anterior a Hegel en el discurso filosófico. El modo de concepción metódica que se encuentra en Ricardo implícitamente está planteado explícitamente en Kant; la misma posibilidad de identificar el plano de la con cepción abstracta-formal al plano del formalismo cósico de lo real, el mismo paradigma de científicidad matemático, el mismo

(21) No nos es posible aquí plantear el defecto al cual --posteriormente-- arriba este planteamiento genial ni por qué la concepción de Hegel es esencialmente idealista.

enfrentamiento anti-dialéctico del sujeto cognoscente al objeto cognoscible, el privilegio unilateral del plano de la concreción sobre el sujeto que lo concibe y, en fin, la misma cosificación conceptualizada. Para la economía, su racionalización, su posible conversión en un complejo argumental matematizado, -legaliforme va a constituir también su incapacidad metódica para comprender la génesis del capitalismo y, de la misma manera la imposibilidad de concebir su destrucción.

Una de las características de la economía política en la -- que Marx ha insistido en multitud de ocasiones, es en la incapacidad del pensamiento burgués para analizar el fenómeno social mercantil capitalista como procesual, los teóricos del pensamiento burgués eternizan al régimen que tratan explicar, lo consideran un sistema de realidad inmutable, no son por ello capaces de entender el proceso histórico que desarrolla sus posibilidades de eliminación. Su conceptualización por tanto, restringirá el alcance de la cabal comprensión de la realidad social - en cuanto no sea capaz de captarla en la manifestación esencial de su existencia, en su realidad como estructura que cambia y - que deviene. Otro elemento criticable es la particularización de los fenómenos. Marx también en repetidas ocasiones reprocha a Smith y a Ricardo su tendencia a la consideración de la producción como si pudiese realizarse dentro de un planteamiento -singularizado (recuérdense las robinsonadas, término con el que Marx se burla de tales procedimientos metódicos) Ello ciertamente nos hace confirmar en Marx el principio de la totalidad,

la necesidad de observar a la sociedad como una entidad global en la que existe la relación dialéctica, de mutua presencia, de recíproca interacción del sujeto social (visto como sociedad y no como elementos aislados independientes, con el mundo natural, relación en la cual se establece el metabolismo reproductivo - del ser social. Estas dos posibilidades teóricas, violadas por el proceder metódico de las teorías de la burguesía es, en efecto, lo que impide la cabal conceptualización de un sistema en que la caótica marcha de su fundamento material sólo puede subsistir en este devenir anárquico en que la cosificación --como velo encubridor de la esencia social-- oculta su decadencia y el camino a su fin. Y es precisamente esta doble falla metódica que se basa en su posición de clase la que impide también - a los clásicos una teoría certera del valor.

En la perspectiva metódica del pensamiento marxista se encuentra el planteamiento básico de la realidad social capitalista como figura de reproducción desdoblada, escindida en un plano esencial real y un nivel aparential real cósico. Ya ha sido argumentado anteriormente que éste plano aparential no es, en manera alguna, una consideración falaz que el sujeto adjudica a la concreción, sino que esta estructura reificadora de la socialidad es justamente la forma de objetividad que adquiere la figura reproductiva capitalista de manera necesaria que se funda en la operatividad misma de este modo de reproducción. Ello implica desde luego que tematizar la realidad de acuerdo a los - criterios de cientificidad de la ciencia burguesa, es tematizar el velo aparential, encubridor de la esencia funcionalista del

capital y crear por tanto una concepción cosificada de una objetividad social cósmica, y en fin, implica realizar una teorización mutilada y unilateral, de una totalidad bivalente, híbrida. La conceptualización formal-racionalizada representa esta posición: lo que se estructura a nivel categorial como interpretación de lo real se vincula directamente con la manifestación cósmica objetiva de ello; evidentemente, marcos referenciales -- formalísticos se adaptarán ad hoc con la apariencia cósmica que asume la esencialidad de la realidad.

Lo abstracto-formal exigible de las ciencias es precisamente lo carente de cualidades, lo falto de contenidos, lo eliminatorio de propiedades y características esenciales, es por eso -- que estos criterios resultan correspondientes con el conocimiento cosificado, aparente, inesencial de lo real, lo que se tematiza de ello es la forma de su funcionamiento, no su contenido esencial, porque esta forma funcionalista es la manifestación -- cósmica de la esencialidad humana; conceptuando sólo lo aparente, se va a entender el proceso social como natural, como desarrollo de la coseidad, como proceso afinalístico, no-humano, como legalidad espontánea, no caótica pero tampoco sujeta a un telos específico. La operatividad esencial de la realidad va a ser soy layada por este análisis, y el fundamento epistemológico de la burguesía va a consolidar este modo de asunción de la concre-- ción.

Lo racional para el pensamiento burgués es precisamente lo que puede ser conceptuado dentro de los marcos abstracto-formales que quedan así demarcados de ahí que la visión reificada de

lo real sea concebida-identificada como la visión científica de ello. De ahí que el discurso económico a pesar de su apego a - estos criterios epistemológicos y a estos paradigmas de cientificidad en los clásicos no pueda sin embargo llegar a la concepción certera de la esencialidad del proceso capitalista, de ahí que configuren una visión coherente pero errada, correcta desde el punto de vista formal pero que sólo es la conceptualización de una parte de una realidad social bifurcada. La otra parte --la esencia de la realidad-- es insabible para el pensamiento burgués.

La difusión y consolidación de estos marcos referenciales de cientificidad, que se manifiestan en los enormes esfuerzos - del pensamiento neoclásico para crear una visión económica --matematizada de lo real, (que a pesar de sus intentos es sólo la potenciación a nivel intelectual de la cosificación a nivel objetivo), han llevado a los propios autores del pensamiento marxista realista-reformista a la tendencia a utilizar y continuar los modelos gnoseológicos que ya habían sido destruidos por la concepción crítica de Marx.

La confusión incluso, se expresa en el criterio de verdad, que es distinto en el pensamiento burgués y en el marxismo: Para la concepción burguesa, el criterio de verdad adecuado es el que maneja la filosofía desde Parménides hasta Kant: de manera implícita y a todo lo largo del pensamiento griego y explícitamente en Aristóteles, la verdad como correspondencia de las pro

posiciones con los hechos. Lo verdadero, lo certero es el conocimiento que se corresponde con el plano objetivo de los acontecimientos. Lo verdadero será pues un procedimiento cognoscitivo cosificado en correspondencia y adecuación directa con los "hechos" aparentemente cósicos. Y así como la concepción generalizada del mundo vulgar permanece en este nivel inmediatezista, aparential, en este plano de la "pseudooncreción" el método -- "científico" se va a encargar de considerar como válido este -- procedimiento y lo va a canonizar como científico. La economía política clásica va a partir de la categorización inmediatezista de este plano cosificado y va a permanecer en él, se va a mantener osificada en esta visión. Lo que resulta es incluso, que las categorías del pensamiento vulgar del sujeto capitalista -- van a ser asumidas acríticamente, sin cuestionamiento, sin análisis por el discurso económico, el que va a estructurar "científicamente" su concepción con tales categorías.

Para el marxismo lo primario es la trascendencia de este plano aparential, la consideración del mismo como manifestación objetiva necesaria de esta esencial operatividad capitalista. - La superación de este nivel cósico implica la superación (metódica) de este plano de la inmediatez, el rebasamiento de este velo encubridor hasta el encuentro del sustrato esencial del capitalismo. Tal trascendencia de lo cósico y encuentro de lo social, sólo puede plantearse con la instrumentación de un método crítico, destructivo de la apariencia, eliminador de las categorías cosificadas que de ella surgen. El fundamento epistemoló-

gico que Marx propone difiere radicalmente de lo que maneja el pensamiento burgués. No es una visión abstracta-formal la que se plantea, sino una concepción crítica, revolucionaria de la realidad. Ello implica lo siguiente: lo que se busca primordialmente es la categorización de la esencia capitalista a la cual sólo se arriba en la trascendencia de su velo reificador: sólo la utilización de una teoría crítica va a llevar a la consecución de tal afán. La crítica, sin embargo como método encuentra su fundamentación --y en este sentido su posibilidad-- en una intención revolucionaria.

Sólo una crítica negativa, lo que pretenda la destrucción de la realidad social capitalista, que tenga una finalidad perentoria, revolucionaria, puede condicionar la destrucción de este plano aparential. Vinculado directamente con esto se encuentra la distinción entre el criterio de verdad marxista y el criterio de verdad de la burguesía. Este último, que tiene lugar en la filosofía hasta su figura Kantiana, y que es asumido en su totalidad por el pensamiento burgués, se resume en esta adecuación entre las proposiciones con los hechos, en este planteamiento epistemológico en el cual el sujeto, pasivo frente a la objetividad que pretende interpretar, puede reproducir aquello que en la posición contemplativa se le manifiesta en la realidad. Hegel --como representante del pensamiento autocrítico de la burguesía-- va a configurar una genial concepción teórico-metodológica que rompe con este planteamiento gnoseológico burgués. La dialéctica que Hegel formula como visión interpretativa-metódica de lo real va ciertamente a ser menoscabada por su posición idealista, sin embargo, en la retoma que de la dia

lética realiza Marx, la intencionalidad revolucionaria lo lleva a una coherente y cabal conceptualización de la concreción - capitalista. Esta se basa en el planteamiento epistemológico de un sujeto que se interrelaciona de manera ineludible con la objetividad; es una formulación en la cual el sujeto cognoscente y el objeto cognoscible entran en relación no en el proceso de conocimiento sino en el proceso práctico-transformador de la reproducción social. En el mutuo condicionamiento sujeto-objeto, en la modificación que el sujeto de trabajo realiza en la - objetividad y en la que a su vez es transfigurado, se estructura el sustrato material fundante del proceso de conocimiento. Lo que resulta es entonces que la trascendencia del plano inmediato sólo puede ser realizado por un sujeto que en la efectucción de su praxis esté pretendiendo la destrucción del sistema social. La destrucción crítica del planteamiento teórico cosificado aparece así en correspondencia directa con la destrucción revolucionaria de la estructura social capitalista. De ahí que la teorización crítico-revolucionaria de Marx, que incluso sus seguidores asumen como extremadamente radical y que tratan de digerir eliminando justamente aquellos aspectos que la configuran como original y única, no puede ser una visión -- que se corresponda directamente con los hechos, precisamente -- porque es una teoría crítica no puede adecuarse con la expresión cosificada de la objetividad. La ruptura crítica de este nivel de inmediatez sólo puede corresponder al designio revolucionario que posibilita la praxis destructiva de una realidad que ha sido negada, criticada destructivamente.

CONCLUSIONES

I. Introducción

Históricamente el discurso teórico de Marx, se presenta en momentos en los que ante el movimiento proletario concursan múltiples discursos teóricos bajo la forma de proyectos comunistas. Son las condiciones reales de existencia de los obreros, como sujetos privados independientes y, por ende, formalmente iguales a los sujetos privados capitalistas, pero realmente desiguales a ellos puesto que lo que une unos a otros es una relación de explotación las que durante el desarrollo histórico del capitalismo y, con este, de la clase obrera, van presionando para el surgimiento de diferentes proyectos comunistas o igualitaristas porque aspiran el establecimiento de relaciones sociales con tal carácter: relaciones comunistas o igualitarias por oposición a las relaciones privatizadas y de explotación que son propios del capitalismo.

Cuando Marx y Engels se incorporan a la lucha proletaria se desarrolla ante la mirada de la clase obrera un verdadero torneo entre las diversas expresiones teóricas de esa inquietud o tendencia comunistas espontánea del proletariado: el owenismo -- aún influye en Inglaterra en Francia, son los sistemas de Saint Simón y de Fourier los más relevantes; mientras que en Alemania Karl Grun y Guillermo Weitling, entre otros intentan formular sus propios proyectos comunistas. La liga de los comunistas,

en su calidad de organismo de representación de lo más avanzado de ese movimiento internacional de tendencia comunistas, adjudica el triunfo al proyecto teórico de Marx y Engels.

En la base de tal desenlace de la contienda teórica encontramos la gran actualidad de la revolución comunista en la coyuntura histórica, de un lado, y la radicalidad crítica del discurso teórico marxista, de otro. En efecto, la actualidad de la revolución comunistas, es decir su posibilidad, estaba manifiesta en los años previos a 1848 por el gran movimiento cartista, por las insurrecciones obreras en Silesia, Cracovia, en Lyon, etc., y esa actualidad se confirmó y acrecentó por la revolución de 1848-9 en Europa --que en realidad fue una serie de revoluciones nacionales casi simultáneas: La revolución de febrero, en Francia, las revoluciones de marzo en Austria y Alemania. Existe una correspondencia estrecha entre esa gran actualidad de la revolución proletaria comunista y la radicalidad --del planteo teórico marxista: la total radicalidad del discurso comunista de Marx y Engels se presenta como la adecuada a un movimiento proletario explosivo. Pero lo importante es ¿de qué fuente proviene esa radicalidad del proyecto comunista de Marx y Engels que lo convierte en el adecuado para esa clase obrera que busca una expresión teórica radical? ¿Se trata acaso de --que las proposiciones prácticas y los planteos teóricos de Marx y Engels son más audaces que los restantes? y si es así ¿en qué consiste dicha audacia, que se los infunde?.

La clave de la respuesta a estas cuestiones está en el hecho de que con la fundación del marxismo como teoría de la revolución se inaugura una manera diferente de producir discurso teórico sobre la sociedad capitalista: Se trata de una verdadera revolución científica que establece la manera adecuada de elaborar teoría con vistas al revolucionamiento de la sociedad capitalista. La razón del fracaso de los discursos rivales al marxismo sobre el cambio social revolucionario --los otros proyectos comunistas-- se encuentra en el hecho de que a pesar de su intención revolucionaria, transformadora, quedan presos en los canones teóricos que el propio discurso social capitalista impone como procedimiento "correcto" para elaborar discurso teórico. En principio el marxismo comparte con dichos discursos rivales la intención revolucionadora de la sociedad pero lo diferencia de aquellos su carácter crítico, carácter que deriva de la revolución teórica realizada por Marx.

La revolución teórica de Marx tiene como aspecto fundante o básico la demostración teórica de la intención revolucionadora de la sociedad como intención correcta y necesaria en un discurso científico sobre la organización social capitalista, al tiempo que tiene como aspecto culminante y definitivo el establecimiento del modo discursivo --o procedimiento teórico, es decir el método crítico--, adecuado a dicha intención revolucionaria. Modo o método teórico cuya ausencia sólo puede tener por resultado el naufragio lastimero de la intención teórica revolucionaria. El primero aspecto, o fundante, de la revolución teórica de Marx aparecería clara y sistemática y muy suscita--

mente expresada en las "Tesis sobre Feberbach", mientras que el segundo, o culminante, se encontraría en el conjunto de las más importantes obras de Marx, pero se encontraría ahí implícitamente como método vertebrador del discurso; empero, entre las pocas y muy fragmentadas maneras explícitas de Marx sobre dicho aspecto, tal vez en La Ideología Alemana se encuentra una de las significativas referencias de Marx al respecto.

II. El Aspecto Fundante de la Revolución discursiva de Marx.

En las Tesis Marx demuestra la corrección y la necesidad de la intención revolucionaria para el discurso científico comunista sobre la realidad social capitalista. Dicha demostración previene en las Tesis de la destrucción de los criterios previos de científicidad del quehacer teórico. Marx desecha y destruye tales criterios en su búsqueda de las características convenientes y necesarios para un discurso comunista científico. A lo largo de la historia del pensamiento se han planteado diversos criterios acerca de lo que verdadero saber o de lo que es saber científico, y en particular la época capitalista representa para - - Marx la culminación de un modo de establecer el saber teórico y de una conciencia sobre el carácter de éste mismo saber: se - trata hasta aquí, hasta el triunfo del capitalismo, de un discurso teórico que tiene su punto de partida en el pensamiento fetichista al que subyace el desdoblamiento de la realidad social como aparentialmente cósmica y como esencialmente social y que mantiene tal escisión como la base de sus criterios acerca de lo -- que es saber, de sus criterios de científicidad. Las Tesis pre-

sentan la conclusión definitiva de Marx sobre este tipo de discurso teórico. Marx pone en claro las limitaciones insalvables de esta manera de concebir y de efectuar el quehacer teórico en las dos versiones más acabadas del mismo tipo de discurso: el --idealismo-hegeliano y el materialismo feverbachiano, Marx demuestra que ambos discursos no son en realidad más que dos versiones complementarias del discurso teórico en su carácter de discurso teórico capitalista, i.e., no comunista o carente de intención revolucionaria en un contexto social capitalista.

El discurso hegeliano como cúspide de la filosofía clásica alemana, contendría la negación de la concepción kantiana de qué es saber o qué constituye el saber; según Kant el saber es el conocimiento de la afectación del objeto en nuestro entendimiento y no sobre la cosa en cuanto tal; es saber fenoménico sobre la -impresión de la objetividad en el sujeto cognoscente y no saber esencial de la inasible del objeto en tanto nouménico, i.e., la estructura última de la realidad, como aquello exterior al espíritu no podrá ser conocida nunca porque lo único que conocemos - es la realidad como ésta nos afecta y sólo dentro de los marcos brindados por nuestras posibilidades de razonar sobre lo exte---rior, es que pueden elaborarse juicios científicos --discurso -teórico-- mientras que sobre aquello de la realidad que escapa - a dichas posibilidades de la razón, no alcanzaremos el conoci---miento. Kant ilustraba su concepción diciendo que la proposi---ción "los cuerpos están yuxtapuestos en el espacio" sólo es - -cierta a condición de que digamos "para nosotros". Pues bien, -

este pesimismo teórico kantiano que postula la existencia de una barrera insalvable para el conocimiento al decirnos que la ciencia versa únicamente sobre las "cosas para nosotros", que -- hay una separación invencible entre el sujeto y el objeto del conocimiento --entre quién conoce y lo que se quiere conocer--, es te dualismo, es negado por Hegel. Para Hegel, no hay tal separación invencible entre sujeto y objeto porque, según él, lo que hay es una relación de co-pertenencia en la que no hay lugar para la ajenidad definitiva puesto que el objeto es en verdad -- "puesto" por el sujeto: es el espíritu en su movimiento dirigido a alcanzar su propio conocimiento, la conciencia de sí mismo, -- quien crea o pone al objeto del conocimiento, y ese objeto es él mismo sólo que al principio el espíritu no lo sabe. De tal manera que para Hegel todas las ciencias o divisiones del conocimiento no son más que formas exteriores de un sólo saber, el saber filosófico que, en definitiva, no sería mal que saber sobre el propio espíritu, saber como movimiento totalizador y procesual -- que culminará al tomar el espíritu conciencia de sí mismo o, para decirlo a la manera hegeliana, cuando la conciencia deviene -- conciencia de sí -- lo que, por supuesto, ocurre con la filosofía hegeliana misma.

Como reacción contrala exageración hegeliana de la actividad del sujeto, la filosofía feverbachiana rescató la objetividad frente a la subjetividad afirmando el carácter "irreductible de la esencia del objeto frente a la actividad unilateral del su

jeto" (1). De aquí que, para feverbach, a diferencia de Hegel, - el saber científico versa en última instancia sobre una objetividad independiente de la subjetividad: lo específico de la actividad teórica sería el intento de captación de la objetividad como cosa exterior fija y ya dada frente al sujeto. El optimismo teórico del hegelianismo que no ve límite para el conocimiento en la medida en que para él todo habrá sido conocido cuando el espíritu logre su autoconciencia, es enfrentando en la reacción feverbachiana por un nuevo pesimismo o fatalismo que postula no ya un límite para el conocimiento --como en Kant-- sino la fatalidad de que el discurso teórico versa sobre una realidad dada, fija, ante la cual el hombre no tiene más tarea que lograr su expresión teórica.

Marx desestructura destruye ambas concepciones sobre el carácter y el contenido del saber científico partiendo del examen de la presencia específica, en cada una de ellas, del núcleo del quehacer teórico en general. La idea de Marx sería que el --campo u horizonte de posibilidades cognoscitivas de cada discurso teórico queda determinado y caracterizado por la definición de lo que es la objetividad de acuerdo al discurso teórico de que se trate. Se trata de que el conjunto de una estructura teórica se levanta en el marco brindado por lo que el propio discurso --considera --explícita o implícitamente-- como la objetividad; es a partir de esta consideración que las direcciones guía de la indagación teórica quedan delimitadas. Ningún quehacer teórico se propone captar o indagar más que lo que él mismo considera objeto del conocimiento, de aquí que la estructura básica, más sim--

(1) B. Echeverría, "La revolución teórica comunista en las Tesis sobre Fewbach", Historia y Sociedad. Segunda Epoca, # 6, p. 52.

y elemental del discurso teórico sea precisamente dicha noción que podrá ser más o menos precisa y más o menos explícita. La noción de la objetividad tendría por basamento la experiencia irreductible de lo real como dotado de sentido y no como un puro caos absolutamente indeterminado pero, en definitiva, una vez formada, la noción de la objetividad da las directrices que siguen: la estructura y el sentido del discurso teórico y las relaciones establecidas en él así como su estructura, sólo tienen sentido y verdadera significación en relación a dicha noción, por lo que el discurso queda penetrado y sobredeterminado por la misma.

En la primera tesis Marx resume lapidariamente las conclusiones de su examen: "La principal deficiencia de todo materialismo tradicional --incluido el de Fevrbach-- es que (en él) -- el objeto I, la realidad, la materialidad, sólo es captada bajo la forma del objeto II o de la intuición sensible; y no como -- actividad humana material, /como/ praxis; no subjetivamente. De ahí, que en oposición al materialismo, el aspecto activo -- /haya sido/ desarrollado de manera abstracta por el idealismo --el cual, naturalmente, no conoce la actividad real; material en cuanto tal" (2). Así pues, nos dice Marx, el discurso materialista en cuanto discurso capitalista --carente de intención revolucionadora-- se estructura a partir de una noción de la --

(2) Se utiliza aquí la versión española de la tesis I dada por Bolívar Echeverría, op. cit., pp. 48-9. Aquí objeto I: -- (Gegenstand) o realidad, materialidad; mientras que objeto II (Objekt) o noción de la objetividad. Esta distinción la realiza Marx mediante las palabras alemanas indicadas, las cuales se traducen ambas por objeto.

objetividad que concibe a ésta como simple objeto de la contemplación o de la intuición, i.e., como aquello que ante el sujeto está ya dado de antemano -- así son los objetos de la contemplación y de la intuición: dados, independientes del sujeto que contempla o que intuye y para el cual sólo restan precisamente el contemplarlos y el intruirllos. Por lo mismo el quehacer teórico queda reducido a la expresión intelectual de una realidad dada o, vale decir, que se concibe como dejada de sentido y de significación por sí misma, con absoluta independencia del sujeto. En el extremo opuesto la versión idealista de discurso teórico capitalista, frente a la pasividad que al sujeto le deviene de la concepción materialista tradicional de la objetividad, resalta hasta la exageración la actividad subjetiva; la concepción hegeliana nos dice que el sujeto sí tiene actividad efectiva sobre la objetividad precisamente porque, para ella, la objetividad es el propio sujeto en busca de su autoconocimiento.

La crítica de Marx a Feurbach va dirigida a la noción de la objetividad porque lo específico de la misma no consiste en ser esa cosa exterior fija frente al sujeto. Sino que es, de un lado, reordenamiento de lo puramente natural por la praxis social y autotransformación de lo social por esa misma praxis, -- de otro. En verdad la objetividad es para Marx proceso de alteración esencial tanto del objeto como del sujeto por ende la -- realidad, la materialidad, es actividad, praxis que sirve como basamento de toda relación cognoscitiva sujeto-objeto y que, -- por lo mismo, dota de sentido a lo real y da la posibilidad de comunicar y significar. La idea es, entonces, que aquello que

es la objetividad y por lo tanto el objeto del conocimiento, es la naturaleza reordenada o sujeta a la acción del hombre y la sociedad como expresión concentrada de esa reordenación de lo puramente natural, pero apenas un paso se ha dado en esa reordenación cuando ya se está dando el siguiente por lo que lo único que subsiste es el propio proceso, "La actividad humana material", quedando pues como verdadera objetividad, realidad o materialidad dicha actividad o praxis, y es ella el límite último del discursar teórico. No existe, pues, la "separación" feuerbachiana de acuerdo a la cual la objetividad sería un sustrato metafísico exterior al sujeto y completamente independiente de él, por el contrario, hay que concebir "subjetivamente" a la objetividad porque lo "subjetivo" es un aspecto de ella.

Por su parte, el idealismo hegeliano no acepta esa independencia esencial de la objetividad frente a la subjetividad, reconoce que únicamente dentro de la unidad compleja de sujeto y objeto se constituyen correlativamente una realidad dotada de sentido (objetividad) y una conciencia cognoscente. Empero, en esta versión del discurso teórico capitalista, se unilateraliza dicha correlación sujeto-objeto privilegiando al polo sujeto como fundamento de la totalidad de la relación, de tal manera que la subjetividad queda convertida ahora en el sustrato metafísico. En verdad que en este discurso hay una contradicción, una inconsecuencia que consiste en por un lado, considerar la objetividad como proceso o actividad de constitución tanto del objeto como del sujeto de tal manera que resulta "desarrollado de manera abstracta" el "aspecto activo", "subjetivo", de la objetividad. Adicionalmente lo que aquí se reconoce como actividad

es únicamente la actividad "espiritual", o actividad de la razón y la fantasía.

La tesis 1 resume así las conclusiones de Marx sobre las modalidades más acabadas del discurso teórico burgués y a partir de aquí queda claro que ambas modalidades son incapaces de servir para fundamentar una teoría de la revolución ya que un discurso tal, al estar dotado de intención revolucionadora de la sociedad, tiene como estructura teórica más simple y elemental --o nuclear-- una noción de la objetividad como objetividad que no es simplemente exterior y fatalmente dada frente al sujeto, al tiempo que tampoco puede concebir la "abstractamente" --unilateralmente-- como pura acción en que el sujeto "pone" al objeto. En el rechazo de esta segunda noción de la objetividad intervienen aquella irreductibilidad de la esencia del objeto a la actividad unilateral del sujeto, que Marx considera correcta en el discurso materialista tradicional, así como la concepción de la actividad "humana" como actividad social tanto práctica como --teórica.

La conclusión sería, pues, que el carácter específico del discurso revolucionario consiste en ser dialéctico y materialista, porque tal es el carácter específico, distintivo y propio, de su estructura básica. Dicha estructura básica, o noción de objetividad, es dialéctica porque al desechar la independencia esencial del objeto frente al sujeto se trasciende la determinación de la objetividad como exterioridad al sujeto; ahora la de limitación de objetividad incluye a la subjetividad o realidad

"concebida como correlación de sujeto y objeto fundada en la -- praxis social (3), praxis que también fundamenta específicamente la relación sujeto-objeto propiamente cognoscitiva. Por otra parte, es materialista porque la actividad que constituye simultáneamente al objeto y al sujeto es un proceso básicamente material, de transformación práctica de la naturaleza y de la sociedad en el proceso de reproducción social.

En principio, tal noción de la objetividad, dialéctica y materialista es la que corresponde a todo discurso teórico revolucionario de la sociedad capitalista: la intención revolucionaria misma presupone necesariamente tal noción de la objetividad; es ésta la que da el marco teórico básico en el que la intención revolucionaria del discurso tiene sentido, cualquier otra estructura básica del discurso revolucionario chocaría de base con la intención revolucionaria del mismo (4). Por otra parte con la revolución del concepto de objetividad o realidad resulta revolucionada la noción misma de lo que es la ciencia o verdadero saber y por tanto los criterios de lo que es la ciencia y por tanto los criterios de científicidad. Si la objetividad se constituye como praxis social y si, entonces, el discurso -- teórico es un aspecto componente de la totalidad del proceso -- práctico-histórico la verdad del discurso sólo puede ser su compenetración con dicho proceso; al tiempo que sólo puede ser discurso-científico el que es teoría de la revolución, entendida -

(3) De ahí el fracaso del pensamiento feuerbachiano como presunto basamento de una teoría comunista.

(4) En rigor debe decirse que la correlación en su totalidad es precisamente la praxis social.

ésta como momento histórico de concentración de la praxis so-
 cial a la vez que como tendencia básica que determina a dicho -
 proceso práctico-histórico. Compenetración de discurso teórico
 con el proceso de praxis social significa elaboración concep-
 tual acerca de él, que se revierte sobre el mismo Participando
 en la realización de su tendencia básica: la autotransformación
 revolucionaria; la "verdad" del discurso no es entonces "adecua-
 ción del pensamiento a la cosa", sino el poseer sentido como --
 parte o momento de la totalidad de la praxis social, lo que sig-
 nifica contribución o participación efectiva en la autotransfor-
 mación de la objetividad. De acuerdo a su tendencia básica: la
 revolucionaria. Se desprende también que ser teoría científica,
 o saber verdadero, significa ser teoría sobre la revolución que
 participa en la revolución. Por lo tanto, es la tendencia bási-
 ca del proceso de la praxis social la que señala o marcha la di-
 rección de acuerdo a la cual la intención de un discurso teóri-
 co puede ser verdadera o científica, por lo que, evidentemente,
 la intención propia y específicamente revolucionaria es inten-
 ción verdadera o científica al tiempo que dicha intención es la
intención del discurso científico y condición necesaria del mis-
 mo.

En definitiva, las nociones de objetividad, y por ende, los
 criterios de científicidad de las dos versiones del discurso teó-
 rico capitalista tienen como punto de partida, el desdoblamiento
 de la estructura social capitalista entre una realidad esencial
 y la forma de objetividad en que ésta se manifiesta como estruc-
 tura cósmica. En el caso del materialismo tradicional verdad es

la "captación del objeto por el sujeto", "adecuación del pensamiento a la cosa", porque para él lo cósico es la esencialidad de la realidad capitalista, el pensamiento racionalizado, lógico abstracto, tiene pues que corresponder a esta estructura de funcionamiento cósico-formal. Para el idealismo hegeliano, verdad es autoconocimiento del sujeto, Hegel a pesar de que concibe el desdoblamiento del capitalismo (esencia-apariencia) como concepción escindida (subjetividad-objetividad), plantea sin em bargo la unidad del Espíritu absoluto como conciliación unitario en la trascendencia intelectual, logrando con ello la confi guración idealista de su genial concepción dialéctica.

Con esto, Marx ha demostrado la corrección o necesidad científica de la intención revolucionadora de la sociedad es los -- proyectos teóricos comunistas: dichos proyectos se aproximan a la cientificidad desde el momento mismo en que parten de la intención, les corresponde como estructura teórica básica la noción de objetividad como praxis social, como proceso en curso. Empero los proyectos comunistas no necesariamente son consecuentes como totalidades teóricas con la estructura básica indicada, a pesar de ser lo que les corresponde, de ser la suya. Tal es el problema que afrontan los proyectos comunistas en el momento en que se presenta el proyecto comunista marxista. Marx presen ta como un primer aspectos (el fundante de su revolución teórica el planteamiento preciso de la noción de objetividad --dia-- léctica y materialista-- que corresponde a la intención revolucionaria y demuestra la cientificad o carácter verdadero de dicha intención o, para decirlo con otras palabras, se trata aquí

del autoreconocimiento del discurso marxista como discurso - - científico; se trata, pues, de la aparición de un proyecto comunista autoconsciente de que por el sólo hecho de estar infundido de intención revolucionaria ha dado ya un primer paso para ser saber científico conciencia de la que carecen por completo los discursos comunistas rivales. Empero, la diferencia entre el discurso teórico de Marx y los restantes proyectos comunistas no se reduce a esa autonciencia del carácter en principio o en potencia científico; el marxismo, en cuanto a discurso teórico, va a seguir líneas de construcción y desarrollo consecuentes con la intención revolucionaria, trascendiendo el nivel del simple proyecto comunista o discurso teórico científico en principio, para alcanzar es estatus de proyecto científico comunista.

3. El aspecto culminante del discurso teórico de Marx.

Ser proyecto científico del comunismo significa ser teoría sobre la revolución que participa en la revolución y participar en la revolución exige la realización de una revolución en la teoría: la ruptura con los cánones consagrados del pensamiento burgués sobre lo que es y cómo se hace discurso científico sobre la sociedad capitalista. La ruptura con la noción capitalista de lo que es ciencia estaría esbozada, o realizada sólo en principio, o implícitamente en los proyectos comunistas en general, sin embargo la ruptura total de Marx en las "Tesis sobre Feuerbach" con aquello que el pensamiento capitalista con-

cibe como ciencia necesita ser continuada también como ruptura con los criterios capitalistas sobre la manera en que se hace - saber o discurso científico. La respuesta a esta necesidad, to talmente ignorada por los discursos comunistas rivales del mar- xismo, constituye el aspecto definitivo o culminante de la revo- lución discursiva de Marx, más aún constituye en esencia su ca- rácter propio y distintivo, específico, frente a la científici- dad del discurso teórico capitalista y, por extensión, frente - a los otros discursos comunistas, los cuales, a pesar del punto de partida --estructura básica-- adecuada, fracasan en el inten- to de ser científicos y no logran, en definitiva, deslindarse - de la científicidad burguesa, por lo cual son constantemente -- reabsorbidos.

La manera o el cómo hacer ciencia "correctos", "adecuados", consagrado en el pensamiento burgués, se caracterizan antes que nada por su posibilidad o constructividad: hacer ciencia, produ- cir discurso teórico es hacerlo constructivamente, positivamen- te siguiendo el criterio de objetividad; i.e., en principio - - científico es aquel comportamiento teórico que no persigue -- ningún fin más allá de la ampliación del propio saber verdadero. La burguesía consagra este criterio de científicidad porque, en principio, no tiene nada que objetarle, porque, como resultará claro más adelante, tal criterio de cómo producir discurso teó- rico concuerda plenamente, en lo fundamental, con sus propios - intereses de clase. La base del criterio de científicidad men- cionado reside, en su arreglo más profundo, en el hecho de que

"hacer ciencia positiva y constructivamente" consiste en ver---
dad, en instalarse, de entrada, en el medium propio de un dis--
curso teórico mistificador o encubridor de la realidad social -
capitalista. Buscar la "ampliación del saber", aunque sea con
intención revolucionaria, es aceptar el saber burgués como sa--
ber científico y, consecuentemente, colocarse en posición de --
prolongarlo y por lo tanto, de fortalecerlo, cuando que de lo -
que se trata es de destruirlo.

4. La Importancia de la Categoría Trabajo en el discruso de --
Marx.

El planteamiento del proceso de trabajo como proceso repro-
ductivo social cualitativamente distinto del conjunto de proce-
sos de reproducción animales existentes, implica la caracteriza-
ción del mismo como esencialmente teleológico, i.e., el desa--
rrollo práctico-material de la relación-conexión del sujeto y -
la naturaleza se realiza partiendo de las finalidades y propósi-
tos que el primero concibe en el ejercicio de un inalienable ca-
pacidad proyectiva; de ahí que el proceso de trabajo como trans-
formación de la naturaleza en la búsqueda de la reproducción --
del sujeto social sea al mismo tiempo, actualización material -
de un proyecto previamente formulado por parte de éste. A di-
ferencia de este tipo específico de reproducción humano que se
realiza de acuerdo a un modelo, se plantea la existencia de una
multiplicidad de procesos reproductivos animales que implican -
la transformación azarosa, espontánea de la naturaleza, en la
medida en que la única pauta que guía su actuación es la intui-

ción. Ciertamente lo natural tiene un funcionamiento azaroso - en general, que podemos definir como cósico en tanto que no - - consciente, en tanto que no dirigido por un sujeto. Lo natural es lo carente de finalidad, ocurre como un proceso automático - en el cual si bien existe un ordenamiento (no es por cierto un transcurrir caótico) éste se da como una legalidad espontánea e inconsciente. Es precisamente a esta legalidad azarosa, cósica, a la que destruye la acción transformadora del sujeto social, que imprime a la legalidad natural una ocurrencia finalística - conscientemente buscada, elaborando un desarrollo dirigido. La reproducción del hombre en cuanto sujeto social esta siendo por ello determinada como transformación programada de la naturaleza, que por su parte se convierte en "laboratorium natural" en objeto de la acción del hombre. La posibilidad proyectiva del proceso de trabajo encuentra su manifestación palmaria en el desempeño del sujeto en el proceso de trabajo como homo faber, y en este sentido en el empleo de instrumentos y herramientas que pueden ser la mediación entre el sujeto de trabajo y la objetividad.

El sentido específicamente social del proceso reproductivo del hombre se concentra en el momento productivo, en tanto que es esta fase la actualización del proyecto que tendrá su realización definitiva en la fase consuntiva. Considerando que el - sujeto social solo puede consumir aquello que ha elaborado, podemos afirmar que es precisamente el resultado de su elaboración (es decir el producto) el elemento en el cual queda objetivamente impreso el proyecto que se planteó inicialmente por par

te del sujeto productivo; y que por tanto es el producto el elemento en que se plasma, en principio, el fin del proceso de trabajo como proceso reproductivo. La actualización de finalidades propuestas por el sujeto social con antelación queda pues impresa en el producto. Pero las herramientas e instrumentos de trabajo son también resultado de la transformación natural, es por ello que constituyen en su realidad mediatizadora del proceso de trabajo la expresión fehaciente del carácter proyectivo de la praxis social, la efectividad de la acción subjetiva y no cósica, consciente y no azarosa. El instrumento es la configuración de la objetividad de acuerdo a los fines proyectados por el hombre, representa en verdad, la manifestación elemental y particularizada de la reproducción del sujeto. Por otro lado la herramienta representa una serie abierta de posibilidades de transformación de la naturaleza, lo cual determina a su vez el carácter específico de la praxis social.

Respecto de las condiciones de la reproducción social es necesario referirnos a la especificidad histórica que en cada etapa del desarrollo de la Humanidad adquieren los sujetos sociales de acuerdo a la peculiar posibilidad de realización de sus procesos reproductivos. Si partimos de que todo sujeto social posee un conjunto de necesidades de orden consuntivo aformaremos que su proceso reproductivo implica la adecuación o armonización de ésta con las posibilidades factuales de producción o capacidades productivas que posea para cumplimentar tales necesidades. Cada sujeto social presenta una serie de especificidades que la caracterizan en tanto que comunidad peculiar que identifica a -

sus miembros por reflejar y compartir tales especificidades. - Lo que se intenta significar es la existencia de una red de relaciones de interdependencia que conecta y vincula a los individuos que conforman al sujeto social o figura concreta de socialidad; ésta constituye la base de relación de las actividades humanas y la adjudicación tanto de su determinación como de su función en el seno del sujeto social. La socialidad en tanto que figura del sujeto social no ocurre por supuesto de manera predeterminada sino que es precisamente en la dinámica del desarrollo reproductivo social donde se está justamente determinando y decidiendo tal figura. La reproducción del sujeto social implica la conformación --en la producción o la reproducción-- de una figura concreta de socialidad. Implica la armonización de la serie abierta de necesidades consuntivas con el conjunto existente de fuerzas productivas, implica el enfrentamiento o relación cotidiana, peculiar entre el sujeto social y la objetividad. La especificidad del proceso reproductivo de un sujeto social dado reside en el plantamiento de un proyecto de producción peculiar que va a llevar a la transformación específica de la naturaleza a partir de fuerzas productivas dadas que da por resultado objetivo un conjunto de productos específicos que requieren un consumo también determinado. Tal consumo no es más que la fase final de toda una figura distinta, determinada del sujeto social que sería otra si se partiese de un proyecto y de una producción diferentes. Son las capacidades productivas del sujeto social las que abren un horizonte de posibilidades de relación específica con la naturaleza en cuanto transformación de terminada de ella. De allí que de la misma manera exista todo

un espectro de figuras concretas o socialidades del sujeto social que son susceptibles de elección y de realización.

5. La función sintetizadora de la socialidad y el estrato comunicativo del proceso de reproducción social.

La elección de una figura concreta del sujeto social como su identidad a lograr al término del ciclo reproductivo conlleva la asignación para cada uno de los individuos sociales de una función diferencial y complementaria, se trata, entonces de la proyección de un determinado sistema unitario de producción consumo para el conjunto de los individuos del sujeto social. Esta elección es pues una función sintetizadora o integrado de los Individuos en un proyecto global de reproducción específico, es por tanto la función sintetizadora de la socialidad, su función política por excelencia. Así pues, en el proceso de reproducción social la polis o comunidad decide y produce o reproduce su propia identidad su propia figura política o comunitaria. Tal proceso es pues, necesariamente proceso comunicativo, proceso de producción consumo de mensaje, mensaje que contiene el proyecto de la figura que el propio sujeto social ha elegido para él mismo⁽⁵⁾. La producción material i.e., el transformar la naturaleza produciendo cualquier cosa concreta de entre to--

(5) Cfr. Notas de clase del Prof. Bolívar Echeverría.

das las posibilidades a partir de las capacidades productivas --o de dar cuenta de la naturaleza para su consumo-- es, simultáneamente, emitir un mensaje, un mensaje elemental y primario que se decifra en el consumo de la cosa: el mensaje de cómo se va a modificar el propio sujeto social al momento de consumir --la naturaleza transformada. Entonces, el proceso productivo en su totalidad es un proceso de emisión de mensaje: en la suma de los productos esta impreso --emitido-- el mensaje de la figura de cuántas y cuáles de las necesidades de consumo del sujeto social se van a satisfacer lograndose en dicho consumo una u otra figura concreta, una u otra identidad política. En el otro extremo, el proceso de consumo en su totalidad es un proceso de recepción y desciframiento del mensaje: al consumir, el sujeto social, realiza la figura concreta que él mismo había proyectado para sí en un momento anterior. Todo producto es pues mensaje como resultado del trabajo en cuanto actividad teleológica: producir es perseguir un fin, consumir es realizar el fin y todo proceso de producción consumo es, entonces, proceso de comunicación. Se deduce también que el sistema de capacidades productivas del sujeto social actuando como conjunto de leyes que ofrecen o constituyen el marco de las posibilidades del logro --de una figura social concreta, es la base última del código comunicativo o, dicho de otra manera, las posibilidades concretas de significar y entender y, por tanto, de comunicar, se levantan en el marco que ofrecen las condiciones básicas de la reproducción social (6). De tal manera que lo verdadero o aquello --

(6) Una muestra de ello la encontramos la profunda influencia --que el desarrollo técnico ha ejercido en los últimos siglos en el desarrollo de los lenguajes.

que posee sentido se define en relación a la tendencia que históricamente siguen dichas condiciones.

En particular el lenguaje se presenta como una autonomización del momento comunicativo del proceso de reproducción social, es decir, sobre el proceso comunicativo básico y elemental presente en el mero hecho de producir y consumir cosas, sobre este proceso de comunicación sin palabras o "lenguaje de la vida real", se levanta la posibilidad de una independización o autonomización del proceso comunicativo en cuanto tal. Pueden generarse ciertos productos cuya practicidad es casi nula o tendiente a cero pero cuya comunicabilidad es muy alta; tal es el caso de los signos y específicamente de los signos lingüísticos, de manera que el lenguaje es producción y consumo de cosas como la modificación del papel en blanco a papel manchado con ciertos rasgos, o bien, como la modificación del aire en ondas sonoras peculiares --en ambos casos tenemos una modificación de la naturaleza-- estas transformaciones son también objetos aun cuando su practicidad sea casi nula y sobre ellas descansan -- efectos de comunicabilidad muy altos. La producción de palabras como cosas que están destinadas exclusivamente al proceso comunicativo en cuanto proceso autónomo; es transformación del saber práctico en saber teórico, es producción de discurso, y la comunicación autonomizada del proceso directo de producción consumo es producción consumo de discurso, es decir de significaciones en estado puro que son ideas, conceptos; es allí donde aparece propiamente lo que es el saber teórico, lo que es la ciencia. No obstante la autonomización del proceso comunicati-

vo como discurso y la aparición del saber teórico son relativas, relativas al marco brindado por el proceso global de reproducción social porque es en él, como ya se dijo, donde quedan establecidas las posibilidades concretas del significar y del entender, es ahí donde están las bases del código comunicativo general.

6. La Enajenación Mercantil en General.

Las características generales del proceso comunicativo y del producir saber teórico quedan modificados de manera peculiar en las condiciones mercantil-capitalista de la sociedad. Para empezar, ya en condiciones puramente mercantiles o mercantiles en general la realización del proceso reproductivo es -- llevada a cabo por un sujeto social atomizado en la serie de -- los múltiples productores consumidores privados que son los -- individuos sociales, de tal manera que el proceso productivo -- es afrontado por cada uno de dichos individuos en condiciones de ajenidad y autorquía respecto de la totalidad del sujeto social y de ahí que si bien dentro de un marco estrecho --el marco de la individualidad-- el trabajo; y el proceso productivo mantienen su carácter teleológico o de procesos finalísticos y proyectivos, y por tanto sociales, el conjunto de la actividad productiva, el momento o fase productiva del sujeto social, sigue los cauces de lo espontáneo y azaroso, y de lo puramente natural, adquiere las características del comportamiento propio de las cosas. En otras condiciones históricas del sujeto social, por ejemplo en aquellos de comunismo primitivo o de mo

do de producción asiático, la división social del trabajo i.e., la asignación de funciones diferenciales específicas para cada individuo social en la órbita del proceso productivo, es sinónimo de plan, de proyecto o, para decirlo de otra forma, la división social del trabajo es expresión directa del proceso laboral como proceso social es decir no natural, o sea, sujeto a fines, proyectivo y por lo mismo dotado de sentido. Sucede -- que así como los medios de trabajo son demostración inmediata del carácter finalístico del proceso de trabajo en cualquier época histórica, la división social del trabajo es también demostración inmediata de dicho carácter en cualquier época histórica no mercantil. En los casos de las dos figuras concretas del sujeto social mencionadas en el conjunto de la comunidad o por lo menos una parte de ella en representación del todo, la que al regir la división social del trabajo --en el marco de los límites impuestos por las capacidades técnicas de -- dar cuenta de la naturaleza que poseen dichas sociedades-- lo hace como parte del ejercicio de la función sintetizadora de la sociedad, de la función política por excelencia: dividir socialmente el trabajo es, aquí, un momento de la decisión de -- cuantas y cuáles necesidades de consumo se van a satisfacer -- y, por lo tanto de cuales van ha ser las relaciones de convivencia o identidad del sujeto social que van a producir consumir. En general podemos decir que, en figuras no mercantiles del sujeto social, división social del trabajo es sinónimo de plan, de proyecto, de actividad específicamente social en la asunción de la función sintetizadora de la socialidad. Por el contrario figura mercantil del sujeto social supone como --

condición real de existencia de la riqueza social la condición de propietarios privados de los individuos sociales, condición de acuerdo a la cual el proceso reproductivo global se escinde en la multitud de los procesos reproductivos autárquicos de los individuos sociales, procesos que, a pesar de su autorquía forman el entramado de la división social del trabajo, la cual, - entonces se establece de manera natural, es decir espontánea y azarosa, con total independencia de un hipotético proyecto comunitario de reproducción; i.e., la comunidad abdica de la función que le es propia por excelencia, o sea, de la función sintetizadora de la socialidad: en el sujeto social mercantil nadie está en condiciones --ni individuales ni colectivas-- de proyectar la imagen futura del sujeto social, no hay una voluntad comunitaria o política sintetizadora de la socialidad, o lo que es lo mismo, no hay elección política de las relaciones de convivencia de los individuos sociales, de tal manera que no hay un proyecto de conjunto acerca de cuanto y qué producir para satisfacer tantas y tales necesidades sociales y, por ende, la división social del trabajo no es aquí sinónimo de plan, de proyecto, de socialidad, sino de anarquía, de espontaneidad y azar o naturalidad, o, mejor aún, de coseidad. El fin de la reproducción del sujeto social sigue presente en el proceso, sin embargo se realiza de manera afinalística, no social o puramente natural: es obra del azar el que la reproducción del sujeto social tenga éxito. En efecto, tal reproducción requiere el cumplimiento de la ecuación P (producto) = B (bienes), - i.e. de la armonización de las capacidades productivas con el sistema de las necesidades consumptivas del sujeto social, se

requiere que la plétora de los productos sociales sea la adecuada en lo cualitativo y en lo cuantitativo para satisfacer - las necesidades de consumo, i.e., los productos (p) sólo pueden fungir como bienes (B) o realizar su valor de uso si satisfacen necesidades sociales específicas, lo cual en principio - es garantizado por el plan o proyecto de una figura social buscada por el sujeto comunitario. Empero lo propio de las condiciones mercantiles es la ausencia de plan comunitario o político de reproducción. Entonces ¿cómo se logra tal equilibrio entre capacidades productivas y necesidades consuntivas o, mejor, como se logra la reproducción social misma? Se logra a través del mecanismo del mercado: la falta de plan y, por tanto, de relación proyectada entre los individuos sociales es suplida - por la relación que estos establecen en el mercado, mecanismo distributivo por medio del cual los productos que en verdad -- son necesitados fluyen hacia donde en verdad son necesitados, sin la intervención conciente o proyectante de nadie en absoluto. Es el azar del mercado el que decide si un producto efectivamente se va a realizar como bien: es hasta llegar al mercado donde el productor privado de mercancías sabe si su producto individual satisface o no una necesidad social cualquiera; en el otro extremo, es en el mercado donde se decide si cada - necesidad social específica va a ser o no satisfecha, por así decirlo, es el mercado al encontrarse o no en él tales o cuales productos, donde se determina, si se van a satisfacer estos o las otras necesidades sociales. Los individuos de la sociedad mercantil son propietarios privados y en tal calidad indi-

viduos autonomos o independientes que sólo se relacionan entre sí en el mercado, es decir como propietarios privados de mercancías: los productos mercantiles no fluyen en el cuerpo del sujeto social de acuerdo a un plan sino que lo hacen azarosamente y de acuerdo a sus valores; es sólo respecto a su realidad como valores donde no existe el azar; donde impera el más absoluto orden, el de la ley del valor, como si ese fuese el fin del proceso de reproducción social. Son las mercancías a través de la ley del valor, las que rigen la relación social entre los individuos privados e independientes del sujeto social, siendo la relación entre ellos una relación azarosa y espontánea y por tanto de índole natural o "propia de cosas", se trata de "relaciones sociales cosificadas". Resulta entonces que el sujeto social abdica de su función política cediéndola, enajenándola a ese mecanismo impersonal que es el mercado como mundo propio de las mercancías, como conjunto de relaciones cósmicas en que existen los objetos sociales mercantiles.

7. El Capital como Pseudo Sujeto Social.

La modalidad mercantil --capitalista del proceso de reproducción social es la forma más desarrollada de este proceso -- "como serie inconexa de procesos productivistas-privados de -- trabajo es decir, como proceso reproductivo cuya totalidad se encuentra organizada y regulada contradictoriamente por un proceso espontáneo o casual de formación e intercambio de valores" (7) y esta modalidad de la figura mercantil del sujeto so-

(7) B. Echeverría, "Discuso de la revolución, discurso crítico, cuadernos políticos # 10, p. 47.

cial se diferencia de la figura mercantil en general --o mercantil simple-- porque en este caso la función sintetizadora de la socialidad es enajenada ya no al mercado, sino a un nuevo agente, agente impersonal e inasible pero real y presente -- que aparece en el propio mercado: el capital. Se trata de que cuando el proceso de reproducción es proceso de reproducción --meramente capitalista, producir y consumir cosas es algo que -- ocurre supeditado al proceso de producir" y consumir plusvalor; formación de valor y producción de plusvalor son, entonces, fenómenos que están acompañando al proceso de producción concreto; en su conjunto el proceso de reproducción social es proceso de producción consumo de cosas concretas y proceso abstracto de producción consumo de plusvalor, y lo importante o decisivo aquí es que el plano concreto del proceso de reproducción social tiene lugar subordinando, sometido o sobredeterminado -- por el plano abstracto, en otras palabras: el sujeto social sólo le es dado reproducirse si produce y reproduce al capital. El proceso de reproducción social es ahora un proceso muy complejo en el que producir y consumir cosas es producirlas y consumirlas al servicio de la producción de plusvalor y la acumulación de plusvalor bajo la forma de nuevo capital, de capital recién formado. Esta sujeción del proceso de praxis o reproducción social a las necesidades de la reproducción del capital se expresa de manera abierta en las crisis; como señala -- Marx en el Manifiesto, las crisis capitalistas son en principio absurdas: multitud de medios de producción y millones de -- fuerzas de trabajo, en otros términos, una parte de las capacidades productivas del sujeto social, es impedida de entrar en

acción a pesar la vigencia de las necesidades sociales de consumo y reproducción. Se trata aquí de que el cumplimiento de las necesidades del sujeto social está supeditado a la satisfacción de un sistema de necesidades distinto al suyo: el sistema de las necesidades de la acumulación del capital. De aquí que ahora la ausencia de plan en el proceso de reproducción de la sociedad mercantil en general, es sustituida en la sociedad mercantil-capitalista por la aparición de una tendencia automática en la reproducción social, tendencia automática que actúa como plan, como si fuese el proyecto político de reproducción: la tendencia a la acumulación del capital. Se trata de que ahora ha entrado en escena el capital como agente automático "proyectando" el plan de su autoincrementación, el capital aparece como una fuerza que somete al conjunto del sujeto social a sus propias necesidades de tal manera que ahora -- por sobre el sentido básico del proceso de reproducción social aparece otro "sentido"; el fin de la autorreproducción del sujeto social sigue presente pero sometido al "fin" de la reproducción del capital. El capital se convierte así en un sujeto social por "sustitución" (8); pseudo sujeto-social o sujeto social espureo que al dotar de un sentido al proceso de reproducción opera en dicho proceso como si fuese un plan, asume de hecho la función sintetizadora de la socialidad: la política enajena en el capital su sujetidad. Cuando Marx dice que el proceso de producción capitalista es unidad contradictoria de proce

(8) Cfr. Bolívar Echeverría, obid.

so de trabajo y proceso de valorización está haciendo referencia, en último término el capital como cosa dotada de voluntad, creada por la sociedad y que somete a la sociedad, i.e., al fetiche capital; al capital como modo de existencia cosificado (enajenado) del sujeto social.

8. La Subcosificación capitalista del código general.

La presencia del capital como agente dotador del sentido dominante del proceso de reproducción social produce una radical alteración de las condiciones básicas del proceso comunicativo: se trata de una subcodificación capitalista del sujeto - capitalista del código comunicativo general. Ocurre que en -- las relaciones de convivencia capitalista hay "un alto", que, como expresa Marx en La Ideología Alemana le permite al bur-- gués "demostrar con su lenguaje la identidad de las relaciones mercantiles y de las relaciones individuales e incluso de las generales humanas, por cuanto este mismo lenguaje es un produc-- to de la burguesía, razón por la cuál, lo mismo en el lenguaje que en la realidad, las relaciones del traficante, (i.e., de -- intercambio valorizador) sirven de base a todas las demás"⁽⁹⁾ es "algo" es precisamente la subcodificación capitalista del código general, o, de otra manera, la refuncionalización capitalista del proceso comunicativo. La aparición del fin de capital.o tendencia a su acumulación como tendencia parasitaria instalada por sobre la tendencia básica de la reproducción del sujeto social, conlleva el trastocamiento de las condiciones -

(9) Carlos Marx, La Ideología Alemana E.C.P. p. 266.

generales del significar y del entender esto es, del comunicar en general y del quehacer teórico y discursivo en particular. Si en general es el fin de la reproducción del sujeto social - el que estructura los marcos referenciales del significar, del tener sentido, es lógico que la subordinación de este fin o -- sentido básico al fin o sentido parasitario de la reproducción capital, produzca un significar y tener sentidos parasitarios; es decir sobre todo mensaje aparece montado un mensaje pecu-- liar parasitario que es el sentido o significado específico que cobra el sentido o significado básico del mensaje a la luz o -- por la presencia del fin del capital. Así pues, todo el proceso comunicativo, tanto el autónomo bajo la forma de signos -- --lenguaje o discurso como el elemental y directo presente en el puro proceso de producir y consumir cosas, aparece refuncio nalizado es decir, al lado de la función comunicativa básica - referida a la reproducción del sujeto social, a todo mensaje - le aparece una función comunicativa peculiar consistente en - señalar o enviar el mensaje de "interés" para la reproducción ampliada del capital. Lo más peculiar de toda la modificación del proceso comunicativo la encontramos en el hecho de que du-- rante un lapso histórico determinado la reproducción del capi-- tal permite --aún cuando de manera brutal y contradictoria-- la reproducción del propio sujeto social, y por lo tanto la -- tendencia básica de la reproducción del sujeto social y la ten-- dencia de la reproducción del capital parecen coincidir o bien, se presentan como si fuesen idénticos, una y la misma cosa. Es ta apariencia es en sí misma un mensaje peculiar "el mensaje - que afirma la identidad entre autoproducción del sujeto comu--

tario y autovalorización del valor"⁽¹⁰⁾. En verdad que este - mensaje, peculiar y absurdo, es el hecho que está en la base - de toda la refuncionalización del proceso comunicativo: es pre- cisamente este mensaje el que infunde el sentido o mensaje pa- rasitario en interés del capital a todos los demás mensajes o significados. "En estas condiciones, significar con verdad, - esto es, con adecuación con respecto a la tendencia estructural o básica que sigue el devenir de la praxis social, parece ser lo mismo que significar con adecuación respecto de la configu- ración capitalista de esa tendencia"⁽¹¹⁾. Nos encontramos, en particular, que el proceso de reproducción social en condicio- nes capitalistas es un proceso "productivista", es decir, un - proceso que privilegia el momento productivo en detrimento del momento consumativo; esto ocurre así porque el sentido básico del proceso global de reproducción al quedar subordinado queda, por así decirlo, oculto: esto se expresa precisamente en el - hecho de que en términos de producción capitalista los produc- tos sonantes que nada posibilidad de "ganancia" i.e., de incre- mentación del valor, de tal manera que el sentido o significa- do básico en los productos mercantil-capitalistas queda oculto, velado o, como dice Marx, como en un "jeroglífico".

(10) Ibid., pág. 49.

(11) Ibidem.

9. La Apología Significativa del Capitalismo

La subcodificación capitalista del código general constituye en sí misma, entonces un "mensaje" precapitalista y omnipotente, es decir tendiente a calificar como verdadero todo -- sentido apologético de las condiciones de convivencia capitalista; es a esto a lo que hace referencia Marx cuando dice que el lenguaje mismo es un producto de la propia burguesía y, consecuentemente, a ésta le resulta fácil identificar el interés general con su propio interés: lo "individual", "lo humano", - lo "natural" etc., resulta ser aquello conveniente y de interés positivo sólo para el capital y para la burguesía en cuanto agente personal de ese poder impersonal. En el extremo -- opuesto, aquellas significaciones o sentidos impugnadores de -- las relaciones de convivencia capitalista se ven desvirtuados o neutralizados en ese ambiente de sistemática restricción significativa precapitalista, de tal forma que aquello en un momento dado tiende a resaltar lo absurdo de la identificación -- de las condiciones de existencia generales del sujeto social -- con las condiciones de existencia generales del sujeto social -- con las condiciones de existencia --de acumulación-- del capital, es neutralizado por un contexto significativo precapitalista que hace aparecer como lo absurdo, como lo irreal a aquello mismo. De ahí que el significar proletario o comunista en general es continuamente socavado, debilitado.

En términos generales podemos decir que la refuncionalización capitalista del proceso comunicativo se expresa en un efecto triple: a) La intensificación y el reforzamiento de aquellos significados apologéticos del capitalismo, b) la introducción de un sentido apologético en aquellos significados que en principio serían neutrales y c) el debilitamiento y la tendencia a la neutralización de aquellos significados que iban a tener un sentido impugnador de las condiciones de existencia capitalistas. Se trata, en síntesis, de la actuación sistemática de una tendencia a que cada uno de los individuos sociales identifique las condiciones de existencia en términos capitalistas como las únicas posibles, o dicho de otra manera, a que el fin de capital se presente como el auténtico fin de la comunidad, a que el sujeto social concibe su socialidad específicamente capitalista como "la natural" o como "la mejor de todas las posibles".

10. El Carácter crítico del discurso Comunista

Esa es la razón de que la burguesía consagre como modelo de comportamiento científico aquella búsqueda "desinteresada -- del saber", el intento positivo y constructivo de ampliar el saber, de llevarlo "más allá de sus barreras actuales". Es esta, en verdad, la actitud más conveniente para la burguesía, ya que se trata de aquella actitud que no opone ninguna resistencia al medium significativo precapitalista en que están inmersos el -- signficar y el entender y, por ende, en principio todo quehacer teorético.

El discurso teórico autenticamente comunista, o comunista científico, y no solo de tendencia comunista, no puede construirse ignorando lo anterior, su construcción requiere entonces de un procedimiento específico, requiere desechar la actitud ingenua que busca hacer ciencia sin darse cuenta de la "inversión ideológica" o refuncionalización capitalista del significar y el comunicar. Hacer saber teórico o discurso es partir de -- conceptos, de ideas y representaciones pero en condiciones de existencia capitalistas todos estos elementos del discurso tienen además de su sentido básico un sentido parasitario precapitalista. A continuación del fragmento de la Ideología Alemana citado arriba, Marx da un ejemplo de como opera la subcodificación capitalista del lenguaje: "Así, por ejemplo propriété expresa, al mismo tiempo, la propiedad y la cualidad; property designa la propiedad y la peculiaridad, lo "propio" en sentido mercantil y en sentido individual, indica el valeur, el value, el valor; comerce el tráfico comercial; échange, exchange, el intercambio, etc. palabras empleadas tanto para designar las relaciones comerciales como para expresar cualidades y relaciones de los individuos como tales. Y exactamente sucede lo mismo con las demás lenguas modernas" (12).

Es fundamental no pasar por alto que no se trate de una subordinación capitalista sólo del lenguaje, sino de todo el códi

(12) Carlos Marx, loc. cit.

go comunicativo, del contorno significativo. Eso es lo principal: como expresa Marx --cfr. primera cita hecha aquí de La Ideología Humana-- el uso procapitalista del lenguaje es posible porque se apoya en las relaciones de convivencia sociales en -- cuanto relaciones valorizadoras; es el "lenguaje de la vida -- real", de la vida práctica, de la producción / consumo de cosas la que les grita a todos los individuos sociales que existir es condiciones capitalistas; a estos individuos les parece que al cumplir los "designios emanados del capital" están garantizando su propia existencia: se trata de un "lenguaje" -- que al obrero le dice que la existencia social no es posible -- sin obreros y capitalistas y que repite el mismo mensaje al propio capitalista. Esta es la "Inversión" ideológica denunciada por Marx, estamos aquí en el núcleo de la teoría de Marx sobre lo que es la ideología. Se desprende de aquí que se requiere -- de un esfuerzo especial para hacer verdadero discurso comunista, verdadero discurso de la revolución.

Resulta ingenio pretender establecer verdadero saber, saber científico, es decir saber que parte de la noción de objetividad como praxis, extendiendo el saber burgués, "tomando la es tafeta" de la ciencia burguesa y llevandola más allá es un intento irremisiblemente condenado al fracaso porque el discurso comunista, en cuanto discurso dotado de intensidad revolucionadora o transformadora de la sociedad, choca inmediatamente con el sentido apologético del discurso teórico capitalista desde sus elementos conceptuales y representativos mismos; el quehacer --

discursivo revolucionario se enfrenta al significar procapita-- lista básico del contorno las relaciones sociales y hasta a la propia "sinonimia" de "todas las lenguas modernas" --como expresa Marx-- o, más en general, a toda la estructura del queha cer teórico y discursivo propiamente dicho.

Resulta claro que el enfrentamiento contra el contorno sig nificativo precapitalista es, en verdad, la lucha contra la pro pia configuración capitalista del sujeto social y que por lo -- tanto se trata del enfrentamiento práctico revolucionador de la sociedad y no de una cuestión discursiva o teórica. La actitud revolucionaria misma tiende a extender las bases de un contorno significativo comunista que espontaneamente se esboza en el sis tema de puntos de contradicción entre las necesidades básicas - del sujeto social y las necesidades de valorización del valor. El desarrollo del movimiento obrero de tendencia comunista re-- presenta la aparición de un contrapoder a la vigencia de la fi guración capitalista del sujeto social, conlleva el intento de autonomizar las condiciones de la reproducción social de los -- designios del capital delineando la posibilidad de una nueva es tructura del proceso comunitario de trabajo y, en general, de - reproducción: el movimiento comunista señala que esa nueva es tructura de las relaciones de convivencia es posible a partir - del sistema de capacidades productivas de la sociedad capitalis ta a pesar de que la presencia del fin del capital tiende cons tantemente a excluirla como irreal o ilusoria. Es pues el movi miento comunitas el intento por reasumir por parte del sujeto -

social --el verdadero sujeto del proceso de trabajo aunque opri-
 mido y explotado por el capital y sus agentes personales-- , de
 la clase obrera, la función sintetizadora de la sociedad enaje-
 nada al capital. Es dentro de este intento que se desarrollan
 las posibilidades de un significar comunista o revolucionario -
 que tiende a poner en claro el sentido y el movimiento últimos
 o básicos del proceso de reproducción, lo cual no puede hacer--
 se, en el terreno propiamente discursivo más que destruyendo el
 discurso teórico capitalista (Entramos ya, pues, al examen del
 enfrentamiento en el terreno discursivo).

En efecto, el significar revolucionario sólo puede cons---
 truirse como la transgresión sistemática de las normas. Crite-
 rios burgueses de lo que es hacer ciencia porque esas normas se
 basan en aquel "mensaje" peculiar que identifica las condicio--
 nes capitalistas de la existencia del sujeto social --o los in-
 tereses del capital-- con las condiciones de existencia --y los
 intereses-- del sujeto social. Se trata pues, de un saber que
 sólo puede construirse no rectificando o perfeccionando el sa--
 ber burgués, sino poniendo en entre dicho las condiciones y lí-
 mites mismo de éste saber; el discurso revolucionario o comunis-
 ta es teoría de la revolución y, por consiguiente de algo que -
 no puede ser sabido por el saber construido de manera capitalis-
 ta.

Sin embargo, la transgresión sistemática de las normas bur-
 guesas del quehacer teórico y, de igual manera, la construcción

de ese saber sobre algo que no puede ser sabido de manera capitalista tampoco pueden ocurrir en el vacío, tratando de construir un saber de manera independiente del saber burgués. Si bien el significar proletario se desarrolla en el contexto de la propia actividad de tendencia comunista de la clase obrera, el discurso sobre las relaciones comunistas de reproducción en el discurso sobre una utopía --es decir sobre algo que todavía no existe-- y por lo tanto sobre una posibilidad, pero sobre --una posibilidad que se levanta y configura sobre las condiciones de existencia capitalistas, no sobre una utopía independiente de ellas, al contrario, de un utopía que se esboza a partir de las imposibilidades y los fracasos del orden y el funcionamiento capitalistas. De aquí que durante todo el periodo de vigencia de las relaciones capitalistas, el discurso comunista se desarrolle en el marco dominante de las condiciones procapitalistas del significar y, por lo tanto, sólo puede desarrollarse en lucha, en polémica, o como discurso crítico del saber burgués dominante, es decir el discurso comunista consecuente con su estructura básica y con su intención revolucionaria sólo puede construirse como transgresión sistemática de las normas burguesas de lo que es producir saber, como cuestionamiento permanente de los elementos y la estructura del discurso capitalista, como continuo rechazo de los patrones básicos de lo que es la científicidad capitalista.

11. El Proyecto Teórico del Comunismo Científico.

El necesario carácter crítico del discurso revolucionario es la conclusión que constituye el aspecto culminante de la revolución teórica de Marx. Marx considera que la "figura histórica concreta que ha adoptado la cientificidad en el discurso teórico de la era mercantil y de la época capitalista"⁽¹³⁾ es la forma más desarrollada de toda una manera de hacer discurso teórico basada en la escisión del trabajo práctico y del trabajo intelectual. En efecto, si bien el criterio de quehacer -- científico como búsqueda desinteresada, neutral, positiva constructiva de saber, fue elaborado por el mundo griego como primara configuración histórica en que fragua la división en clases del sujeto social, y es un criterio que de una u otra forma perdura durante toda la edad media, este criterio renace -- con fuerza arrolladora y es consagrado en la "época moderna", la época mercantil-capitalista, porque es el criterio que conviene al capital: es de hecho, la condición teórica más adecuada a sus necesidades de valorización. Por eso Marx considera el discurso teórico anterior incluido al capitalista, como el producto de toda una manera peculiar de hacer ciencia y como el discurso de la época pre-histórica en que realmente el sujeto social sólo ha ejercido la función sintetizadora de la so-cialidad débilmente; débilmente porque lo ha hecho sobre bases materiales poco desarrolladas --consumo primitivo--, porque la ha ejercido sólo una fracción del sujeto social --sociedades --

(13) B. Echeverría, loc. cit. p. 51.

de castas o de clases previas a la sociedad mercantil-capitalista-- o bien, porque no la ha ejercido en absoluto --sociedad - mercantil-capitalista-- . Por oposición a ello, el discurso comunista se construye como adelanto de una nueva época, la época histórica, en que el sujeto social asume como tal, i.e., co munitariamente la conducción consciente de su propio proceso - de reproducción, i.e., de su propio destino. De acuerdo a toda esta concepción el proyecto teórico de Marx se levanta como un proyecto de una radicalidad absoluta o total: la crítica radical de la ciencia y de la sociedad existentes, de tal manera que el proyecto del comunismo científico, en cuanto proyecto - teórico, se presenta como una labor a realizar, la labor de - la crítica del comportamiento económico de los hombres en la - sociedad capitalista, de su comportamiento político y de su -- comportamiento cultural, i.e., se trata del proyecto de la crítica global de las condiciones de existencia en la sociedad capitalista. Y sólo el carácter crítico del discurso es "capaz" de apropiarse del saber formado a partir de la objetividad capitalista, de someterlo a la acción desestructuradora de las -- significaciones espontáneas del proletariado y de recomponerlo de manera tal que los vacíos dejados por el discurso burgués - que lo produjo se vuelvan evidentes como sistema y constituyan así el saber necesario para la revolución" (14)

(14) B. Echeverría, Loc. cit., pág. 53.

12. "El método de la economía política" y la estructura de El Capital".

La interpretación althusseriana del texto de la introducción a los Grundrisse sobre el método de la economía política así como la acogida por el marxismo ortodoxo u oficial de dicha interpretación, son responsables directos del fortalecimiento de la tendencia a considerar la científicidad del discurso teórico marxista como homogénea a la científicidad del discurso teórico capitalista, de la tendencia a concebir al marxismo como la continuación de la ciencia burguesa, particularmente como la continuación de la economía política clásica.

Si se trata de poner en claro el método de Marx y, por tanto, de sacar a la luz el carácter del discurso teórico marxista no puede uno circunscribirse a un sólo texto sobre todo cuando no hay un tratamiento particularizado y sistematizado sobre cuestiones del método en toda la obra de Marx, y menos aún puede nadie circunscribirse a un texto fragmentario que nunca fue concebido por su autor más que como simples apuntes o borradores. Si se quiere examinar el método de Marx no puede nadie detenerse en el escrito ya mencionado sino que hay que rastrearlo, por decir así, en el conjunto de los Grundrisse y de la obra toda de Marx.

El método de la economía política o ciencia del enriquecimiento, como la definen Marx y Engels en época muy temprana de su labor teórica, se condensa en tres momentos o procedimientos:

a) forma acrítica de las categorías y conceptos espontáneos --

formados en la práctica cotidiana de todos y cada uno de los miembros de la sociedad capitalista, b) elaboración sobre la base de dichos conceptos recogidos acriticamente de nuevos conceptos y categorías y c), formulación de un modelo teórico, a partir de los conceptos y categorías obtenidas en los momentos a) y b) como intento de representación intelectual de la realidad de la riqueza social capitalista. Evidentemente la cientificidad de un procedimiento que acepta acriticamente los elementos básicos de su discurso es por principio dudosa, pero no sólo esto, sino que dada la refuncionalización capitalista del código comunicativo, los conceptos e ideas espontáneamente formados en la codianeidad capitalista son conceptos e ideas con un sentido parasitario apologético infundido por esa misma praxis social capitalista o enajenada. De aquí que el resultado de todo el proceso discursivo completo, i.e., la propia economía política, sea apologética de la figura capitalista de la riqueza social. En efecto, desde su origen, ya en sus mismas primeras formulaciones --como la del mercantilismo-- la economía política aparece como la ciencia de un proyecto de "interés general", a saber, el proyecto del enriquecimiento de la nación, el logro de "La riqueza de las naciones".

La nación es concebida como la unidad abstracta del concreto del conglomerado de hombres sujetos a relaciones de convivencia capitalista que se van tornando dominantes y refuncionalizadoras de todas las demás en un marco geográfico-poblacio

nal históricamente determinado. De tal manera que el proyecto del capital como ente abstracto, esto es consolidar y extender su dominación, se presenta invertidamente, como el interés general de la comunidad concreta, real. Ocurre entonces que el "progreso" la "civilización", lo "humano" aparecen identificados con lo capitalista --la sinonimia de que habla Marx. Y, por su parte, la economía política se presenta como la ciencia adecuada a tal proyecto hasta en el hombre: economía política, political economy = ciencia de la economía de la polis, de la comunidad; staatswissenschaft = ciencia del Estado o representante del proyecto del enriquecimiento nacional. El carácter apologético de la economía política no sólo está presente en los significados ya de por sí precapitalistas, como el ya señalado de "Nación", también en los que en principio serían neutrales y hasta en los que en principio son impugnadores. Así por ejemplo propiedad - característica, determinación, se vuelve - sinónimo de riqueza y por tanto de progreso, etc., así, un significado en principio neutral respecto de la configuración capitalista del sujeto social, se ve dotado de un sentido apologético respecto de la misma. En el extremo de los significados impugnadores encontramos, por ejemplo el concepto de trabajo asalariado: la presencia del obrero, del sujeto social real como trabajador asalariado y por tanto como productor de la riqueza social explotado es, por principio una contradicción que pone en entredicho la identificación del interés general con el interés del capital, sin embargo aún en Ricardo, quien honestamente devela la contradicción insuperable entre burgueses y proletarios, el trabajo asalariado aparece justificado en --

nombre del enriquecimiento de la Nación, "es decir" del progreso y civilización; el resultado es pues la neutralización del sentido impugnador presente en dicho significado: "el trabajo asalariado y por tanto como productor de la riqueza social explotado es, por principio una contradicción que pone en entredicho la identificación del interés general con el interés del capital, sin embargo aún en Ricardo, quien honestamente devela la contradicción insuperable entre burgueses y proletarios, el trabajo asalariado aparece justificado en nombre del enriquecimiento de la Nación, "es decir" del progreso y civilización; - el resultado es pues la neutralización del sentido impugnador presente en dicho significado: "el trabajo asalariado es necesario para la existencia humana, civilizada".

Empero, el carácter apologético de la economía política - no significa que conozca en absoluto de científicidad. En efecto, el tercer momento de su método la formación del modelo teórico de la realidad que es objeto de conocimiento o la famosa ascensión o "paso de lo abstracto --de las categorías y las relaciones simples-- a lo concreto", o la reproducción de lo concreto real como concreto pensado", es un momento necesario siempre en todo saber en todo quehacer que se pretenda teórico; "La reproducción de lo concreto real por la vía del pensamiento" aparece como el sentido elemental siempre necesario de toda actividad cognoscitiva, en toda teoría que se precie de tal. Pero esto es un hecho consabido, elemental. Postularlo como gran descubrimiento de Marx es no entender en qué consiste el método de Marx ni en que consisten la científicidad de la economía política. En verdad la científicidad de la economía po-

lítica. En verdad la científicidad de la economía política se reduce a la presencia en su método de este tercer momento; -- cuando la economía política --a pesar de sus elementos conceptuales acriticamente recibidos o formulados-- toma las categorías y las ordena en un modelo, es decir al intentar "la reproducción de lo concreto por la vía del pensamiento", se acredita como discurso teórico. Es a esto a lo que Marx hace referencia cuando señala este tercer momento del método en la economía política --el paso de lo abstracto a lo concreto-- como científicamente correcto, i.e., de todo el método de la economía política es el "método (Carlos Marx debió haber dicho la parte del método) científico correcto". Sin embargo no hay ninguna necesidad lógica a deducir de ahí que Marx considere científico el método de la economía política como totalidad. De la totalidad de la obra de Marx se desprende exactamente lo contrario, de hecho desde la formulación misma del proyecto --teórico de Marx en los manuscritos económicos filosóficos de 1844", como proyecto crítico se está ya negando tal hipótesis.

En verdad que la literatura del marxismo manualesco no le hace ningún favor a Marx resaltando el escrito mencionado como la última palabra --o por lo menos la principal en cuestiones de método. La insistencia de Marx en el escrito considerado, sobre la "elevación de lo abstracto a lo concreto" y la reproducción de lo concreto real como concreto pensado" está asociada por un lado, al balance general que Marx viene haciendo desde sus primeras obras sobre la científicidad de la economía po

lítica y, por otro al ajuste de cuentas con la filosofía hegeliana para la cual lo correcto real es el propio pensamiento. En verdad el descubrimiento de que, en última instancia la - - ciencia busca la reproducción intelectual de lo real, sólo puede ser descubrimiento de posiciones como el "idealismo objetivo" hegeliano, pero desde cualquier otra posición es elemental.

Si el "paso de lo abstracto a lo concreto" no es ni el método de la economía política ni el método de Marx, sino tan sólo un momento indispensable de todo quehacer teórico que efectivamente lo sea, se sigue, entonces que, estando presente en el discurso teórico marxista en cuanto puro discurso teórico, no es tal paso o "método", lo que estructura la obra teórica - marxista ni lo que le otorga su científicidad específica. La estructura del discurso teórico marxista y su carácter de discurso marxista proviene de su carácter --método-- crítico, cuyo primer paso consiste --en oposición a la economía política-- en la crítica sistemática de las categorías espontáneamente --formadas en la cotidianeidad capitalista, en la apariencia engañosa y mixtificada que el propio funcionamiento de la riqueza social capitalista arroja sobre sí misma.

El proyecto teórico de Marx no es el paso de lo abstracto a concreto más que en última instancia, como producto necesario de su carácter crítico, el proyecto de Marx es antes que nada proyecto crítico y es el método de la crítica, con todos sus - momentos, el que estructura su obra (hasta en los títulos de - sus escritos) siendo esto válido en general lo es con peculiar

fuerza respecto de El Capital puesto que la crítica de la economía política el punto de concentración de la totalidad del proyecto crítico o proyecto del comunismo científico. De ahí que la estructura de El Capital no siga ese ascenso lineal de lo abstracto a lo concreto que en el se postula como estructura básica en las interpretaciones al uso. Ciertamente el paso de lo abstracto a lo concreto está presente en El Capital como también lo está en la economía política, como está en cualquier discurso que se pretenda científico, pero la estructura básica de la obra la da el procedimiento crítico presente en ella como una argumentación cíclica que empieza en las cuatro primeras secciones por la crítica de la apariencia de la riqueza mercantil capitalista y termina con el Libro III como libro de los desmixtificaciones, como libro de la destrucción o desestructuración del saber burgués sobre la riqueza social capitalista --el propio capital-- sobre la base de los conceptos elaborados en los libros I y II mediante la propedéutica de la crítica.

La fundamentación teórica de nuestro planteamiento, que consiste en negar toda relación de continuidad en la concepción del valor de Marx respecto de la teoría del valor de los clásicos, reside no tanto en la confrontación directa de las aseveraciones que ambos aparatos conceptuales afirman de la naturaleza del valor --lo cual sería, a nuestro parecer suficiente-- sino que intenta trascender este plano que conforma el conjunto de las aseveraciones y cuestiones que aparentemente

son similares en los clásicos y en Marx, --apariciencia que por otro lado se basa más en el objeto temático que en su propio tratamiento metódico-- y acceder al nivel de la estructuración argumental que cada uno de estos sistemas formula respecto del valor, lo cual implica el arribo al planteamiento metodológico--epistemológico subyacente a las dos concepciones que aquí se manejan.

La convicción que sostenemos, en el sentido de una ruptura teórica básica en la teoría del valor marxista respecto de la formulación de la misma en Smith y en Ricardo, podría tal vez ser manejada en el nivel de cotejar el conjunto de las semejanzas con las similitudes que ambas teorías guardan entre sí, ello se centraría en argumentar primordialmente, que Marx parte de la base teórica del valor de uso para el análisis del valor, en tanto que Ricardo y Smith toman como punto de partida discursivo el valor de cambio. Sin embargo nuestro interés --central es la demostración de una diferencia radical --de --raiz-- entre el planteamiento clásico y el marxista, por lo --cual nos abocamos al estudio de lo que sería la visión de la --realidad social capitalista en Marx en su fundamento epistemológico --como teoría crítica-- y el planteamiento epistemológico de la perspectiva clásica en su concepción del capitalismo como perspectiva que arranca de su ^{un} horizonte teórico común al sujeto social burgués.

De ahí que, muy lejos de afirmar que Marx prolonga, completa o modifica, la visión de la teoría del valor de los clásicos (no obstante que se afirme que aporta una serie de elemen-

tos categoriales novedosos) nuestra posición plantea un deslinde crucial. Si bien aceptamos que el punto de partida teórico en Marx, no puede ser otro que la concepción de la economía -- clásica (y desde luego el de la filosofía alemana), también -- aceptamos que esta vinculación en el plano del discurso es ante todo de enfrentamiento y no de continuidad. Por ello es necesario recurrir a lo que sería el análisis de una diferencia metodológica y más aún de una diferencia epistemológica, basadas en una perspectiva fundamentalmente clasista.

Nuestro análisis respecto de la matriz de racionalidad que surge en el modo de reproducción esclavista a partir de la aparición de la mercancía como elemento primario de la sociedad mercantil y que resulta condición de posibilidad en la emergencia y desarrollo de la filosofía griega, representa en nuestra argumentación un punto de partida necesario, considerando que dicha matriz de racionalidad que surge en Grecia se fundamenta en las condiciones materiales de ese modo de producción específico, que inicia históricamente la secuencia de formaciones -- económico-sociales premercantiles. En Grecia se instaura la -- simiente de racionalidad, esto es el modo de hacer ciencia, el tipo de científicidad específico que va a caracterizar el desarrollo del conocimiento humano y que se va a desenvolver en su interrelación recíproca, las diferentes formas que adopta la -- reproducción del sujeto social, hasta devenir en el modo específico de reproducción que adopta el sujeto social capitalista y su extensión y difusión a todo el orbe. La consolidación de este modo de reproducción social capitalista va a configurar --

una estructura gnoseológica que asimismo se va a ser extensiva a la humanidad y va a ser presentado^o como un "tipo específico de científicidad" de orden burgués, que a su vez se presenta como el horizonte teórico en que se funda la economía política clásica y el pensamiento de la economía neoclásica. Ante este modo de hacer ciencia de carácter burgués se presenta un nuevo tipo de científicidad de raíces epistemológicas distintas y que configura, justamente, el pensamiento de Marx.

Según esta concepción, la realidad social capitalista se presenta de manera híbrida, en un plano de objetividad real y una objetividad de orden aparential, que se va a manifestar en el conocimiento elaborado por el sujeto social burgués respecto de dicha realidad. En este sentido, la concepción del mundo que estructura el miembro de la sociedad capitalista, se verá afectada en principio, por las mismas condiciones materiales que dividen y distinguen su comportamiento práctico en tanto individual de su comportamiento discursivo en tanto social, y que explican la posibilidad de hacer coincidir la fragmentación del discurso científico (la división de la realidad en parcelas para su estudio) con la fragmentación que opera en el capitalismo como rasgo fundamental de su funcionamiento; pues no es de ninguna manera casual que el modo de reproducción mercantil en el capitalismo defina al sujeto social de este tipo de comunidades como un sujeto social atomizado, ni que justamente por no constituir la socialidad específica capitalista la actualización de un proyecto cuya finalidad básica sea la -

creación de valores de uso para la reproducción del sujeto social, sino que --muy por el contrario-- se configure como capitalismo en tanto que la producción social se sujeta a una orientación determinada por ^{la} valorización del valor y la acumulación de capital, ni que por ello el proceso de trabajo tenga un funcionamiento básico en la vía de la especialización, ni que se convierta en un proceso fundamentalmente "racionalizado", medible y calculable, ni que la actividad humana se divida cada vez en mayor medida.

Siendo el proceso de trabajo víctima de un desarrollo que lo fundamenta continuamente en la búsqueda del cumplimiento de fines capitalistas (incremento de plusvalor) y cuya especialización opera sobre la base del cálculo exacto y la mensurabilidad (en tanto trabajo abstracto, creador de valores de cambio); y siendo la socialidad burguesa actualizada en la esfera de la circulación mediante la práctica del intercambio, no es tampoco casual que en el plano discursivo, el sujeto social capitalista tienda (como procedimiento gnoseológico social) a reproducir intelectualmente las condiciones que demarcan su ser social. En este tenor, las posibilidades de la actividad cognoscitiva del miembro de la sociedad capitalista tendrán como punto de partida esta serie de criterios que en la objetividad social están siendo definidos como tendencias, es decir, el proceso de racionalización como proceso de abstracción eliminatória de cualidades y propiedades esenciales de los fenómenos y el privilegio de sus facetas abstracto-cuantitativas, de sus -

rasgos comunes y formales. Se estructura entonces, un modo de pensamiento cuya operatividad se basa en la razón formalística, en esta cientificidad abstracta que pretende el cálculo exacto y la coherencia formal, es evidente que para este tipo de funcionamiento intelectual, la matemática resulta la ciencia para digmática, en tanto cumple de manera irreprochable con todos - estos criterios de cientificidad burguesa.

De este discurso que intenta relacionar la operatividad - de la conciencia social con la operatividad del ser social, -- pretendemos configurar el análisis de la teoría del valor de - los clásicos como opuesta --de raíz-- a la teoría del valor de Marx.

Podemos equiparar la teoría del valor de Smith y Ricardo como dos perspectivas de orden burgués a pesar de ser la de Ri cardo una visión que posee mayor sistematicidad y coherencia - que aquella que presenta la concepción smithiana del valor. - Haremos en este sentido referencia al propio Marx en cuanto a la idea de que Ricardo es teorizador de la gran industria, en tanto que Smith aún se encuentra colocado en la etapa manufacturera del proceso de trabajo. En Ricardo encontramos ciertamente una mayor formalización teórica que en Smith. Es apenas la etapa en que se inicia la revolución industrial, hay en esta época menor fragmentación del proceso productivo de la so- ciedad, existe una menor racionalización del proceso laboral, la especialización del trabajo tiene todavía un desarrollo menor; todas estas condiciones materiales son coincidentes con - ciertos elementos de incoherencia que encontramos en el discurs

so sobre el valor de Smith; el proceso productivo aún organiza do irracionalmente, el desarrollo de la abstracción y la cuantitatividad como orientaciones básicas a las cuales se sujeta el proceso productivo, podrían constituir una de las pautas -- que en el nivel del ser social serían semejantes a los marcos -- referenciales que operan en el plano de la conciencia social y específicamente en el terreno discursivo. Podemos por tanto -- afirmar que estas condiciones de orden objetivo-material constituyen una de las posibilidades explicativas de las diferencias teóricas existentes entre la concepción de Smith y la de Ricardo respecto del valor, diferencias que pertenecen a la co herencia lógica y la formalización mayores en Ricardo "teórico de la gran industria" que en Smith. El incremento del vigor -- lógico formal que en la teoría del primero es perceptible se -- conecta, de manera directa con el mayor grado de disgregación del sujeto social y el desarrollo de la racionalización del -- proceso productivo. La especialización y el desenvolvimiento de la perspectiva formalista en cuanto proceso de abstracción eliminadora de rasgos cualitativos por notas cuantitativas -- que surgen como práctica cotidiana del proceso laboral en el -- capitalismo encuentra expresión en el plano teórico con el aumento del dominio de los marcos referenciales de esta razón -- formal en el terreno discursivo. El conjunto de procesos que constituyen el desarrollo del capitalismo, consistentes de manera fundamental en la fragmentación del proceso productivo -- influye a su vez en la fragmentación del sujeto social, frag--^{men}ta mentación del sujeto productivo y de la cosmovisión del sujeto

social pueden ser resumidos en la extensión y profundización - del valor de cambio sobre el valor de uso y que se manifiesta en esta continua penetración del objeto mercantil a los distintos estratos de la vida social. El incremento del sometimiento del valor de uso por el valor de cambio a lo largo del desarrollo evolutivo de las diferentes sociedades mercantiles hasta el arribo al capitalismo se constituye elementalmente como - este proceso de difusión de la forma valor a costa de la negación de la forma natural del objeto mercantil, como esta superedición y encubrimiento del producto de trabajo a la mercancia como valor de cambio. En fin, lo que sería el desarrollo del proceso de abstracción-negación del trabajo concreto por - el privilegio del trabajo abstracto, la selección de elementos cuantitativos en la necesidad de la homogeneización y en detrimento de las notas distintivas de orden básicamente cualitativo. Si este proceso tiene su ocurrencia en el nivel de la objetividad social, es posible enlazarlo con el desarrollo de la "racionalización formal" de Smith a Ricardo. Si bien éste último configura una teoría más sistemática, y cuya congruencia es irreprochable desde la perspectiva lógica, es cierto también que la teoría de Smith, en la que existe menor coherencia y formalización que en Ricardo, surgen una serie de planteamientos problemáticos importantes que no tienen cabida en el sistema más "racionalizado" de aquél; en efecto, la perspectiva smithiana es más irracional, menos formalizado, pero precisamente porque su procedimiento metódico es menor influido por esta razón formalística, resulta ser su visión más global, y - es capaz de mostrar elementos cuestionantes del propio capital.

Por su parte Ricardo, con un mayor manejo de la metódica abstracta-cuantitativa logra un sistema formalístico correctamente estructurado pero que está muy lejos de alcanzar las brillantes intuiciones de Smith, las cuales si bien restan coherencia al sistema, son elementos recuperables como componentes cuestionantes del capital. En el sistema productivo manufacturero la división del trabajo es espontánea, a diferencia del proceso de especialización que calculadamente se estructura en la gran industria. Para Smith existe la posibilidad de percibir en esta aún incipiente organización capitalista del trabajo, una serie de problemas que a Ricardo se le escapan, la posibilidad teórica de configurar una visión de carácter científico desde la perspectiva capitalista está dada en esta conducta discursiva de abstracción en que el privilegio formal cuantitativo va a negar el contenido esencial de la objetividad en una reproducción teórica parcializada de la misma. La subsistencia de lo abstracto en la eliminación de lo natural-concreto que se muestra en la diferencia entre la formalización del sistema de Smith y el de Ricardo, posee en la realidad concreta la existencia de este camino de dominio del valor de cambio sobre el valor de uso. La negación de lo concreto por lo abstracto se expresa de manera inmediata y directa por los teóricos de la economía política clásica, cuyo punto de partida no es el valor de uso como fundamento de la riqueza social, sino el valor de cambio, en este sentido, la estructura básica teórica para explicar el funcionamiento de la concreción no es lo concreto mismo, sino la abstracción.

La explicación del capitalismo y la riqueza concreta se basa no en el estudio de la forma específica concreta del sujeto social capitalista, sino que su punto de partida es la producción y reproducción del capital como reproducción de la riqueza abstracta. La reificación pasa así "de la realidad a los tratados". Si bien para los clásicos la explicación del funcionamiento del capital como sistema de reproducción social se basa en la producción del plusvalor, no existe sin embargo un análisis de orden concreto del plusvalor en cuanto que resultado de una relación social explicativa, el plusvalor va a ser examinado desde este punto de vista abstracto.

Ciertamente, lo que fundamenta la teoría del valor de -- Smith y de Ricardo, es un horizonte epistemológico que procede en coincidencia con la estructura de racionalidad básica del sujeto social capitalista. Dicha estructura de racionalidad -- específica va a configurar un modo peculiar de acercamiento -- gnoseológico a la realidad, que va a ser parcelarizada para su estudio. Lo importante es desde luego el marco referencial básico de la racionalidad, para el sujeto social capitalista, la razón humana se identifica con la razón formal; la racionalización, como práctica discursiva de la conciencia social capitalista implica la negación de cualidades en la reserva de elementos cuantitativos, ello conduce efectivamente a la eliminación de contenidos y a un alejamiento gradual de la posibilidad de tematización de la esencia de los fenómenos.

En el terreno del discurso científico este procedimiento de formalización del objeto de estudio se expresa en la adop-

ción de la matemática como paradigma de cientificidad; evidentemente, lo que se adopta es el objeto de investigación formal y los procedimientos metodológicos que la matemática utiliza, tales como la computabilidad, la mensurabilidad y el cálculo. El ser social capitalista como modo de reproducción específica que se basa en una relación social de explotación, va a organizar al proceso de trabajo de acuerdo a una técnica racional, - lo va a tornar especializado, fragmentado, susceptible de cálculo exacto.

Las teorías del valor de Smith y Ricardo son, en el nivel del discurso, el resultado de una manifestación en el nivel intelectivo, de la conciencia social, de lo que está ocurriendo en el nivel de la realidad concreta. Ambas teorías son consecuencia de una metódica peculiar, esencialmente descriptiva del capital. La visión inmediatista, directa, reificada de la concreción va a ser conceptualizada a nivel científico. La explicación por tanto de sus fallas no tiene que buscarse tanto en la estructura de los discursos como en la fundamentación epistemológica de los mismos.

Los sistemas teóricos smithiano y ricardiano constituyen el intento de configurar una ciencia respecto del ser social, capaz de predecir incluso el comportamiento del capitalismo. - Los clásicos presentan una teoría del valor de carácter inma-nentista, para ellos el valor como propiedad del producto de - trabajo es intrínseco al mismo, no depende de relaciones sociales mercantiles específicas, sino que corresponde al objeto --

mercantil en cuanto tal. De ahí que conciban todo producto de trabajo como mercancía, y toda mercancía desde luego como valor de cambio, independientemente de las condiciones concretas de la reproducción social. Por otro lado su visión del valor es objetivista en la medida en que no depende del sujeto social - (sería el caso de la teoría del valor de los neoclásicos) sino que se fundamenta y se agota en el objeto mercantil. Para los clásicos el valor es una propiedad del objeto como elemento -- que pertenece y corresponde a su propia corporeidad en tanto -- que producto del trabajo, por otro lado dicho valor se encuentra dado en la esfera misma de la producción. La diferencia -- con la teoría del valor de Marx es radical. Para Marx el valor no constituye una cualidad esencial del producto de trabajo, -- no es una propiedad intrínseca al objeto resultado de la acción laboral humana, el valor es la forma social que adopta el producto de trabajo en condiciones sociales de reproducción específicamente mercantil, de ahí que para Marx el valor constituya fundamentalmente una relación social. La teoría del valor de Marx no parte del análisis del valor de cambio sino que su perspectiva básica es el valor de uso. Por otro lado el valor es un proceso, que no se inicia y termina en la esfera de la -- producción, sino que es un desarrollo que abarca incluso la esfera de la circulación en cuanto forcejeo de los propios sujetos de cambio en el capital.

Tanto para Ricardo como para Smith, la teoría del valor -- se basa en el valor de cambio. Smith niega su propia concep--

ción de valor como trabajo contenido por su segunda visión explicativa del valor en tanto que trabajo comandado que no es más que el valor de cambio de una mercancía. Por su parte Ricardo parte también del valor de cambio con su categoría del trabajo medio, como trabajo uniforme, homogéneo.

La diferencia entre los Clásicos y Marx es no sólo semejanza en las conclusiones o en la propia argumentación, hablamos de diferencia radical en tanto que las conclusiones y la estructura argumental de estas teorías esta fundamentada en estructuras epistemológicas distintas. Se parte de dos tipos de racionalidad diferentes y por tanto se procede con métodos distintos. En tanto que Smith y Ricardo intentan la configuración de una tematización que en el nivel categorial reproduzca la realidad social capitalista, sus marcos referenciales estarán dirigidos por los criterios de cientificidad burguesa que se reducen a la abstracción cuantitativa de la realidad, a la racionalización formal de la misma para su estudio, su logro es por cierto, el traslado de la cosificación en el plano objetivo social al plano teórico conceptual. Como visión de los "hechos" intenta reproducir el funcionamiento de los mismos, la fragmentación y especialización del plano real accede así a los propios niveles del discurso y la apariencia (que no el plano esencial) de la realidad social queda así descrita. Hemos visto ya que la visión crítica de Marx esta muy lejos de coincidir con esta teoría del valor de los clásicos, para Marx la realidad es una totalidad procesual que tiene que ser analizada en este sentido. Por otro lado la posibilidad de comprensión cabal de una objetividad social que se escinde entre un

plano inmediatista, cósico, aparential sólo puede configurarse si ante todo el discurso se aboca al análisis del plano objetivo esencial, lo cual implica trascender el nivel de lo imediato, dicha trascendencia se estructura a dos niveles, por una parte el discurso tiene que impugnar las otras concepciones -- que han reproducido la cosificación capitalista en el terreno teórico (en tanto que sólo han accedido al examen descriptivo de la apariencia del capital), ello implica ciertamente una -- teoría crítica. Por otro lado la trascendencia del plano de la inmediatez reificadora que presenta el capitalismo sólo puede conseguirse con una práctica que se aboque a la desestructuración objetiva de la concreción social capitalista, dicha práctica evidentemente sólo puede ser revolucionaria.

Referencias Bibliográficas

I. Bibliografía Básica

- Echeverría, B., "Discurso de la Revolución, Discurso Crítico", Cuadernos Políticos, No. 10, México.
- "El Concepto de Fetichismo en el Discurso Revolucionario", Revista Dialéctica, Año III, No. 4, UAP, Enero 1978
- "Cuestionario sobre lo político", Revista Palos No. 1, México.
- "La Revolución Teórica Comunista en las Tesis sobre Feuerbach". Revista Historia y Sociedad No. 6, México.
- Korsch, Karl, Marxismo y Filosofía, Ed. Era, México 1971.
- Karl Marx, Ed. Ariel, México, 1975.
- Lukács, G., Historia y Conciencia de Clase, Ed. Grijalbo, México, 1969.
- Marx, C., El Capital, T.I., Ed. F.C.E., México 1974.
- Elementos Fundamentales de la Crítica de la Economía Política, Grundrisse 3 tomos. 1857-1858. México, 11va. Edición 1980.
- Teorías Sobre la Plusvalía. Ed. Cartago, Buenos Aires, 1974,
- Contribución a la Crítica de la Economía Política, S. XXI, México 1a. edición 1980
- El Capital Libro I, Capítulo VI, Inédito, Ed. Siglo XXI, 8a. Ed. México, 1980.
- Ricardo D., Principios de Economía Política y Tributación, Ed. F.C.E., México 1959.
- Smith A., Riqueza de las Naciones, Ed. Cruz, - S.A., México 1977.

John Rethel A.,

Trabajo Manual y Trabajo Intelectual,
Ed. El Viejo Topo, Colombia 1979.

Bibliografía Complementary

Bianchi, M.,

La Teoría del Valor desde los Clásicos a Marx, Ed. Comunicación, Serie B.

Dobb, M.,

La Teoría del Valor de los Clásicos a Marx, Ed. Siglo XXI.

Gorz, A.,

Crítica de la División del Trabajo, Ed. Laia, Barcelona.

Estrategia Obrera y Neocapitalismo,
Ed. Era, México.

Korsch, K.,

La Concepción Materialista de la Historia y Otros Ensayos, Ed. Ariel, Barcelona.

Kósik, K.,

Dialéctica de lo Concreto, Ed. Grijalbo, México.

Marx, C.,

Introducción General a la Crítica de la Economía Política de 1857, Ed. -- Cuadernos de Pasado y Presente, No. 1, México.

Manuscritos Económicos Filosóficos de 1844, Ed. Ariel, México.

Los Cuadernos de París, Ed. Era, México.

La Miseria de la Filosofía, Ediciones de Cultura Popular, Progreso de Moscú

Marx, K., Engels, F.,

Materiales para la Historia de América Latina, Ed. Cuadernos de pasado y Presente No. 30, México.

Manifiesto del Partido Comunista, Obras Escogidas de Marx y Engels, Ediciones de Cultura Popular, Progreso, Moscú.

La Ideología Alemana, Ediciones de Cultura Popular, Progreso, Moscú.

Marx, C.,

Tesis Sobre Fevrebach, Obras Escogidas de Marx y Engels, Ediciones de Cultura Popular, Progreso, Moscú.

Trabajo Asalariado y Capital, Obras Escogidas, E.C.P., Progreso, Moscú.

Salario, Precio y Ganancia, Obras - Escogidas, E.C.P., Progreso, Moscú.

El Dieciocho Brumario de Luis Bona- parte, Ed. Obras Escogidas, E.C.P., Progreso, Moscú.

Las Luchas de Clases en Francia, Ed. Obras Escogidas, E.C.P., Progreso, Moscú.

La Guerra Civil en Francia, Ed. Obras Escogidas, E.C.P., Progreso, Moscú.

Meek, .

Smith, Marx y despues, Ed. Siglo XXI, México.

Napoleoni, .

El Pensamiento Económico en el Siglo XX, Ed. Oikos, México.

Fislocracia, Smith y Ricardo de los Clásicos a Marx, Ed. Oikos, México.

Roll, E.,

Historia de las Doctrinas Económicas, Ed. F.C.E.

Rubin, I.,

Ensayos sobre la Teoría del valor, - Cuadernos de Pasado y Presente, Mé- xico.

Salama, P.,

Sobre el Valor, Ed. Era, México.

Varios,

La Dialéctica Revolucionaria, Ed. U.A.P., México.

Zeleny, J.,

Estructura Lógica de El Capital de Marx, Ed. Grijalbo, México.